

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPÓTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

NOMBRE DE LA TESINA:

LA CRÍTICA INTELECTUAL A LA DEMOCRACIA: EL CASO DE HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

PRESENTADA POR: SILVESTRE LICEA DORANTES

MATRÍCULA: 87210937

ASESOR: OTTO FERNÁNDEZ REYES

ASESOR NOMINAL: JOSÉ LUIS PIÑEYRO PIÑEYRO

MÉXICO, D.F.

FEBRERO, 1997

A mis padres, José Silvestre y María Elena

Índice

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Gratitudes | 7 |
| Preámbulo | 9 |
| Capítulo uno: Intelectuales, sociedad y política | 11 |
| Capítulo dos: Los intelectuales mexicanos posrevolucionarios ante los grandes problemas nacionales | 15 |
| Capítulo tres: La idea de democracia en los intelectuales mexicanos contemporáneos: el caso de Héctor Aguilar Camín | 49 |
| Conclusiones | 75 |

Gratitudes

Agradecer es una tarea necesario como problemática, ningún conocimiento puede reconocerse huérfano de estímulos intelectuales como de estímulos emocionales, el problema radica en poner graduaciones a la ayuda de todas aquellas personas que tuvieron que ver, de una u otra manera con la elaboración y buen término de este trabajo. Sin embargo, la más elemental cordura y educación dicta que son aquellas personas que tuvieron a bien la dirección teórica las que deben figurar en primer término en esta página.

He de comenzar con el invaluable (y espero que esta palabra se comprenda en todo su sentido) apoyo que me brindó Otto Fernández Reyes, mi asesor, quien conmigo ha mostrado una generosidad muy escasa ya en las personas hoy en día; le agradezco infinitamente su tiempo y colaboración teórica, y sobre todo por mostrarme una visión desenfadada e imaginativa de la sociología, así como por señalarme caminos para un mayor desarrollo analítico. A Rafael Farfán, a quien nunca terminaré de agradecer su esfuerzo por poner los cimientos para la elaboración de este trabajo, y quien ayudó en mi formación como sociólogo. A José Luis Piñeyro, quien ha sido bastión teórico para no dejarme caer en la complacencia de un mundo acabado y desigualmente perfecto, y por ser mi asesor nominal en este trabajo. A Oscar Cuellar, por cuya sugerencia nació el tema de esta tesina. También quiero agradecer a José Luis Gutiérrez por ayudarme en la recopilación bibliográfica, y sin cuya ayuda este trabajo hubiera dilatado en terminarse.

Tan importante para mí también ha sido el incondicional apoyo y amor de mis padres, sin su estímulo esta tesina no hubiera sido posible. También están Martha y Miguel Ángel, mis hermanos, su cariño y comprensión me dieron ánimos para concluir mis estudios. A Moisés Bonilla, cuya vida de constante superación ha sido un ejemplo para mí. A Virginia Vázquez. A Dalia, Samuel, Ángel, Daniel, Xóchitl y Moïse, por compartir junto conmigo su alegría.

A Eduardo Villanueva y Ricardo Morales, a Rocío Bucio, por pertenecer a esa especie tan difícil de encontrar: mis amigos.

A todos los que tuvieron que aparecer aquí y que por descuido mío no están.

Preámbulo

Iniciar un tema que tenga como ejes principales conceptos como democracia e intelectuales es un trabajo que jamás presumirá de estar terminado. La democracia no ha sido un concepto estático, más bien dinámico, que ha adquirido diferentes rasgos sobresalientes de acuerdo al tiempo y las distintas sociedades en que se ha depositado; y desde hace mucho tiempo recurrir a la etimología de la palabra democracia ha dejado de ofrecer una definición confiable. La democracia, al ser un producto de los hombres, conlleva una herencia de valores e intereses íntimamente ligados a la idea de lo que debe ser la sociedad y el individuo ideal para tal tipo de sociedad. De ahí, que este mundo de ideas cobre importancia en la definición de democracia, ¿y quiénes pueden ser los representantes del manejo de las ideas si no los intelectuales? Los intelectuales al expresar su visión del mundo están implicando una postura política que requiere requisitos de requisitos sociales de convivencia que hagan posible su funcionamiento. Es por esto que la democracia (sus prioridades y características) pasa primero por el lente de los distintos modelos de sociedad e individuo propuestos.

Hoy en día es sumamente difícil no encontrar gobierno que no se presuma democrático, aceptar de entrada tal carta de presentación nos obliga a replantear conceptos como soberanía, igualdad, libertad, pueblo, gobierno, mandato popular¹; todos estos conceptos no son ajenos a la democracia, pero la distinta visión que puede tenerse de cada uno de ellos hace de la democracia un concepto polémico.

Por tanto, este trabajo es un trabajo polémico que espera, al menos (aparte del utilitario fin de obtener mi título), no echar al olvido que las democracias adoptadas no son sino elecciones entre otras posibles, vale decir, un modelo de convivencia social y de relación con el poder entre otros posibles.

De ahí que la construcción del mundo a través del ejercicio intelectual juegue un papel fundamental. Las posturas intelectuales conllevan ineludiblemente una ideología que implican valores que se traducen en una orientación política determinada, lo que los coloca en laguna parte del espectro político de izquierda-derecha y cercanos o alejados de las políticas que adopta el poder. Tenemos entonces que a través del pensamiento intelectual es posible rastrear un modelo de sociedad y por lo tanto, un tipo de democracia que se adecue a semejante sociedad, y por lo mismo es posible encontrar las referencias teóricas que las sustenten.

¹ Held, David. *Modelos de democracia*. México, Alianza Editorial, 1992, pp. 13-24.

Esta aventura conceptual he decidido emprenderla tomando como estudio de caso a Héctor Aguilar Camín, uno de los intelectuales contemporáneos más destacados, y exponente de una de las corrientes que se han disputado “los centros de poder cultural de la sociedad mexicana”². También mi elección tuvo que ver con la transición de Aguilar Camín de una postura crítica ubicada en la izquierda (que no marxista) a una postura más amigable con las propuestas del pluralismo, y una posición política que se ha desplazado a la de centro-derecha.

El desarrollo de mi tema se encuentra en las páginas siguientes...

² Toledo, Alejandro y Pilar Jiménez Trejo. *Creación y poder. “Nueve retratos de intelectuales”*. México, Joaquín Mortiz, 1994, p.11.

Capítulo uno

Intelectuales, sociedad y política

•A modo de introducción

...a menudo (los intelectuales) carecen de contacto con las masas y de sensibilidad hacia ellas, sobre todo por lo que toca a la población rural. Su aislamiento social hace que los intelectuales se concentren en problemas cosmopolitas, cuestiones urbanas y controversias sobre la libertad política, todo lo cual tiene sólo una importancia marginal para los analfabetos y los pobres y, tal vez, para el bienestar futuro de México.

Roderic A. Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*

La utopía en México llegó con el siglo. El movimiento revolucionario no sólo anticipaba la liberación de la oligarquía porfirista, también anunciaba la incorporación ideológica de todos los sectores en el único instrumento que en ese momento (y en buena medida hasta nuestros días) se mostraba como el catalizador y ejecutor del anhelo de justicia, bienestar y desarrollo: el Estado ¿En qué medida esa experiencia histórica marcó las características de los intelectuales mexicanos?, ¿en qué medida el perfil del intelectual mexicano difiere de sus colegas latinoamericanos?, ¿cuáles son las circunstancias históricas que han modificados, y en qué aspecto, la relación entre el intelectual y el Estado en México?

La revolución, nos dice Careaga, no sólo fue obra de sus líderes, sino también de sus intelectuales, que con sus ideas y planes trataron de dar vida organizada desde el punto de vista cultural e ideológico a ese movimiento³

A medida que avanza la revolución se institucionaliza y se liquidan los conflictos de los caudillos, los jóvenes intelectuales empezaron a trabajar con los gobiernos revolucionarios. Los intelectuales, como dice Octavio Paz, se convirtieron en consejeros de líderes y los presidentes en el poder. El intelectual, a partir de Cárdenas “proyecta leyes, planes de gobierno”, trata de darle una ideología al régimen apoyado en la cultura política de la revolución, en este momento los intelectuales hacen política desde el poder establecido⁴

Y aun sin ser ejecutores directos del poder, la clase intelectual siempre encontró cabida dentro del Estado, y enfocó al Estado mismo como al principal interlocutor de sus críticas. Debido a su composición multclasista la Revolución Mexicana no puede entenderse sin el protagonismo del Estado, y esta postura así es apreciada también por aquellos cuya crítica intelectual se desarrolla al margen del poder.

Los intelectuales políticos fuera del poder pretenden que la Revolución Mexicana salga de los caminos trillados, que haya una democracia plena, dentro de proposiciones básicas de la revolución Mexicana⁵.

³ Careaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política en México*. México, editorial Extemporáneos, 1974, p.51.

⁴ Ibid., pp. 52-3.

⁵ Ibid., p. 55.

En este sentido, el compromiso del intelectual mexicano con la sociedad pasa a través de la figura estatal sin descansar en alguna clase en específico, por lo que el papel del intelectual en el impulso hacia el cambio social no puede alejarse del referente estatal, puesto que visualiza al estado como un agente encima de los intereses clasistas, lo que le daría (al Estado) un carácter de promotor del bienestar general sin atadura alguna con alguna clase social en específico; a diferencia de sus colegas latinoamericanos a quienes su experiencia histórica les hizo ver en el Estado un instrumento de opresión y/o atraso, lo que los llevó a aliarse con clases sociales concretas y adoptar posturas políticas claras y definidas dentro del espectro político izquierda-derecha

Con el desarrollo de las sociedades clasistas, con los males del subdesarrollo y de las dictaduras en América Latina, los intelectuales tuvieron que tomar partido, decir a quién iban a servir. Algunos se aliaron con las nacientes burguesías, otros con el proletariado, desde entonces, el intelectual puede intervenir de una manera radical en la lucha contra el imperialismo y a favor del cambio social por un desarrollo, autónomo, en la lucha por la liberación nacional de sus pueblos⁶

Esta perspectiva arroja dos posiciones claves que diferencian al intelectual latinoamericano del intelectual mexicano: (1) la relación con el estado es de carácter conflictual y excluyente, y (2) que su definición ideológica está en clara correlación con su postura política, cabe decir, con la lucha abierta por imponer un proyecto político y social determinado y en relación directa con la clase social que se apoya.

Pero en México la herencia de los intelectuales revolucionarios, respecto a su cercana relación con el Estado, no permaneció incólume. Los cambios operados en México y el mundo brindarían una transición en los intelectuales mexicanos que configurarían su visión del Estado y el papel que debe desempeñar, así como el papel de la sociedad dentro de estos cambios. La experiencia del '68 y la crisis de 1982 marcaron la necesidad de replantearse el papel del intelectual en sus reflexiones y su relación con el Estado. No era posible ya un intelectual cuyas referencias descansaran en la Revolución Mexicana y su ideología (el nacionalismo revolucionario), una nueva generación de intelectuales iba a replantearse los problemas de la sociedad mexicana a partir de estas nuevas experiencias históricas.

El rompimiento ocurrido después de 1968 entre muchos intelectuales y el Estado ha pasado a formar parte de la mitología de la relación entre los intelectuales y el Estado. Pero como sugiere Lewis Feurer, un proceso de desmitificación ocurre siempre después de que nuevas ideologías pasan al primer plano, y es probable que una generación de intelectuales más jóvenes redefina su papel y en consecuencia su relación con el Estado. Sin embargo, es posible que su redefinición demore largo tiempo, ya que los discípulos intelectuales están muy influidos por el modelo de sus mentores⁷

En la transición a una nueva definición del intelectual y el Estado sobresale la década de los ochenta en la que la adopción de nuevas matrices conceptuales, teóricas e ideológicas colocarían al Estado dentro de nuevos parámetros. La nueva geografía política e ideológica hizo de la transición democrática un referente teórico y conceptual común no sólo entre los intelectuales mexicanos sino también entre la comunidad intelectual latinoamericana⁸, que ahora arrojaba al Estado con nuevas tareas y prioridades.

⁶ Ibid., p. 63.

⁷ Camp, Roderic. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. México, F.C.E., (© 1988) 1995, p. 284.

⁸ "A tal punto se ha extendido este enfoque entre muchos científicos latinoamericanos, que ha pasado a convertirse incluso en una especie de "sentido teórico común" que comparten ellos a partir de la misma matriz

Estos nuevos enfoques del Estado y la sociedad van a estar íntimamente ligados al proyecto neoliberal que se ha logrado imponer en América Latina, y donde el Estado abandona su política populista para adecuarse a las nuevas fuerzas políticas emergentes que se definirían y actuarían en partidos políticos que reordenan la sociedad al brindar un marco de canalización política a la vez que el mercado promueve el desarrollo social y económico.

Así daría la sensación de que al estado le compete, en esta nueva reorientación institucional, garantizar la mediación de la democratización política y al mercado la de asignar las alternativas posibles de la transformación socioeconómica⁹

En este sentido, la reflexión sobre el Estado por parte de los intelectuales ha colocado a aquél en una dinámica distinta a la heredada por la Revolución Mexicana y su modelo nacionalista-populista; sin embargo, y ahora sustraído de nuevas de nuevas matrices conceptuales y teóricas, el intelectual no ha sido capaz de abandonar su visión del Estado como protagonista en el cambio social y político; de ahí que los intelectuales se vean impedidos para concebir una idea de democracia distinta a aquella ofrecida por el pluralismo y el elitismo, donde el Estado, los partidos y las *élites*, son la base del desarrollo democrático. Tampoco han sido capaces de identificar su perfil ideológico con una postura política abierta ligada a un sector de la sociedad¹⁰ sino que se han mantenido como críticos alejados de cualquier conflicto interclasista.

Es difícil encontrar en México intelectuales comprometidos con ideas del mundo que se reconozcan abiertamente simpatizantes de un sector de la sociedad (sea la Iglesia, la oligarquía priísta, la oligarquía financiera, etc.). Antes bien, se sostiene la imagen del intelectual con un corte más bien moral que crítico, expresión de incomodidad de permanecer como crítico del poder pero sin romper las ataduras estatales en materia de cambio social y político. Esto refleja la incapacidad de los intelectuales para orientar un proyecto político que no contenga participación gubernamental.

¿Cómo se redefine el papel de la sociedad y su sustrato de convivencia política, es decir, la democracia, en la polémica intelectual? Esto es lo que trataremos de ver en los siguientes capítulos.

conceptual que utilizan en sus análisis... Este enfoque que supone un marco normativo muy específico que no sólo se diferencia sino incluso se opone a otras interpretaciones de la actual realidad latinoamericana...

“A la par que ha dado comienzo lo que hoy se llama “transición a la democracia” en buena parte d aquellos países de Latinoamérica dominados por oligarquías militares y/o autoritarias, las ciencias sociales de estas naciones también han renovado su marco normativo esencial desde el cual recortar, seleccionar y estudiar los problemas que ahí están surgiendo”. Farfán, Rafael. “Realismo, elitismo y democracia en América Latina”, en *Sociológica* (México, D.F.), año 7, núm. 19, mayo-agosto, 1992, p. 82.

⁹ Fernández, Otto. “Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable”, en *Sociológica*, op. cit., p. 43

¹⁰ Esta postura abierta y clara puede apreciarse en la figura de Juan Sánchez Navarro, ideólogo de la clase empresarial, que sostiene como agente de cambio a los empresarios y reclama al Estado las condiciones necesarias para que aquél juegue un importante papel en la sociedad, además como el sostenimiento de una serie de valores tradicionalmente identificados con la derecha.

Capítulo dos

Los intelectuales mexicanos posrevolucionarios ante los grandes problemas nacionales

•Ante la Revolución Mexicana

•Las secuelas del '68

•Los 80's y los 90's

Con la llegada de la Revolución Mexicana triunfante, que prácticamente se estableció en 1920, la legitimidad se instauró por efecto de la concreción de las reformas sociales que debería conllevar el cambio político. Pero también la introducción de reconocidos y respetados personajes de la vida intelectual al aparato administrativo dieron legitimidad al régimen, a la vez que dejaban la administración pública en manos de personas que estaban ligadas al gobierno en términos de eficacia y valores propios de la Revolución (justicia, distribución de la riqueza) y no estaban comprometidas políticamente con alguna facción. Sin embargo, las pautas de conducta tanto de los políticos como de los intelectuales no pertenecían al mismo universo de valores. Para los políticos los intelectuales no estaban imbuidos de las pautas normativas propias del mundo de la política mientras que los intelectuales veían a los políticos como ejecutores de conductas desviadas del mundo de valores por aquéllos aceptado. Sin embargo esto no detuvo la reflexión política ni impidió la participación de la clase intelectual en las labores administrativas de los gobiernos revolucionarios, aunque cabe aclarar que el único intelectual que tuvo poder de ejecución fue Vasconcelos, en tanto que los demás siempre se vieron sometidos a la aprobación final de sus propuestas por los políticos. El mundo de la reflexión estuvo dominado por la Revolución Mexicana y todo lo que ella conllevaba. Pero tanto el '68 como la posterior crisis de 1982, así como la influencia de los cambios mundiales en México a lo largo de los ochenta y los noventa, no dejan de influir en diversos grados y formas en la producción intelectual; estas alteraciones en la percepción en la realidad social y política de México nos brindan los referentes necesarios para poder situar el conjunto teórico con que analizan la sociedad y su derivación política en el espectro ideológico la historia nacional. De ahí que nos preguntemos sobre el curso de la producción intelectual a partir de la Revolución Mexicana con el fin de tratar de ubicar de la mejor manera posible la problemática nacional y en su caso dilucidar las coordenadas teóricas que subyacen en los planteamientos de los intelectuales.

Para analizar mejor este proceso es necesario recurrir a la referencia histórica sobre las vicisitudes de la vida intelectual mexicana ante los problemas nacionales.

Si tuviéramos que describir el ambiente cultural en México en las postrimerías del porfirismo seguramente habríamos de caer en la existencia de una profunda inconformidad con las instituciones intelectuales de aquella época. El positivismo había sido imperante en el plano ideológico donde se había colocado incluso como bandera de justificación para posturas políticas de las clases dominantes. Ya Luis Cabrera había señalado una faceta de este positivismo llevado a los extremos, y que era personificado por el grupo Científico; era evidente que la capacidad explicativa del positivismo se basaba más en su poder político (ideológico) que en su fuerza

teórica¹¹. Las circunstancias históricas que habían dado pie a la introducción y al arraigamiento del positivismo en México ya habían quedado atrás. El positivismo hubo entonces que encarar una dominación ideológica eclesiástica cuya capacidad explicativa se basaba más en la fe que en el carácter científico de los procedimientos. Las consecuencias políticas del positivismo tuvieron el efecto de una lucha ideológica, que era blandida por los bandos políticos en conflicto (ver todas mis lecturas de Justo Sierra et al.). Ya para entonces la lucha ideológica estaba íntimamente relacionada con los procesos políticos, y más aún, el uso de las ideologías como argumentos en términos de verdades superiores a las del contrincante político.

Pero a principios de siglo el positivismo reinante en el régimen porfiriano había sido vaciado de su contenido tanto en el plano científico (la revolución contra explicaciones divinas no sujetas a comprobación y rigurosidad analítica), como en el plano político que lo había identificado con una posición progresista. Ahora había pasado a convertirse en una ideología para el provecho de un grupo minoritario en el poder.

Este ambiente era el que prevalecía en la sociedad mexicana, y el que predominaba en los círculos intelectuales. Existía la certeza de que este positivismo había perdido su ímpetu original, su carácter revolucionario, y no heredaba ahora más que la conservación de lo ya establecido. Se respiraba una inconformidad en el plano cultural sobre todo en aquellas generaciones de artistas que estaban al tanto de las corrientes europeas

El positivismo que había sido implantado por Barreda como la única verdad capaz de imponer un orden nuevo que superara la lucha entre católicos y liberales, se había convertido en un dogma que limitaba la actividad del espíritu, encerrándola en los estrechos límites de la ciencia positiva. Del lema de Barreda Libertad, Orden y Progreso, desaparecían la libertad y el progreso, quedando solamente un orden estático que tendía a la conservación de lo establecido. La única manera de cambiar esta situación era emprender una crítica filosófica al positivismo y sustituirlo por una doctrina que diera satisfacción a nuevas necesidades espirituales (Ramos, 1985: XIV)

La rebeldía cultural precedió a la rebeldía armada, el malestar imperante afloró y se hizo presente cuando el positivismo fue seriamente cuestionado por propios y extraños. La parte más abundante y aguda de la crítica venía de la generación de intelectuales no Científica. La nueva generación anti-positivista de intelectuales estaba básicamente compuesta por Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, Pedro Ramírez Ureña, (escritor dominicano), Alfonso Reyes, Jesús Acevedo¹². No es nuestra intención ligar directamente toda producción intelectual a un fin político, pero en estas circunstancias las nuevas propuestas artísticas no podían ser vistas sino como el trastrocamiento de todo un aparato burocrático establecido, desde este punto de vista la renovación cultural tomó un cariz revolucionario, incluso a pesar de ellos que en un principio se declararon ajenos a toda actividad política, no teniendo más fin que la renovación cultural. Pero tal actividad implicaba ya una forma participación política al expresar con sus nuevas prácticas culturales el deseo de desplazar y suplantar a la vieja clase cultural¹³.

Esta época de fundamentales cambios no podría entenderse sin la participación y la herencia que dejaron los principales grupos culturales renovadores como el Ateneo de la Juventud y su secuela "los Siete Sabios".

¹¹ Urrea, Blas Lic. (Luis Cabrera), *El Partido Científico. ¿Qué ha sido, qué es, qué será, para qué sirve la ciencia*, en *Obras políticas*, México, editorial: Imprenta Nacional, 1921, pp.14-28.

¹² Krauze, Enrique. *Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana*. México, S.E.P., Siglo XXI, 1985, p. 47.

¹³ Ibid., p. 51

En 1909 la misma clase cultural fundó el Ateneo de la Juventud (sus miembros más representativos fueron Reyes, Acevedo y Caso) y sus trabajos se enfocaron al ámbito cultural-académico, para 1912 crean la Universidad Popular Mexicana, y para 1913-14 se orientan al apuntalamiento de las instituciones culturales, como la Universidad Popular, la Escuela de Altos Estudios, la Universidad Nacional. La diferencia sobre la comprensión de la sociedad y los individuos que la componen por parte del grupo ateneísta en comparación con los Científicos se expresaba en la finalidad con que fue concebida la Universidad Popular.

La aspiración para acceder a una mayor cultura estaba asegurado para unos pocos que ya disponían de escuelas superiores y profesionales, sin embargo, el pueblo dedicado a ganarse el sustento del diario no iba a la escuela, por lo que es necesario llevar la Escuela al pueblo (Krauze, 1985:49)

La extensión de la cátedra más allá de las elites privilegiadas que eran las únicas con posibilidades de acceder a ese nivel de estudios representaba un desafío, el hecho de hacer públicas las conferencias, su intención de renovar la clase cultural, llevar la cultura a todos, expresaba un proyecto diferente al que habían sostenido las clases culturales pre-revolucionarias, éste era un proyecto propio, de una generación con aspiraciones diferentes; podríamos decir que insertar el impulso de la nueva generación junto con sus proyectos era la versión cultural del proceso de renovación política iniciado por la Revolución. La interpretación política de esta rebeldía cultural se apreciaba con el ingreso de un gran número de ateneístas a la administración de Victoriano Huerta, en un intento por dar capacidad de decisión a la clase intelectual (Krauze)

La caída de Huerta también conllevó la disgregación del grupo ateneísta, debido que muchos de sus miembros participaron en la administración del gobierno huertista, otros optaron por el exilio voluntario, y otros más estaban en "la facción derrotada de la Revolución". El hecho era que la obra cultural iniciada por el Ateneo de la Juventud había quedado trunca, podría decirse que los ateneístas habían dejado una herencia pero sin heredero. Lo cierto era que de ahora en adelante la producción intelectual no iba a sacudirse fácilmente la experiencia de una Revolución. La manera en que la generación inmediatamente posterior entró en contacto con el ateneísmo no fue de manera directa sino a través de la herencia que recibieron. Quienes vinieron a retomar los trabajos ateneístas fue una generación a la que se le confirió la labor práctica. En esta nueva generación figuraban Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín, entre otros.

Esta generación hizo frente a un panorama en donde las revoluciones y las guerras eran las realidades inmediatas, tal realidad social los acercaba a preocupaciones sociales y políticas concretas, y no se inclinaban ya por cuestiones "puristas" o meramente estéticas orientadas a las artes y las letras y la cuestión erudita, ni a la cuestión editorial, como las actividades que ejercieron "los Castros" (Vásquez del Mercado, Castro Leal y Toussaint) y que prácticamente tendrían fin en 1914. A estos años corresponderían variadas posturas, que fueron desde el pesimismo y la desilusión (o de venganza por medio del mutismo intelectual), al entusiasmo participativo, pero de una u otra manera todas fueron una respuesta al momento histórico vivido. La práctica social apresó todos los espacios de la actividad de los intelectuales afectados por el influjo ateneísta. Sin embargo, paralelamente, apareció un ejercicio cultural que se desprendía de la Revolución pero que tuvo efectos contrarios. Como ya he señalado arriba, con "los Castro" la orientación intelectual se desprendió de una contemplación meramente artística y erudita, que optó por permanecer impermeables a todo proceso de cambio social que se gestaba a su alrededor. La Revolución para ellos no podía ser vista más que como una lucha que les había truncado una forma de vida con expectativas favorables. Para los años 1913-14 el paisaje intelectual estaba abrumado por una realidad afectada por las luchas revolucionarias, y uno de los efectos que

se desprendió de esta circunstancia fue el aislamiento y la derivación de los esfuerzos intelectuales hacia afinidades más cercanas a la revelación y no tanto a la verdad, es lo que Reyes desde España calificaba como "el alivio en la religión"; y aunque tal tendencia no era reciente en el caso de Vasconcelos y Caso sí lo fue su fortalecimiento. Las condiciones intelectuales del país cambiaban bajo el panorama de un mundo en que sus habitantes estaban ocupados exterminándose unos a otros en la Primera Guerra Mundial, y que tuvo como resultado en el plano cultural que México prácticamente no se preocupara más que por sí mismo. El modelo occidental encarnado por Europa como ejemplo de civilización simplemente se desmoronó. Esto aunado al periodo de las luchas armadas más intensas de la Revolución, contribuyó a que los intelectuales desarrollaran una sensibilidad ante lo que estaban viviendo y que se reflejó en el plano cultural. Estaban embargados de pesimismo ante un mundo que no les daba cabida, ya que sólo les ofrecía sumarse a la lucha armada u optar por aislarse. Prefirieron lo segundo. Forzados o voluntariamente los intelectuales dieron forma a esa actitud particular y pesimista de todo lo que los rodeaba, de ahí nacieron actitudes místicas en algunos intelectuales que incluso llegaron a "elevar a la categoría de revelación"¹⁴ los descubrimientos de nuevos temas en pintores y escritores. Aislados y desilusionados del modelo europeo se da pie al *descubrimiento* de lo mexicano, las nuevas referencias estéticas no se toman de paisajes o personajes europeos sino de lo que existe en México. Su potencial repercusión política ya asomaba en labios de Gómez Morín quien ante tal hallazgo señalaba

Y con optimista estupor nos dimos cuentas de las insospechadas verdades. Existía México. México como país, con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios (Krauze, 1985:65)

Por su parte, Gómez Morín, gracias a su maestro Vásquez del Mercado, se acercó a cuestiones más inmediatas, alejándose así de arrebatos místicos. Su visión de los problemas y de cómo encararlos provino no de los artistas sino de los intelectuales sociales quienes le brindaron una herramienta para hacer frente a los problemas sociales: la técnica. La técnica se presentaba como el arte esencial para el buen desempeño y logro de las metas; de ahí que Gómez Morín hiciera énfasis en *la técnica*, y repudiara la improvisación. Y de ahí, en parte, su incompreensión de privilegiar los intereses políticos sobre los prácticos que observaba en los políticos.

La generación inmediatamente posterior a la ateneísta permaneció agrupada alrededor de la personalidad de Antonio Caso, y ya para 1916 se funda una nueva Sociedad, la de Conferencias y Conciertos, a instancias de Antonio Castro Leal y Alberto Vásquez del Mercado junto con otros intelectuales entre los que figuraban Vicente Lombardo y Manuel Gómez Morín. Esta Sociedad era testimonio de que el Ateneo se preservaba y se mejoraba. Conferencias y conciertos realizados con regularidad eran impartidos por los intelectuales fundadores, que más tarde recibirían el título de los Siete Sabios¹⁵

En 1917, podemos apreciar que los intelectuales asumían una posición política al poner como valores supremos la unidad universitaria y la autonomía ante la amenaza de que la Universidad pasara de la Secretaría de Instrucción Pública a la de Gobernación, y de que la Escuela Preparatoria de la Universidad quedara bajo el

¹⁴ Ibid., p. 64

¹⁵ Ibid., p. 77. Los integrantes de Los Siete Sabios serían "1. Alfonso Caso 2. Teófilo Olea 3. Antonio Castro 4. Manuel Gómez Morín 5. Vicente Lombardo Toledano 6. Alberto Vásquez del Mercado y 7. en reparación..."

control del gobierno del distrito. Pero la misma posición política provenía de su postura intelectual, es decir ante la interpretación de los hechos nacionales, a la luz de los cuales el poder debería actuar de tal o cual forma.

En la paulatina incursión de estos jóvenes intelectuales en los asuntos públicos, había quedado claro que la distancia entre ellos y el poder era mínima. Los estudiantes eran una voz pública en la capital desde el momento en que *El universal* y *Excelsior* les reservaban "páginas universitarias" semanales (Krauze, 1985:81)

También en los discursos de "los Sabios" dejaron de ser ajenas las líneas ideológicas de la Revolución Mexicana; en el plano de las ideas había una participación activa (que no en el de la violencia) que se puede percibir "como una manera de reclamo de participación política".

Pero las reflexiones sobre la realidad social no eran unánimes, ni estaban orientadas a las mismas inquietudes. En el caso de Gómez Morín el interés descansaba sobre todo en la intolerancia a la improvisación y ponía un mayor énfasis en el uso de herramientas técnicas (es decir, un mayor rigor y racionalidad en los recursos y la administración). Mucha de esta visión se traducía en una lectura política en que los avatares de los intereses de grupos por sobre los intereses generales eran desconcertantes, por decir lo menos, para Gómez Morín. Lo que quedó claro era que no permanecía más ligado a la insuficiencia de todo el bagaje heredado de Caso, y que fundamentalmente descansaba en el misticismo, cuya explicación sobre los males del país se reducían a una "enfermedad llamada *bovarismo*: soñarse distinto de lo que es"¹⁶

Lo cierto es que la Universidad y los universitarios encontraron en este periodo (el carrancista) y el posterior de la Revolución un vínculo fuerte y directo con la política; la primera por ser trampolín político, y los segundos porque desempeñarían puestos como funcionarios públicos

La consigna parecía ser: estudiante al poder. A la vanguardia iban "los Siete Sabios", que por tanto tiempo habían dado fe pública de asepsia política. La Revolución los había alcanzado (Krauze, 1985:103).

El problema al que se enfrentaban tanto políticos como intelectuales era el de la reconstrucción del país, aunque varios de los que pertenecían al grupo de "los Sabios" fueron llamados a participar sólo Vasconcelos era quien tenía un puesto (Secretaría de Educación) con capacidad ejecutiva, a los demás se les atendía en cuestiones técnicas pero las decisiones políticas estaban fuera de su alcance. Los revolucionarios sacaban provecho político tanto de la fama como de la buena reputación de esta joven generación de intelectuales. Lo que hay que destacar es que el problema inmediato que planteaba el país configuró sus orientaciones intelectuales haciéndolas descansar más sobre la práctica que en la especulación artística o debates culturales. La Revolución, como dice Krauze, se les vino encima y con ella la necesidad de reconstruir un país. La Revolución era nueva y por lo mismo no había referentes inmediatos para una crítica profunda sino urgencias materiales palpables. Ellos eran (y así se pensaban ellos mismos) en quienes se había depositado la tarea de re-edificar el país.

Una vez cerrado el periodo militar de la Revolución, muchos jóvenes intelectuales -que no habían tenido la edad o la posibilidad de participar en la lucha armada- empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero secreto o público, del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo, los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía. Con la excepción de los pintores -a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos,

¹⁶ Ibid., p.95. También ver Caso, Antonio. Antología Filosófica. México, UNAM, 1985, pp. 240 y ss.

el resto de la "inteligencia" fue utilizada, para fines concretos e inmediatos: proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc. La diplomacia, el comercio exterior, la administración pública, abrieron sus puertas a una "inteligencia" que venía de la clase media¹⁷

Vasconcelos estaba convencido de que la educación sería la piedra de toque para la formación del hombre (mexicano y latinoamericano) nuevo, el abrió también (ya en el periodo obregonista) el espacio de participación política a los miembros más jóvenes (entre los que se encontraban Cosío Villegas y Pellicer) quienes actuaron con él como "obreros intelectuales", a la vez que los intelectuales ya consolidados se desempeñarían en puestos de mayor jerarquía.

La Revolución y los revolucionarios les planteaban la idea - la ilusión dirían más tarde- de que el intelectual debía y podía hacer algo por el México que ellos mismos había visto convulsionado y desangrado. (Krauze,1985:109)

La relación entre el intelectual y el quehacer político era directa pero limitada. Sólo en Educación, con Vasconcelos al frente, tuvo la oportunidad de realizar trabajos libres de todo compromiso político que los hombres de armas habían adquirido. De ahí que las preocupaciones fueran diferentes, los revolucionarios de armas estaban más atentos a los problemas que potencial o abiertamente representarían un nuevo enfrentamiento armado o divisionismo que echara por tierra la todavía precaria estabilidad. Un ejemplo de ello lo podemos observar en la diferente actitud que comportaban revolucionarios e intelectuales ante problemas concretos.

Gómez Morín contaba con que a Obregón le había parecido buena su idea (de gravar las utilidades de las empresas petroleras), pero que De la Huerta la había objetado, advirtiéndole que de aceptar el proyecto de "Morincito", habría que tener lista la "escuadra de Xochimilco", porque la invasión norteamericana no se haría esperar (Krauze,1985:117)

Mientras Gómez Morín -secretario particular del Ministro de Hacienda- hacía énfasis en la eficacia, los revolucionarios ponían más atención al juego político. Esto también demuestra que la participación de los intelectuales en la reconstrucción de país fue directa pero siempre limitada (salvo Vasconcelos). Los intelectuales participaban en la administración pública como consejeros, técnicos, asesores, es decir en el plano estrictamente de planeación, y cuando podían (se lo permitían) llevaban a cabo su labor, pero la decisión de ejecución no descansaba en ellos sino en los políticos revolucionarios.

En el caso de Gómez Morín, su idea de Estado tenía una base esencialmente técnica, podríamos decir que aspiraba a una administración eficaz, pero estaba alejada de un contexto que contemplara el juego del poder o de las estrategias políticas. Esta generación de intelectuales "habían sido exigidos por la Revolución que desde 1915 les había opacado cualquier otro objeto de interés que no fuese lo que sucedía en el país"¹⁸. De ahí que el interés de muchos de la generación ateneísta y sus discípulos se acercaran a autores sociales o a tesis de nuevas formas de organizar la sociedad y la política

Una característica de los intelectuales fue la de su forma de relacionarse con la política. Sus ideas y proyectos respondieron siempre a sus análisis sobre la realidad social, o a sus ideas sobre lo que pensaban que era mejor para el país, pero nunca estuvieron atados a compromisos de poder, a intereses o alianzas políticas,

¹⁷ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad/Posdata/Vuelta a el laberinto de la soledad*. México, F.C.E, 1993, p.170.

¹⁸ Krauze, Enrique, op. cit., p. 155

no pertenecían a partido alguno, y siempre se quejaron, o al menos nunca dejaron de asombrarse de la "ceguera de los políticos".

Pero hubo un punto en que hizo su aparición la naturaleza de la política. La rebelión delahuertista creó una tensión entre los intelectuales, así como entre los intelectuales y el grupo en el poder. Advirtieron que las buenas intenciones no eran suficientes ni eran garantía del éxito. La visión optimista de los años 1921-22 del gobierno a cargo de los filósofos se vino abajo para 1924.

La rebelión delahuertista que escindió al grupo sonorenses en el poder, terminó también con la luna de miel que los ateneístas habían vivido entre sí y con los políticos (Krauze, 1985:186).

La Revolución tan prometedora se estaba rindiendo a la realidad imperante, sentían que el impulso revolucionario se estaba estancando debido a los hombres que la administraban. El poder dejó una experiencia variable en todos ellos (los ateneístas y discípulos), pero nunca fueron -ninguno, a nuestro parecer- políticos con vocación.

Sin embargo, el encuentro con la política hizo que se cuestionaran los medios y los fines, las promesas y los logros llegando a un resultado poco halagador. La Revolución había menguado su impulso transformador, ¿la causa?: los hombres que la dirigían.

"De tanto mirarlo prostituido, he llegado a rebelarme contra el nombre de la Revolución" -señalaba Vasconcelos.¹⁹

Había que formar a la nueva generación revolucionaria. Crear hombres para luego ensayar teorías, y esa era la misión que los maestros deberían acometer con misticismo (Krauze, 1985:191).

La manera de interpretar la Revolución (sus consecuencias) varió tanto en grados y como en los mismos intelectuales.

"Los discípulos habían aprendido sin quererlo, una lección que les confería cierta ventaja sobre sus antecesores ateneístas. El hecho de haber vivido en los bastidores de la Revolución les impedía adoptar actitudes de heroísmo *personal* como la de Vasconcelos, o de exilio interior como la de Caso. No podían ensimismarse. Podían ver los acontecimientos con alguna distancia, contemplar el panorama político y social dejado por la rebelión (delahuertista) sin dejarse llevar por el torbellino de la reprobación profética o de la negación de lo que ocurría, que devoraba especialmente a Vasconcelos. Calles no debe ser -había pensado Vasconcelos, luego no es. Calles existe -dirían los discípulos-, y Calles representa todavía la Revolución".²⁰

1924 plantea el problema de México. La Revolución había pasado de las aspiraciones a los hechos, se había levantado como la bandera de la "justicia y mejoramiento" y había acabado en "una innoble oligarquía militar", y cuyos resultados palpables eran la injusticia y la miseria de la mayoría. Gómez Morín señalaba

¹⁹ Ibid., p. 189

²⁰ Ibid., p.193

La Revolución no había sido sólo la época de las armas sino una organización que había que construir. Para triunfar la revolución requería concordia, claridad de objetivos, un mínimo de acuerdo en los pareceres y las creencias. La revolución tenía además un sentido original, mexicano que había que respetar (Krauze, 1985:199)

En la crítica de Gómez Morín a la Revolución a través de sus escritos se puede observar que

...(la actitud de Gómez Morín) era la de un censor no de la Revolución sino de sus hombres. Gómez Morín quería más bien, esclarecer la Revolución, purificarla, reducirla a la idea. El método que seguía era la descripción de todo aquello que la Revolución no era, o no debía ser, los malos entendidos respecto a ella. Como Vasconcelos y la mayoría de sus compañeros, Gómez Morín se sentía depositario intelectual de los mejores ideales de la Revolución (Krauze, 1985:199)

El caso de Bassols era distinto al de Gómez Morín y de Vasconcelos, Bassols era un radical pero templado con un sentido de la realidad política, de la cual los demás carecían.

Y aunque más realista en términos del entramado político era, en comparación con Gómez Morín, un radical, no pensaba que las acciones para emprender el mejoramiento del país debieran darse en forma gradual y pacífica; para Bassols "la sociedad mexicana parecía aún intolerablemente injusta, país 'enfermo, contrahecho y prostituido, por nuestras clases superiores económicamente'...Bassols creía que había muchos ídolos que derribar".²¹

Las características de la Revolución (el hecho de que el gobierno *revolucionario* estuviera en el poder) dejaban en el Estado un papel tutelar para cumplir los encargos de eliminar la injusticia, procurar el mejoramiento material, la libertad y la democracia²². Pero también había mostrado la idea, ya por todos compartida, de que el problema principal residía en los hombres que administraban la Revolución; es decir, se limitaba a un plano meramente moral o de fallas administrativas; visión que no podía entrever la estructura de poder detrás de la aplicación de la política.

...Y ciertamente la política los alcanzó; y frente al problema nacional que representaba los saldos arrojados por la Revolución, que no eran otra cosa que los cimientos del país que estaban re-construyendo, se adoptaron varias posturas, pero todas ellas coincidían básicamente en señalar que se sentían traicionados, o que se habían traicionado los anhelos de la Revolución. Ante tal panorama Vasconcelos veía la necesidad de llevar a cabo un acto de pureza espiritual dentro de la filas de los hombres que se habían apropiado de la Revolución, si esto no era posible a través del triunfo legítimo del voto (no por su derrota en las urnas sino por la imposición gubernamental de candidatos) sería por el pueblo en armas. Gómez Morín era menos radical, y su posición reflejaba, tanta indignación frente a la Revolución corrompida por "los políticos" como la del mismo Vasconcelos; sin embargo, Gómez Morín apostaba a una organización, no a un movimiento. Gómez Morín ya dejaba ver la necesidad de formar una organización política que lograra y apuntalara los espacios democráticos conseguido.

Justamente para que esa realidad llegue (la vida democrática), será necesario que la buena intención o la sinceridad del llamado se apoyen en organizaciones selectas, capaces de adquirir o de desarrollar fuerza bastante para imponer los nuevos principios en un medio que está absolutamente corrompido. Y si el llamado hecho no es sincero ni de buena fe, con más razón se necesita para hacer

²¹ Ibid., p. 202

²² Ibid., p. 206

una vida democrática en México la organización durable y el trabajo permanente de grupos que pueden adquirir fuerza bastante para imponerse al medio corrompido y a la deslealtad del llamado mismo (Krauze, 1985:275)

Fueron políticos a pesar de ellos mismos, pero nunca vieron en la política un medio para imponer un proyecto político específico sino que la vieron ya fuera como un desempeño necesario para administrar de la manera más eficaz posible o para redimir a un pueblo, su idea de política se basaba más en que hombres de buena voluntad podían sacar adelante al país, nunca pensaron a la política como un universo de fuerzas que pudieran en dado caso ser ajenas al beneficio general, de ahí su dificultad para entender a "los políticos". A diferencia de los políticos de la Revolución, los intelectuales no estaban interesados en mantener intereses creados ni cimentar privilegios, ni condicionar el desarrollo al mantenimiento del poder. Vasconcelos por medio de su cruzada moral, Gómez Morín a través de una acción nacional, Lombardo Toledano basándose en la educación. Todos y cada uno de ellos ponían en primer lugar la realización social encima de los intereses particulares. No estaban atados a compromisos políticos, no los unía una red de intereses creados, de ahí su libertad de acción, y de ahí su debilidad de acción. Confiaban en que la razón estaba de su lado y que por ello mismo tenían una superioridad sobre su adversario político. Por supuesto jamás leyeron a Weber.

La Revolución marcó a esta generación, no sólo en sus aspiraciones intelectuales (por lo mismo ligadas siempre la acción social) sino que también su razonamiento estaría muy ligado a los referentes de la Revolución como marco analítico para juzgar acciones de carácter social. Tal es el caso de la democracia, que no podía ser entendida si no a través de la experiencia de la Revolución, de ahí su carácter secundario, complementario. El gran movimiento social fue la Revolución, y las expectativas estaban en los logros de la misma, la problemática giraba en torno a los niveles y grados en que esos logros se habían o no concretado. Después de la experiencia maderista, los revolucionarios no confiaron en la democracia como forma de mantenerse en el poder, y la relegaron más a un plano discursivo que a una bandera de lucha concreta. La Revolución dejó en segundo término a la Democracia. Al triunfo de aquella las expectativas se volcaron al cumplimiento de los postulados que había heredado de los diversos grupos que participaron en ella (en diversos grados según el poder que supusieran). La democracia no podía ser vista si no a través de los logros mismos de la Revolución, es decir, justicia social y distribución de la riqueza.

Esta herencia "teórica" forjada en la práctica política marcó el rumbo de los análisis de las generaciones inmediatamente posteriores de intelectuales.

Después del entusiasmo de la época candorosa de la Revolución, la esperanza de una reconstrucción nacional basada en las oportunidades que había ofrecido la Revolución pronto se convirtió en escepticismo, tanto así que se empezó a acuñar el término de "crisis de la Revolución Mexicana"

Y sobre esos términos escribió Jesús Silva Herzog en 1942, titulado uno de sus textos *La Revolución Mexicana en crisis*²³. Para Silva Herzog, el levantamiento armado revolucionario fue en el fondo una lucha entre pobres y ricos, y la Revolución triunfante otorgó las soluciones a los reclamos que las masas hacían escuchar, básicamente referida a los campesinos con el reparto de la tierra. Hubo imperfecciones provocadas por la premura en la entrega de las tierras inmediatamente después del triunfo de la Revolución, lo que a la

²³ Silva Herzog, Jesús, "La Revolución Mexicana en crisis" en *Cuadernos Americanos* (México, D.F.), vol. 11, septiembre-octubre de 1943, pp. 32-55.

postre tendría consecuencias de problemas técnicos, pero el momento exigía una resolución como la que se tomó, y que de no haberse emprendido hubiera provocado daños mayores. El movimiento revolucionario se levantó con consignas muy concretas, aquéllas referidas a satisfacer el hambre de pan, el hambre de justicia, y el hambre de tierras²⁴.

Madero sabía y tenía plena conciencia que no podía realizarse ningún cambio en el país que no fuera antecedido por un cambio político, vale decir, la democracia. Pero a pesar de tener esta claridad y lucidez en la lectura política referida a este plano, al señor Madero y sus amigos -señala Silva Herzog- "no les preocupaba, o les preocupaba muy poco, los problemas económicos y la cuestión social".

Es interesante reparar en el análisis que hace Jesús Silva Herzog sobre el proceso revolucionario, sobre todo porque expone una relación entre los medios materiales de subsistencia y la estabilidad política (una de las grandes preocupaciones de los gobiernos emanados de la revolución). De ahí también el error de Madero, al considerar que sólo bastaba con democratizar la estructura política manteniendo intacta las reformas sociales. Voy a citar lo que Silva Herzog atribuye a la caída de Madero

El sufragio efectivo y la no reelección, fueron algo así como el grito de guerra y la bandera de los maderistas. Al contestar el señor Madero en una manifestación pública, a cierto opositor que al dirigirse a él le preguntara que por qué no repartía su dinero entre los pobres si tanto le interesaba su suerte, en lugar de agitar a la nación, el caudillo demócrata le dijo...el pueblo no pide pan, pide libertad. No parece sino que la mente generosa de Madero no recordaba que la libertad sin pan ha sido y es una mera ficción, un imposible, un absurdo ya demostrado una y cien veces por la historia. En esta opinión equivocada de las necesidades del pueblo mexicano se halla a juicio nuestro el origen del fracaso del noble visionario. Al pueblo no le importaba el sufragio efectivo y la no reelección, ni siquiera entendía bien su alcance y significado; al pueblo lo único que le importaba era y es mejorar sus condiciones materiales de vida y elevar el nivel de su cultura; vestirse y habitar con decoro, comer lo que es adecuado a su normal desarrollo biológico y aprender lo necesario para entender los fenómenos circundantes y defenderse de las asechanzas de audaces explotadores en un mundo complicado, de luchas sin término (Silva Herzog, 1942:34-5)

Además, prueba de ellos es que una vez que los gobiernos revolucionarios (que prácticamente el gobierno de Obregón inauguró) iniciaron el proceso de repartición de tierras y de elevación de las condiciones de vida, es decir, de reformas sociales profundas, los movimientos armados, tan frecuentes antes de las reformas sociales, cesaron, y el país entró en un proceso de desarrollo ascendente.

No está por demás señalar la primacía y la importancia que se otorgan al mejoramiento de las condiciones materiales de existencia sobre las libertades políticas. Este recurso será muy socorrido por varios intelectuales, ya sea porque veían en la cristalización de las reformas sociales la concreción (o la antesala) de la democracia o porque el protagonismo del Estado para promover el bienestar general por más tergiversaciones que pudiera engendrar les parecía fundamental para el desarrollo del país.

Los gobiernos revolucionarios a partir del gobierno del general Obregón continuaron y profundizaron la obra de la reforma social, impulso que alcanzó su cenit en el gobierno de Lázaro Cárdenas, el último gran gobierno revolucionario. Después del gobierno del general Lázaro Cárdenas el ímpetu de la obra transformadora de la Revolución menguó de manera notable. En este primer ajuste de cuentas de Silva Herzog con la Revolución el análisis se centra en demasía sobre los aspectos individuales y subjetivos, debido a los hechos que observa, pero no se cuestiona sobre las causas de lo hechos, casi viene siendo una crítica moral. De

²⁴ Ibid., p. 35

ahí que la política fuera identificada con la corrupción, con la primacía de los intereses políticos particulares sobre cuestiones de carácter técnico: los sindicatos tanto a nivel dirigencial como de base se distinguen por su incompetencia y por su indisciplina; en el campo la intervención estatal certeramente ha promovido las cuestiones de crédito, y sin embargo el paternalismo ha ocasionado la apatía en los productores. El análisis que realiza Herzog en 1942 lo llevaría a la conclusión de que "el problema de México es ante todo un problema de honestidad". Todos los avances que se habían logrado o figuraban como prometedores han caído en el estancamiento o en el retroceso, un ejemplo de ello es lo que correspondiente en materia educativa. En política puede apreciarse que sólo triunfa aquel candidato que cuenta con las simpatías gubernamentales. Hay que recordar también una variable externa que aparece como elemento explicativo: la Segunda Guerra Mundial que continuaba, y sus efectos no sólo eran de carácter militar sino que también se extendían -siguiendo a Herzog- al plano moral. Una desorientación moral a nivel mundial viene a contribuir a nuestra crisis interna.

En México la política adquiere un carácter negativo, viene a convertirse en el rey anti-midas para los beneficios generales; y caso contrario (es decir, en cuanto a los beneficios particulares), todo lo convierte en oro. El problema del enriquecimiento a través de los puestos públicos, del abuso del poder y de la extensión de su mecánica hasta el más apartado rincón de la república, son ya una problemática que acusa una necesidad de renovación, pero las causas de tal condición siguen siendo "la desintegración moral y la confusión ideológica. La revolución Mexicana en crisis está lejos de "estructurar una sociedad en la que lo humano sea el problema esencial, en la que el goce de la existencia sea para el mayor número posible de individuos, en la que la ciencia, la técnica y el arte tengan por finalidad lograr el bien del hombre y su propia superación"²⁵. Aunque Silva Herzog ya acusa observaciones prometedoras para un mejor análisis de la problemática nacional (como por ejemplo la relación entre poder económico y libertades políticas),²⁶ no puede abandonar en este primer momento el esquema individual de las acciones políticas, aún son los hombres los culpables, y no tanto la evolución de un sistema en particular.

Cabe entonces destacar la explícita contraposición entre los reclamos que se presumen urgentes y que nos hace ver que la prioridad para México era "el pan", es decir, los requerimientos materiales para existir y reproducirse. Así pues, la base para juzgar a la Revolución venía a ser el conservar el protagonismo del Estado encarnando unos principios que salvaguardaran el carácter social de la Revolución. A estas alturas la demagogia y el egoísmo han desviado las acciones iniciales de la Revolución; de ahí que el reclamo se oriente a retomar la senda original, con lo que automáticamente se dará pie para una vida en condiciones democráticas. En Silva Herzog lo que vemos es entonces que los que fallan son los hombres encargados de la administración pública y de puestos clave en la vida política del país (sindicatos, por ejemplo), los hombres equivocados en los puestos públicos, esta es la causa de la crisis de la Revolución, y no los son tanto los procedimientos por los cuales los hombres pudieran acceder a cargos públicos.

Como vemos, la Revolución se presenta como el eje del interés para los intelectuales, y no era de extrañar que aún después de su etapa de euforia constructiva la problemática nacional girara en torno a los logros, metas, omisiones, y sobre todo el rumbo que la Revolución había tomado. Una vez terminado el periodo cardenista, el escepticismo era lugar común de los intelectuales.

²⁵ Ibid., p. 53

²⁶ Ibid., p. 49

Daniel Cosío Villegas abrigaba un pensamiento semejante a Silva Herzog en torno a la Revolución. Cosío Villegas había tenido el acierto de llevar a lugares públicos (el periódico), casi invitando al debate por lo polémico del tema, un balance sobre la Revolución Mexicana. Para 1947 era claro la descomposición del entusiasmo que había generado la Revolución cuando sus inicios. Para Daniel Cosío Villegas, la autoridad moral de los gobernantes, aunada a una Revolución llevada adelante más por ímpetu y entusiasmo que por un programa organizado, ha devenido en un estancamiento de las posibilidades de desarrollo de la Revolución. La corrupción ha venido minando las promesas que se tenían de la Revolución y ha puesto en una posición vulnerable al aparato de la administración pública. Más grave han sido los "devastadores efectos políticos"²⁷; y más adelante señala: "ha sido la deshonestidad de los gobernantes revolucionarios más que ninguna otra causa, la que ha tronchado la vida de la Revolución Mexicana"²⁸. La legitimidad del gobierno proviene del grado de honestidad de los gobernantes y no de la elección de los gobernantes. Y dentro de este contexto la democracia aparece como un elemento prescindible, y su necesidad se ubica en un futuro utópico que sería la representación de los ideales revolucionarios hechos forma de vida.

Es de notar el clima de pesimismo que reina ya en México sobre las esperanzas depositadas en la Revolución. La improvisación que se expresa en las acciones emprendidas demuestra la carencia de un programa, es decir, se adolece de planeación. Es en parte por ello que a pesar de tomar medidas para desarticular las formas anteriores de gobierno no se ha podido cimentar una base que contribuya a crear nuevas instituciones. Es bastante notoria la influencia de Gómez Morín, y a través de él, el influjo de la generación de 1915.

El apremio material también está presente en la crítica que realiza Cosío Villegas: la estructura material debe preceder a las formas democráticas, de otra manera no se podría apreciar el justo valor de tales derechos. La democracia en Daniel Cosío Villegas no es una "obra en sí" sino que debe estar precedida por condiciones materiales que la hagan posible; de ahí que la democracia sea un artículo accesorio en lo concierne al desarrollo material del país, e incluso si para llegar a la democracia; y vale decir, para llevar a cabo las mejoras materiales; es menester medidas verticales, éstas no serían mal vistas. El problema no radicaba tanto en el *cómo* sino en las metas.

En todos los planos México acusa una grave situación, en la esfera de lo político existe una amplia dominación del partido del gobierno y no ciertamente por el favor de una mayoría en las urnas, lo que acentúa un carácter no democrático. Lo que se suponía transitorio -el verticalismo- quedó como práctica usual convirtiéndose en un obstáculo para la elección a través del voto popular de los gobernantes. El Congreso no realiza las funciones del contrapeso real y efectivo del poder, lo que demuestra una vez más la insuficiencia democrática.

²⁷ Cosío Villegas Daniel, "La crisis de México" en *Cuadernos Americanos* (México, D.F.), vol.32, marzo-abril de 1947, p. 45.

²⁸ Loc. cit.

La reforma agraria ha estado plagada de errores, ineficiencias, y se encuentra (ya desde entonces) en condiciones lamentables, también ahí "el problema era de visión e iniciativa, de técnica, de consistencia y de honestidad, y en todo la Revolución estuvo muy por debajo de las exigencias"²⁹

La sobreprotección del Estado a la clase obrera ha generado un desequilibrio en las relaciones de producción que ha tenido como consecuencia que la planta productiva se vea en una situación de gravedad. Además "...el movimiento obrero mexicano ha llegado a depender de un modo tan cabal de la protección y el apoyo oficiales, que se ha convertido en un mero apéndice del gobierno, al que sigue en todas sus vicisitudes de grado o por fuerza"³⁰

En los rubros antes mencionados la Revolución no a estado a la altura de las aspiraciones -señala Cosío Villegas-, los dirigentes de la Revolución no sólo no han cumplido con las demandas que la motivaron sino que no han mostrado capacidad, eficacia, ni honestidad para emprender tales tareas. En retrospectiva la Revolución ofrece más un saldo desalentador que satisfactorio. La forma de cumplir cabalmente con el sentido de la Revolución es la "renovación tajante, una verdadera purificación, que sólo se conseguirá a satisfacción con el fuego que arrase hasta la tierra misma en que creció tanto mal"³¹

Pero Cosío Villegas no era el único en el escenario intelectual nacional que abrigaba un desencanto de la revolución, y tampoco era el único campo en que florecía la reflexión. El escrito de Cosío Villegas provocó la inquietud de José Revueltas que respondió al texto que aquél había escrito (*La crisis de México*) celebrando la iniciativa de discusión sobre "los problemas nacionales"³², es de notar que para 1947 fecha en que escribió Cosío y también José Revueltas el problema enfrente era precisamente en lo que había devenido la Revolución, y las propuestas para darle un rumbo diferente (en caso de necesitarlo).

La crítica de Cosío Villegas a la Revolución es pues seguida por otra, esta vez hecha por José Revueltas, esta última deja ver no sólo la necesidad de un debate nacional sobre los problemas políticos sino que también enfrenta una perspectiva diferente de la historia y de los problemas nacionales, la respuesta de Revueltas no sólo se enfrenta al análisis de la historia hecho por Cosío Villegas, también y en buena medida, a la herencia recibida por éste de la generación 1915. Aunque sería falso presentar el planteamiento generacional como homogéneo y monolítico podemos decir que al menos sí comparten puntos en común que en mayor o menor grado son expresados por Cosío Villegas en su escrito sobre la problemática nacional, la crítica moral, la solución residente en el cambio de hombres no de las instituciones, el convencimiento de que cualquier otro modelo político y social serían perjudiciales para México, son recurrentes en la generación 1915 (excepción -en todos los sentidos- de Bassols), y que Cosío Villegas expresa.

José Revueltas tiene otro referente analítico: el análisis histórico de la lucha de clases, posee también referencias históricas más completas y mejor manejadas, y expresa también un idea diferente de sociedad, pero

²⁹ Ibid., p. 39

³⁰ Ibid., p. 43

³¹ Ibid., p.44.

³² Revueltas, José, "Crisis y destino de México", en *Ensayos sobre México*, Obras Completas, t. 19. México, Era, 1985.

tampoco está ajeno a la influencia de lo que sería "el signo de los tiempos" que es todavía la Revolución y su marca: el nacionalismo. Para él la Revolución estuvo lejos de carecer de un programa (como señalaba Cosío Villegas) sino que a través de la historia de México puede observarse que las luchas van configurándose por cuestiones de desarrollo histórico, de la incursión de variables endógenas y exógenas, mismas que van formando el carácter de las luchas.

La Revolución Mexicana no puede entenderse como algo ajeno a la historia del país, en el sentido de carecer de continuidad, por lo tanto la Revolución Mexicana no está separada del problema de la nacionalidad, tanto que la crisis de una es la crisis de la otra, y que toma proporciones nacionales más allá de cualquier pretensión de afectar sólo a un partido o facción.

Para entender mejor a la Revolución y su estado actual es necesario ubicarla en una continuidad histórica -señala José Revueltas-. La corrupción, así como todos los vicios que Cosío le atribuye no son característicos de este momento histórico, más bien ha sido una constante en el transcurso histórico de la vida política de México. Revueltas descarta la posibilidad de que del seno mismo de la fuerza revolucionaria surja un "milagro" de honestidad y eficiencia, hace notar que "La situación actual de México no es la causa de su crisis, sino al contrario: es la crisis histórica de México la que lo ha llevada a su situación actual"³³

La crisis actual no es producto de una crisis moral, ni de fallas administrativas. Existen factores históricos concretos tanto externos como internos que han configurado nuestras instituciones políticas, así como el carácter de la Revolución Mexicana.

Cabe entonces señalar -continúa señalando Revueltas- que la Revolución Mexicana no careció de un programa como afirma Cosío Villegas, no fue una lucha de frases en que Orden y Progreso se sustituyó por Libertad y Democracia.³⁴

El proyecto político -que implica necesariamente el ideológico- está ligado a las condiciones político-sociales de un país, en este sentido el carácter de la Revolución se mezcla con "el desenvolvimiento del régimen social imperante sobre la tierra".³⁵

Las crisis que México ha vivido han estado relacionadas con el grado de agudización de las diferencias entre las proyectos de nación de las clases dominantes y las no dominantes, de manera que la crisis de la Revolución se inscribe dentro de esta dinámica en la que tienen el papel principal el modo capitalista de producción en su carácter monopólico y su alianza con las clases políticas, de manera que los intereses de una son los mismos que la otra, y que conlleva a diluir el espíritu nacionalista. Una característica sociológica sería la de que los intereses de las clases políticas beneficiadas por este capital monopolista bien pueden prescindir de una formación territorial establecida.

³³ Ibid., p. 117

³⁴ Ibid., p. 118

³⁵ Ibid., pp. 118-9.

El carácter tutelar del Estado en obras de beneficio común, implantando cooperativas agrícolas (como el Distrito del Norte de la Baja California, y la zona del Yaqui, y de la Comarca Lagunera), llevando adelante el reparto de tierras, y haciendo una distribución más equitativa también va aparejado por el surgimiento de una nueva casta de "nuevos ricos y traficantes". Pero además esta atribución protagónica al Estado revela también la convicción de que una vez que se posea el poder, es decir, el control del Estado es posible (en este orden) cambiar la sociedad (una idea muy común en la izquierda)³⁶

Como señala José Revueltas, la Revolución ha engendrado virtudes y vicios, "hijos de su carácter". La Revolución no es logro de una sola clase virtuosa anteponiéndose a los defectos del antiguo régimen, "la Revolución ha sido hecha por un grupo de clases, cada una de las cuales ha aportado su respectiva porción de virtudes y vicios"³⁷

Actualmente los vicios sobrepasan con mucho las virtudes, es necesario, pues, escoger los mejores hombres entre todas las clases y formar un partido. Es necesario pues, la consolidación de las clases y la formación de la conciencia de la nacionalidad.

En este escrito de Revueltas podemos apreciar dos cosas; uno, el carácter social que se atribuyó a la Revolución; y otra, la necesidad de la dirección estatal para el ordenamiento social. Esta prioridad de lo cupular por sobre lo social (o por la base), y de la responsabilidad de la cúpula de mejorar las condiciones sociales, no presta mucha atención (nadie lo hizo) a la capacidad organizativa desde abajo para promover e interesar a los individuos en cuestiones relacionadas sobre la cosa pública. Si semejante pretensión es factible o no, no lo abordaremos aquí, baste con señalar que las condiciones históricas concretas contribuyen a programas políticos que tienden a organizar la sociedad basándose en ciertas ideas sobre el individuo y la sociedad; de ahí la variedad de las teorías sociales. El discurso desanimado de Silva Herzog y Cosío Villegas se contrasta con el de José Revueltas, quien a pesar de no pregonar un optimismo abierto no contempla el *proceso revolucionario* como traicionado sino más bien como consecuencias inherentes a su propia dinámica, en la que inevitablemente convergen factores internos y externos. Para Revueltas el bagaje teórico heredado de la izquierda le permite ver en las acciones estatales el instrumento potencial de cambio en la sociedad, no al revés. La sociedad sólo puede ofrecer sus mejores hombres (nacionalistas y honestos) para que se organicen en un partido.

En 1949 Silva Herzog había llegado a una conclusión: la Revolución Mexicana había muerto. Y la muerte era más visible en el plano político. Nadie niega los logros de la Revolución Mexicana entre los que está el haber acabado con los restos del latifundismo, el haber abierto paso al desarrollo del capitalismo, distribuir tierras, organizar el crédito agrícola barato, inició la construcción de grandes sistemas de riego, facilitó las comunicaciones, creó el Banco Central, fomentó la educación pública, procuró la organización de sindicatos obreros, exaltó la personalidad de los habitantes indígenas, asiló a los perseguidos del mundo, expropió los bienes de las industrias petroleras³⁸.

³⁶ Ibid., pp. 124-5

³⁷ Ibid. p. 125.

³⁸ Silva Herzog, Jesús, "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico" en *Cuadernos Americanos* (México, D.F.), vol. 48, septiembre-octubre de 1949, pp. 7, 10.

Sin embargo la Revolución nunca pudo someter a los grandes comerciantes, a los banqueros, a los industriales y dueños de las fincas urbanas, éstos lentamente recuperaron el terreno perdido. Además una nueva clase de ricos surgidos de la Revolución (hombres sin ideales que lucraron con la Revolución) se sumaron a los ricos ya establecidos. Esta mancuerna adquirió notable desarrollo debido al progreso en el rubro de la capitalización del país. "Todos ellos formaron una clase social poderosa, emprendedora, agresiva y fuertemente ligada por lazos de comunidad e intereses. Esta burguesía se fue estructurando despacio, dando pasos seguros, con firmeza, influyendo cada vez más en los medios de propaganda y en la vida económica de la República. Y hay que recordar que quienes influyen en el campo económico de una nación, influyen, quierase o no, en su vida política".³⁹

El impulso original de la Revolución Mexicana había cedido a un contraimpulso. "En México a medida que la burguesía se fue fortaleciendo y mezclándose algunos de sus miembros con los hombres de los gobiernos revolucionarios comenzó a influir en la dirección de los negocios públicos, aminorando en ocasiones y a veces neutralizando la acción revolucionaria"⁴⁰. Esto necesariamente ha alterado las prioridades de las acciones que el Estado debe atender, ya que el interés de los hombres de negocios es el lucro, y carece de una dirección sujeta a una legitimidad otorgada por un proceso electoral. "En la sociedad capitalista el lucro está por encima de toda consideración humana, por encima de la patria, el lucro es el único dios, dios perverso, egoísta, despiadado y cruel"⁴¹. Para Silva Herzog la Revolución Mexicana ha menguado en sus metas a partir de 1941 debido al poder ascendente que ha adquirido la burguesía. La Revolución Mexicana entonces se nos muestra en evidente deterioro, de ahí su crisis, que no es de crecimiento sino de agonía⁴².

Para Silva Herzog el Estado ha dejado de tener un papel rector en la vida nacional, ahora comparte ese grado de capacidad con la industria privada, ¿hasta cuando esta iniciativa privada sentirá que puede competir con el Estado en materia rectora?, y sobre todo, una vez con el poder suficiente ¿cuál sería su propuesta de sociedad, de la política, de la democracia, del individuo? En el periodo de abundancia petrolera lopezportillista la clase industrial se vio por un momento disminuida en su capacidad de decisión ante un estado fortalecido por la administración del recurso petrolero, y también en ese periodo los reclamos de democracia por parte de la clase empresarial se hacen escuchar. Pero lo interesante de estas demandas por una sociedad democrática es que partían de un reclamo de pérdida de poder, alegando una subordinación al Estado, lo que disminuía su facultad de influencia y de negociación; la democracia en estos términos estaría más cercana a la tradición inglesa de la limitación del poder estatal, de la idea de una sociedad regulada por sus propios componentes individuales, sobre los cuales la dirección estatal sólo puede traducirse en perjuicio de sus facultades individuales. Es decir, deseaban que la sociedad se dirigiera a sí misma en un desarrollo natural, que el Estado, en su injerencia, enturbiaba.⁴³ En suma, la democracia pretendida deja ver los valores elementales de la democracia conocida como formal, y dentro de la cual se hace énfasis en las libertades que corresponden a cada individuo, y que son la base de posteriores avances democráticos. Sin intentar disminuir la importancia de

³⁹ Ibid., p. 12

⁴⁰ Loc. cit.

⁴¹ Ibid., p.13

⁴² Ibid., p. 14

⁴³ Pérez, Germán y Rosa María Mirón. "López Portillo: un sexenio de auge y crisis", en *Evolución del Estado mexicano*. AA. VV. México, El Caballito, 1991, pp. 202-212.

estos derechos y libertades, las ideas de las funciones del Estado, un individuo maximizador, una sociedad que alcanza su bienestar general dejando obrar libremente a cada individuo según su idea de felicidad, plantea un proyecto específico de relaciones sociales entre los individuos, un modelo de sociedad, y todo un conjunto de concepciones acerca de la desigualdad, la pobreza, la libertad, que implica también un orden de prioridades que deben atenderse en una sociedad. Hay que tomar en cuenta que en la base democrática tiene un peso fundamental el carácter procesal, y que las distintas formas de gobierno (democracia cristiana, conservadores, socialistas, etc.) no aportan los límites de la aplicación de los principios democráticos sino que es el sistema implicado en el orden social existente, en el que lo económico y los procesos electorales tienen un papel de suma importancia. Traemos a colación todo esto para recalcar nuevamente sobre la importancia del a) poder el económico en una sociedad capitalista y su capacidad de influencia en momentos no electorales; y b) la relación entre un proyecto de convivencia humana (ver arriba el horizonte que plantea Silva Herzog sobre las orientaciones a que deben ir encaminadas para un mejoramiento material y moral del individuo) y sus límites estructurales (las prioridades en una sociedad capitalista); c) que los derechos de igualdad política están inmersos en una sociedad que implica una desigualdad en los hechos, y estos puntos están íntimamente ligados a la materia del poder y de la capacidad de decisión sobre los asuntos nacionales con más frecuencia y mayor peso de lo que se da en un proceso electoral o de instancias mediadoras. Llegados aquí es importante aclarar algunos puntos: lo anteriormente expuesto no se trata de una discusión reducida al absurdo sobre estatismo o civilismo, tampoco se trata de relacionar directa y unilateralmente la relación clase empresarial-Estado (o sea, el Estado como instrumento de una clase explotadora sobre el resto de la sociedad), ni tampoco de descalificar o aprobar un cierto tipo de democracia y mucho menos reducirlos a términos excluyentes de ésta o aquella (esto le corresponde a los políticos) sino de exponer una problemática sobre *los modelos de democracia, y la relación entre sus principios y una realidad social específica*. Esto espero que dé pie para una polémica que espero traiga al menos el interés del lector.

Prosiguiendo con el análisis histórico tenemos que para el año de 1960 Daniel Cosío Villegas también se había convencido de que había muerto la Revolución Mexicana. También reconoce los logros y las novedades que trajo la Revolución (como ser la primera en otorgar un papel tutelar al Estado haciéndolo responsable del bienestar material y moral de la nación)

Cosío Villegas aprecia que la Revolución Mexicana no tuvo guías intelectuales, y los que surgieron de ella no fueron sino guías morales, como por ejemplo, señala Daniel Cosío Villegas, Flores Magón y Luis Cabrera. Quien le parece un verdadero contribuyente ideológico fue Madero, que en su fórmula "sufragio efectivo, no reelección" advertía que sin cambio político previo no era posible llevar a cabo ninguna reforma.

En un recuento histórico Cosío Villegas nos señala que para 1920 la Revolución era aceptada y no estaba a la vista cualquier disputa por conferirle o no autoridad; sin embargo, en toda esa época candorosa de la Revolución no hubo ningún ideólogo que le indicara el rumbo a seguir. La Revolución Mexicana careció de ideólogos, y cuando los intelectuales participaron en el poder lo hicieron en puestos subordinados que no alteraban la configuración nacional. La construcción de un país requiere más que romper con el pasado, también necesita construir el futuro. Pero el pasado se puede disfrazar del futuro si no hay quién señale el rumbo que la Revolución debe seguir, y ahí precisamente radica el problema porque la Revolución no nació de un programa definido sino que los objetivos de la Revolución se fueron forjando sobre la marcha, según el caleidoscopio de fuerzas que se fuera presentando, tanto así que la Revolución "terminó por volverse igual al

pasado destruido", la situación ofrecía el panorama de que el país se encontraba en el "punto exacto donde estalló la Revolución"⁴⁴(p.4).

Aunque en términos generales la situación de México parece favorable en distintos planos, como la educación, los servicios de seguridad social, la economía, no se puede expresar un igual optimismo en el rubro de la política. Lo que puede decirse de manera positiva es que existe una renovación de los dirigentes, pero hasta ahí. La elección de estas personas no corresponde a la voluntad popular sino a decisiones "por fuerzas personalistas, que rara vez, o nunca, representan los intereses genuinos de los grandes grupos humanos. El poder económico y político del presidente de la República es casi absoluto, ejerciéndose en la designación de los servidores públicos de casi todas las categorías y áreas del país"

En un balance sobre el pasado y el presente de la Revolución Daniel Cosío Villegas señala cuáles eran las características esenciales de la Revolución Mexicana

- su papel tutelar en la promoción del bienestar general, y no a los particulares o iniciativa privada
- tener el bienestar general como meta de la acción estatal

La realidad nos presenta un panorama diferente: tenemos un Presidente con un poder casi ilimitado⁴⁵, característica que se repite en los gobernadores en sus respectivos estados. La Constitución, que establece los límites de las acciones gubernamentales se lleva a cabo siempre y cuando no estorbe a intereses concretos de casos particulares; en estos casos las leyes son interpretadas atendiendo los intereses que se presentan, o simplemente se ignora a las leyes. "En una verdadera democracia existen dos correctivos eficaces para estas dos clases de abuso: la administración de la justicia se encarga, precisamente, de aplicar la ley en donde debe aplicarla, y la opinión pública denuncia los abusos, obligando a la autoridad a corregirlos. En México ambos frenos funcionan esporádica e ineficazmente"⁴⁶

En lo que tiene que ver con el ámbito económico, el Estado ha estado cediendo su papel rector de la economía para dejarla en manos de la iniciativa privada, con la consecuente inequitativa distribución de la riqueza⁴⁷, y también con la consecuente pérdida de poder político, ya que las decisiones deben ser ahora consultadas con las grandes empresas. Este proceso de industrialización (pensado para complementar la industria minera y agrícola) adolece de un plan de desarrollo industrial; además de carecer de control sobre la inflación "de modo que los salarios reales de la fuerza obrera han disminuido visiblemente, siendo los obreros quienes, en última instancia, están pagando por el progreso industrial"⁴⁸.

⁴⁴ Cosío Villegas, Daniel, "La revolución Mexicana, entonces y ahora", en *Ha muerto la Revolución*. Stanley Ross. México, Premia editora, (© 1972) 1978, p. 128.

⁴⁵ v. Córdova, Arnaldo. "La Constitución y la democracia" en *México, el reclamo democrático*. México, Siglo XXI, pp. 85-97.

⁴⁶ Cosío Villegas, Daniel, op. cit. p. 130

⁴⁷ Ibid., p. 131

⁴⁸ Loc. cit.

Las circunstancias han cambiado de aquellas en que la Revolución tenía un carácter social y hasta radical, las circunstancias son otras pero el discurso de los políticos sobre la realidad nacional sigue teniendo como referencia una realidad que se estancó en los años veintes o, en el mejor de los casos en las postrimerías de los treinta. Cosío Villegas llega a plantear que "tal vez el verdadero dilema de México reside en determinar si crece más rápido en la cúspide de la pirámide social, o a un ritmo más lento, pero que beneficie a los niveles inferiores"⁴⁹.

Pero en este diálogo de los intelectuales con la Revolución no todo resultaba en un saldo desfavorable para los logros de la Revolución, y los que la administraban. Para Jesús Reyes Heróles la lectura de los logros de la Revolución y el avance del país en los años setentas distaba mucho de ser pesimista. La Revolución y los avances materiales en la construcción del país así como las libertades políticas no sólo no estaban lejos sino que se mostraban como un hecho. El eje aglutinador de los objetivos de la Revolución Mexicana, por la misma circunstancia que le dio origen, vendría a ser el Partido oficial

Pero el progreso de México, la aceleración de la evolución política nacional late subyacente como una preocupación de los militantes más decididos de la Revolución Mexicana a partir de la Constitución de 1917. En este orden un paso decisivo está constituido por la formación de un partido que agrupe a los hombres de la Revolución y a las clases en que ésta se sustenta y cuyo beneficio se persigue. Nace el Partido Nacional Revolucionario como un intento de superar el fraccionalismo personal e ideológico y el regionalismo que se expresa en grupos y partidos políticos locales e incluso municipales. La revolución es nacional; requiere pues, un partido nacional, un partido que abarque todo el país y que comprenda en su seno a las fuerzas verticales y horizontales de la Revolución⁵⁰

Se desprende que una visión así tiende inmediatamente a confundir el proyecto revolucionario con el proyecto nacional, y a los gobernantes con los continuadores de este proyecto. Pero también al ser el Partido una agrupación de fuerzas que se reclaman todas ellas revolucionarias y por consecuencia de ello merecedoras del poder, el Partido se convierte en el espacio donde se dirimen los conflictos o fricciones entre los distintos grupos políticos, y cuyo resultado es el acuerdo que se alcanza dentro de la elite política, sustituyendo de esta manera al proceso electoral para la elección de personas para los puestos públicos.

La democracia se presenta como un proceso gradual que se ha abierto espacios al amparo de los logros de la Revolución Mexicana y su elite gobernante. Este proceso se basa en los objetivos que se plantea la Revolución y que no es otro que el desarrollo integral del individuo. La primera etapa consistió en lograr la paz y estabilización del país; la siguiente en el impulso, el desarrollo económico; y la tercera sería una reforma política. Como quiera que la democracia es contemplada como meta deseable más que como una necesidad apremiante. A diferencia de los intelectuales anteriores Reyes Heróles parte, no de un ajuste de cuentas con la Revolución sino de una visión histórica, en la que la evolución del liberalismo en México ha jugado un papel muy importante. De esta herencia y compromiso liberal pueden advertirse las libertades conquistadas con la Revolución y consolidadas a través del Partido Revolucionario Institucional que encarna este proyecto

⁴⁹ Ibid., p. 132

⁵⁰ Reyes Heróles, Jesús, "La revolución y el desarrollo político de México", en *México, historia y política*. México, Tecnos, 1981, p. 8.

nacional. De ahí que el partido y, en suma, la identificación de éste con el proyecto nacional en México no sean más que la continuación de este proceso de desarrollo de libertades y garantías propias de la tradición liberal.

Un punto común entre estos intelectuales políticos viene a ser el papel que le otorgan al Estado como rector de la vida nacional. El papel dominante del Estado en múltiples ámbitos de la vida nacional no surgió de un *New Deal* sino de una Revolución con compromisos sociales concretos (al menos en sus inicios), además el papel del Estado correspondía también a una cuestión práctica: no existían actores sociales capaces ni suficientemente fuertes como para emprender una tarea de proporciones tales como la reconstrucción del país; tanto es así que el Estado prácticamente tuvo que fomentar y algunos casos crear una clase empresarial para iniciar la industrialización del país. "La revolución hecha gobierno" otorgaba al Estado el compromiso de emprender acciones de beneficio general, el Estado y los gobiernos que lo administraban eran pensados por los intelectuales como los encargados de promover el mayor y mejor bienestar material y moral entre la población. De ahí la preocupación por la conducción del aparato estatal que ponía un énfasis muy marcado en los elementos individuales a cargo de la administración pública. Es pues, el énfasis sobre la reforma moral más que estructural sobre las que se basan las críticas a la Revolución. El punto de interés descansa, entonces, en a) continuar con los postulados de justicia y bienestar emanados de la Revolución; b) administrar el Estado según a) con eficacia. Sólo más adelante se sospecharía que el problema no serían los hombres que se eligen sino quién los elige. Pero el protagonismo de la sociedad y los partidos como elementos activos en el control del poder, como sustitutos de la acción estatal, no harían su aparición al menos en este periodo; su aparición tomaría nuevas dimensiones después del experiencia del 68, gracias a las sucesivas reformas electorales y aperturas democráticas. Y el papel de los actores políticos alternativos al Estado apareció con diversos grados de importancia según las fuentes de donde proviniera la reflexión política; se les otorgaban una mayor o menor peso en la transformación de la vida política, y se les adjudicaban ciertos espacios de participación. También hay que hacer notar qué se esperaba de esa participación dentro del marco del desarrollo político del país.

Si se intenta desplazar el centro de poder estatal-gubernamental hacia la sociedad y los partidos cabe también preguntarse varios puntos, ¿cuál es el grado de importancia y peso de estas variables para una mejor y controlada distribución del poder?; ¿sobre qué condiciones puede sostenerse una participación equitativa de estos participantes políticos?; ¿cuáles serían los límites de la participación e injerencia de estos actores políticos?

Si analizamos el periodo pre 68 advertimos pues, el importante papel que se le atribuye al Estado; el punto de evaluación venía a ser la concreción de los postulados que se materializaban en obras de beneficio común y en el mejoramiento de los niveles de vida. Las formas del control del poder no importaban mucho en cuanto se llevaran a cabo las reformas sociales. La democracia tenía una presencia sólo a partir de las acciones de beneficio común, la democracia se desprendía de la Revolución no como una forma de control o una forma de vida sino sometida siempre a la prioridad de las reformas sociales⁵¹ cuya realización era la base de la legitimación de los gobiernos. En este sentido la democracia tuvo un papel accesorio y no protagónico para regir al vida política.

⁵¹ v. Córdova, Arnaldo, op. cit.

Sin embargo, sería falso afirmar que en ese periodo el Estado no compartió el poder y favoreció el contrapeso político, sólo que no lo hizo con la sociedad, ni con los partidos sino con una nueva casta de ricos, ya hayan sido de abolengo o los recién salidos de la Revolución Mexicana, esto implicaba dos consecuencias; que existían lazos de interés entre los ricos que adquirieron su riqueza por su poder político y que usaban su influencia para obtener ventajas y ganancias, y los grandes ricos cuyo poder económico implicaba capacidad de decisión; además el Estado menguaba su papel protagónico como rector de la vida económica y política del país, y ahora tenía que compartir sus decisiones con la nueva casta de ricos, que se habían visto favorecidos por el proceso de desarrollo industrial que a partir de 1940 de forma sólida llevó a cabo el Estado. No entienda el lector que aquí se pretende forzar el análisis hacia una relación mecánica entre Estado y el capital sino, y más bien, intento hacer resaltar un proceso en que las esferas de poder se comparten (no gratuitamente) y luchan por ganar espacios de decisión política; así como hacer notar la relación entre poder económico y poder político dentro de un marco de derechos que se pretenden iguales sustentados por la teoría democrática.

Por último volvemos a remarcar que sin duda un punto en común que no hay que pasar por alto es la creencia en que el avance en el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia era una prioridad en virtud de que se pretendía socavar las carencias de la población mexicana. Esta preocupación por lo material también marca un énfasis sobre el reclamo de reformas administrativas, y no propiamente estructurales. El punto en el que se hace mayor énfasis es la buena administración, y no la mayor participación política como forma de organizar un proyecto nacional.

La herencia de los valores de la Revolución fue una presencia muy fuerte en las reflexiones de los intelectuales, sin embargo para comprender la evolución ideológica cabría preguntarnos ¿Cuándo y bajo qué circunstancias se desplaza el objeto de interés para lograr una mejor forma de convivencia social?

Si algo trajo el 68 fue el distanciamiento entre los intelectuales y el Estado⁵², pero hubo intelectuales que en años posteriores contemplaron la posibilidad de un cambio de la estructura estatal desde el propio Estado a través de su participación en la administración pública, es muy probable que contemplaran esta perspectiva de una manera honesta, dado que cuando no se concretaron sus expectativas renunciaron a sus cargos⁵³. Pero lo importante para nuestro caso es que su perspectiva del cambio refleja ya posiciones diferentes sobre la manera de llevar a cabo la transformación de las estructuras políticas y sociales. El cambio desde el Estado aparece como una alternativa, cambio encabezado por grupos de vanguardia trabajando desde las instituciones oficiales, opción que contempló entre otros Manuel Camacho Solís⁵⁴.

No sería exagerado decir que la experiencia del 68 fue un hecho traumático para la vida nacional en México. El 68 derribó el mito de la sociedad armónica y conforme para dar paso a una realidad social en la cual la sociedad expresaba una pluralidad de ideas, no todas acordes a la ideología oficial. El 68 también reflejó el

⁵² Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. México, F.C.E., 1995, pp. 279-284.

⁵³ Alvarez Garín, Raúl y Gilberto Guevara, et al. *Pensar el 68*. México, Cal y Arena, 1993, pp. 174-5.

⁵⁴ Manuel Camacho Solís (subsecretario de Desarrollo Regional de la Secretaría de Programación y Presupuesto durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado), "La batalla democrática", *Vuelta*, (México, D.F.), mayo de 1984, y "Los quehaceres de la renovación nacional", *Nexos* (México, D.F.), febrero, 1985.

anquilosamiento de un sistema, lo que implicaba que el problema no podía plantearse ya sólo en términos de crítica moral sino también y sobre todo en términos estructurales. Este fue un punto de común acuerdo. Sin embargo, el acuerdo desaparecía cuando se planteaban los medios para obtener aquel resultado, además no todos perseguían el mismo objetivo en cuanto a la forma de gobierno que debiera sustituir al existente. Algunos optaron por la vía armada como la única manera posible de cambiar de régimen, otros apostaron a la capacidad de los grandes grupos organizados para fomentar el cambio, otros convinieron en la organización popular, otros adoptaron la reforma del Estado desde el Estado.

Las consecuencias políticas más dramáticas de la matanza de estudiantes en 68 se tradujo en la formación de grupos guerrilleros que estaban convencidos de que ningún cambio era posible si no era a través de la vía armada; tan grave como esto era el convencimiento de estos grupos de que las formas democráticas de gobierno no eran más que meros engaños que perpetuaban el dominio de las clases privilegiadas tanto política como económicamente y que disminuía e ignoraba sistemáticamente las demandas del resto de la sociedad. Existió pues, una radicalización ideológica que llevó a extremos verdaderamente demenciales la acción de los grupos guerrilleros, los cuales también llegaron a catalogar cualquier intento de reforma estatal y apertura como la antesala de la traición, y a aquellos que exteriorizaban siquiera de simpatía por estas ideas como traidores. Tanto fue la descomposición posterior del movimiento del 68 que se identificó con demandas democráticas⁵⁵ que ahora éstas cedían el paso a la revolución, y ningún punto ajeno a esta idea era tolerado. En ese octubre del 68 a un grupo de jóvenes que creía en la justeza de sus demandas le fue presentado el poder del Estado también en escala demencial cuya propuesta política había sido el exterminio físico de la disidencia política. Este recurso de la violencia sería determinante para la formación de las guerrillas⁵⁶. Para estos grupos el problema se reducía a que el Estado había mostrado su verdadero rostro, el de un régimen fascista que no había admitido la apertura política y que recurría a todo con tal de conservar el monopolio del poder. De ahí que la política fuera vista como un instrumento de control y dominación administrada por una elite perteneciente al sistema. Por esa razón el reformismo no podía ser interpretado de otra forma más que a través de esa lectura, reformismo y democracia menguaban drásticamente las posibilidades de un cambio profundo y sólo aletargaban a las fuerzas sociales, perpetuando el régimen establecido. La reforma y la democracia prácticamente se convirtieron a los ojos de los grupos guerrilleros en "el opio del pueblo"⁵⁷.

Al experimentar Tlatelolco en carne propia, los estudiantes adoptaron la idea de que el consenso y la legitimidad habían desaparecido. La única manera de enfrentar el poder era mediante la fuerza pura. De ahí se derivan las líneas políticas de los años posteriores que culminaron en la guerrilla terrorista (Alvarez, 1993:151)

La expresión armada fue una de las consecuencias más extremas de la violenta represión del gobierno a los estudiantes y cuya respuesta ideológica se ubicó en un extremismo que no toleraba ni métodos ni formas de gobierno que no fueran la violencia y la revolución. Pero la experiencia del 68 no derivó exclusivamente en la opción por la vía armada, ni sostuvo únicamente la idea de que sólo a través de un cambio violento era posible suprimir el régimen político.

Ya Octavio Paz señalaba a raíz del suceso del 68 la urgencia por democratizar al régimen

⁵⁵ Alvarez, Garín, op. cit., 174, 182

⁵⁶ Ibid., 151

⁵⁷ Ibid., 151-4

"... si el régimen impidiese la solución democrática, el resultado no sería el *statu quo* sino una situación de inmovilidad forzada que terminaría por provocar una explosión y recaída en el ciclo de la anarquía a la dictadura

".. creo que todos coincidimos en pensar que cualquier enmienda o transformación que se intente, exige ante todo, y como condición previa, la reforma democrática del régimen"⁵⁸

La democracia en el pensamiento de Paz es tan elemental como contundente: la democracia basada en los principios liberales. Refiriéndose a la alternativa revolucionaria como agente del cambio Paz señala

"... toda revolución sin pensamiento crítico, sin libertad para contradecir al poderoso y sin la posibilidad de sustituir pacíficamente un gobernante por otra, es una revolución que se derrota a sí misma. Un fraude"⁵⁹

Descartando la vía revolucionaria para la implantación de un nuevo régimen Paz acude a los principios liberales democráticos como condición de cualquier forma de gobierno

"En *Posdata*, Octavio Paz dio un salto ideológico hacia el liberalismo en el plano político. La revolución ya no tenía el mismo significado que en sus años de adolescencia. Ahora el término era desplazado por uno más modesto, el de la reforma, que se daba fundamentalmente a través de la democracia, considerando a la libertad individual como bien supremo para conseguir, incluso la igualdad deseada"⁶⁰

Sin embargo, en el espacio intelectual también estaban presentes otras ideas. Después del 68 hubo quienes decidieron realizar un trabajo enfocado a la organización popular, de ahí el activismo social que se extendió a los centros urbanos y el campo, a las cooperativas, las fábricas y sus sindicatos, aunque estos últimos con una estructura de orientación más bien vertical⁶¹.

También hubo una corriente que se orientó más a la organización política que a la organización popular y que tuvo como sus agentes del cambio los sindicatos y los partidos políticos principalmente. Tales orientaciones conllevarían a apreciar las posibilidades del cambio de diferente manera y a partir de recursos primarios distintos. Aquí cabe hacer mención de la organización Punto Crítico. Formada con un gran número de ex-presos políticos debido al movimiento del 68, Punto Crítico nació como un ejercicio de reflexión por explicarse la realidad nacional más allá de cuestiones ideológicas, empero en su desarrollo evolutivo Punto

⁵⁸ Paz, Octavio, op. cit., pp. 284-5, y p. 272

⁵⁹ Ibid., p. 286

⁶⁰ "Vuelta antecedentes e influencias inmediatas" (1965-1975), en *Vuelta, origen y desarrollo de una revista intelectual (1976-1986)*. Tesis de licenciatura en Ciencias Sociales presentada por Jaime Perales Contreras. ITAM, México, 1990, p. 47.

⁶¹ v. Alvarez, Raúl, Gilberto Guevara et al., op. cit., p. 160. También v. Zermeño, Sergio. "Los intelectuales y el Estado en la década perdida" en *Revista Mexicana de Sociología*. Julio-Septiembre, año LII/núm 3. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1990, p. 214

Crítico derivó en varias vertientes. Para dibujar un panorama más cercano a lo acontecido nos permitimos hacer una cita que aunque extensa pienso que describe las vicisitudes de una parte del espacio intelectual

"De 1972 a 1976 privilegiamos en los hechos el desarrollo de la actividad política por encima de la organizativa y operábamos con la idea de que formábamos parte de una tendencia política nacional que, aunque inorgánicamente, mantenía importantes referentes comunes. Nuestro trabajo de masas se concentraba en el frente universitario, en el sindicalismo obrero, un poco menos en el campo y en mantener relaciones con organizaciones populares de lucha.

"Hacia 1976 maduró una ruptura de la cual salieron 49 compañeros que luego pasarían a formar parte del Movimiento de Acción Popular (MAP). Las discrepancias iniciales fueron tácticas y estaban referidas a la conducción de la lucha y los proyectos para reconstruir el sindicalismo nacional (esto es, como problemas en el frente revolucionario y de caracterización de la lucha de los electricistas de Rafael Galván). Cuando las contradicciones maduraron salieron a flote las discrepancias en cuanto a la caracterización de la crisis económica y las propuestas programáticas para enfrentarlas; también en torno a la caracterización del Estado y el papel del charrismo sindical dentro del sistema político mexicano. El factor que precipitó la ruptura fue la aceptación de dos compañeros de la dirección de participar en el gobierno de López Portillo con puestos de responsabilidad política.

"Desde 1979 hasta 1983 tratamos de equilibrar el desarrollo de lo político y lo organizativo tendiente a construir una organización partidaria nacional a partir de la convergencia de diversas organizaciones políticas con trabajos de masas regional y/o local. Impulsamos además el desarrollo de los frentes amplios de masas, como el FNDSAC, las coordinadoras como la CNTE y la COSINA, e iniciamos el trabajo directo en los barrios y colonias urbanas"⁶²

La orientación de Punto Crítico era básicamente la organización y el apoyo político a organizaciones que eran pensadas como agentes de cambio, como fueron los sindicatos, y posteriormente los partidos políticos fundados a partir de la Reforma Política en el gobierno de López Portillo. Y no era para menos; en la década de los 70's México experimentó lo que se conoce como la insurgencia sindical, en la que se vieron involucrados no sólo los sindicatos sino que comportó también una corriente ideológica que promovía la vía democrática de la sociedad cultivando la autonomía de los sindicatos. Pero también puso en el plano de la discusión la estrategia de la Tendencia Democrática de los electricistas encabezada por Rafael Galván, cuya lucha "tiñó todo el sexenio". Este conflicto hizo confluir las diversas fuerzas políticas del país, y rápidamente dejó el espacio intergremial y tuvo repercusiones a nivel nacional. Este alcance nacional implicaba la profundidad de las propuestas que no sólo afectaba el ámbito sindical sino y en buena medida al ámbito nacional al comportar un programa específico de desarrollo nacional "que ponía en el centro de sus preocupaciones las necesidades nacionales y populares"⁶³ y devolvía al Estado el papel rector de la vida nacional, viendo en el ejercicio de nacionalización de los recursos un elemento imprescindible del nacionalismo⁶⁴

⁶² Alvarez, Raúl, Gilberto Guevara et al., op cit., pp. 164-5

⁶³ AA.VV. *Evolución del Estado Mexicano*. México, El Caballito, 1991, vol. III, pp. 167-9.

⁶⁴ Córdova, Arnaldo, "Nación y nacionalismo en México", *Nexos* (México, D.F.), núm. 83, noviembre de 1984, pp. 27-33.

Otro debate tendría que ver con la valoración de la *apertura democrática* emprendida por los gobiernos mexicanos a partir del 68 y que fue orientada a los procesos electorales y de partidos políticos. La discusión sobre tales tópicos llevaron el análisis esencialmente a dos planos: un programa político específico, y el papel del intelectual y el poder desde una perspectiva ética; en consecuencia estos dos puntos hicieron converger las posiciones morales y políticas de los intelectuales, cuyas confrontaciones fueron clasificadas como el debate entre los "aperturos" y los "revolucionarios". El hecho de aceptar participar en la administración pública no sólo implicaba una decisión personal sino que también planteaba la problemática de si era posible "desarrollar un proyecto desde el Estado que podía sostenerse en los hechos mediante una política de masas. ¿Era debido o no avanzar en esa dirección?... en 1976-77 se creó una oportunidad para vincular una política de masas que se desarrollaba como movimiento independiente con una política desde el Estado que podría favorecer a los sectores más deprimidos explotados y perseguidos del país"⁶⁵, esto concuerda con lo señalado por Camp, y que tiene que ver con cuestiones de carácter utilitario, más que de doctrina: "Intelectuales y políticos creen que, desde 1920, el Estado es la única organización que provee recursos accesibles para el intelectual que desee influir sobre la sociedad"⁶⁶

El debate entre posturas intelectuales diferentes también tuvo como foro de expresión los medios impresos, especialmente cabe mencionar al suplemento cultural de la revista *Siempre! : La cultura en México*, que dio cabida en general a una corriente de pensamiento, si bien plural y en grados diversos, que se identificaba con la izquierda, pero con una izquierda más preocupada en poner énfasis en los asuntos democráticos y de justicia social, y en la que sin embargo tenían también cabida posiciones de izquierda muy esquemáticas, lo que a la postre traería una escisión. Pero encima de todas las polémicas internas la revista tendía a ser crítica⁶⁷.

De esta revista, señala Monsiváis, había quienes se entusiasmaron (Carlos Pereyra y Rolando Cordera) con la idea de la Tendencia Democrática de Rafael Galván del Sindicato Único de Trabajadores Eléctricos de la República Mexicana. "Rolando, Pereyra y Woldenberg y otros participaron en el Partido Socialista Unificado de México, apoyamos a la Universidad de Puebla (ante los ataques del gobernados poblano Bautista O' Farril). Y de todas las acciones y el debate de esa proximidad con la izquierda política, surgió la idea de enjuiciar desde *El discurso de la historia* (aportación de Pereyra) a los intelectuales liberales... La izquierda creía que *Plural*, y Octavio paz, y Carlos Fuentes, especialmente, representaban la fuerza del *establishment*, sobre todo después de la frase de Fuentes ("O Echeverría o el fascismo") y de la crítica de *Plural* a la izquierda, más que al *socialismo real*, en eso más o menos estábamos de acuerdo. Y las diferencias culminaron en un número de *La cultura en México* sobre los intelectuales en donde colaboraron Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze (con un ensayo a dúo en contra de Paz y Fuentes), Héctor Manjarrez, David Huerta, Carlos Pereyra, Rolando Cordera, y un texto introductorio mío. A ese número de *La cultura en México* se respondió con violencia en *Plural*"⁶⁸

⁶⁵ Alvarez, Raúl, Gilberto Guevara et al., op. cit., p. 175

⁶⁶ Camp, Roderic A., op. cit., p. 287

⁶⁷ Toledo, Alejandro y Pilar Jiménez, "La disidencia crónica-Entrevista a Carlos Monsiváis", en *Creación y Poder "Nueve retratos de intelectuales"*. México, Joaquín Mortiz, 1994, pp. 56-77.

⁶⁸ Ibid., pp. 67-8

Pero el debate no era tanto si las revistas eran posiciones de carácter gobernista o antigobiernista, el debate giraba en torno a la izquierda social y a la conducción económica del país. A pesar de protagonizar semejantes debates Monsiváis niega que esto haya pasado de un debate cultural, pero en México el debate y los espacios intelectuales han tenido frentes literarios, culturales⁶⁹, y estos no excluyen la posición ideológica y política (como se vería en el caso de las revistas *Vuelta* y *Nexos*). Aunque ciertamente en el caso de *Plural* la revista cobijó un aspecto más bien literario⁷⁰ no dejaron de estar presentes "...la idea de democracia, la idea de la división de poderes, la descentralización, la importancia de las libertades cívicas y políticas, la crítica al Estado..." y que más tarde tendrían una continuación en la revista *Vuelta*⁷¹.

A raíz del golpe dado al periódico *Excélsior* por el gobierno de Echeverría, Octavio Paz y los colaboradores de la revista *Plural* renunciaron, y *Plural* dio paso a la revista *Vuelta* (1976) que tenía como propósito "continuar 'la tradición crítica liberal de Daniel Cosío Villegas' y tratar de reflexionar sobre 'problemas intelectuales del siglo XX que se vienen discutiendo ampliamente en Europa y los Estados Unidos'"⁷².

El tema del intelectual dio la bienvenida a la década de los setentas. El debate giró en torno a la postura del intelectual ante los acontecimientos cotidianos y la repercusión de sus reflexiones en el contexto político. El intelectual como pensador independiente alegando una neutralidad ideológica que agudizara su capacidad crítica (Octavio Paz) es contrastada con la imposibilidad de carecer de expresión política en los análisis sobre la realidad social. El número 548 de *La cultura en México* contiene artículos (uno de Carlos Pereyra "La crisis ideológica" y otro de Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze "De los personajes", así como la editorial "La posibilidad de la polémica") que polemizan con esta postura. "El intelectual no puede estar alejado de su realidad, la participación política a partir de su ejercicio intelectual se ha confirmado históricamente y teóricamente"⁷³. Esta problemática sería uno de los ejes de la reseña de Héctor Aguilar Camín (*Metáforas de la tercera vía*) al libro de Octavio Paz *El Ogro Filantrópico*, y ya presentaba el debate sobre el socialismo⁷⁴. "Lo peculiar del anticomunismo de Paz, sin embargo, es que se ejerce justamente a nombre del socialismo y de la verdadera tradición libertaria del marxismo y de la izquierda... Paz contempla su crítica al comunismo y a la estupidez de la izquierda como una tarea liberadora; incluso vanidosamente, como una extensión o ampliación de la obra de Marx..."p. VIII. El ejercicio intelectual como crítica de la realidad social tomaría al socialismo como referencia para evaluar los parámetros de libertad en las sociedades del Este europeo y Centroamérica.

En general los intelectuales en la década de los setentas tienen frente a ellos un panorama social y político dominado por el fin de la posibilidad guerrillera, el paulatino endurecimiento de los regímenes

⁶⁹ Camp, Roderic, op. cit. p.57

⁷⁰ Ibid., p. 196

⁷¹ Alejandro Toledo y Pilar Jiménez, op. cit., "El historiador liberal"-Entrevista a Enrique Krauze p.44

⁷² Camp, Roderic, op. cit., pp. 196-7

⁷³ Krauze, Enrique y Héctor Aguilar Camín. "De los personajes", *La cultura en México*, supl. cult. de la revista *Siempre!* (México, D.F.), 9 de agosto de 1972.

⁷⁴ Aguilar Camín, Héctor. "El ogro filantrópico. Metáforas de la tercera vía". *La cultura en México*, supl. cult. de la revista *Siempre!* (México, D.F.), 6 de junio de 1979.

comunistas, incluido el cubano, hacia la disidencia⁷⁵; también está presente "la experiencia del eurocomunismo y del ascenso de algunos partidos socialistas, que en su conjunto relativizaron el papel de la clase obrera como agente central del cambio y de la revolución como vía privilegiada del pasaje al socialismo"⁷⁶.

Dos años después de fundada *Plural* se presenta la revista *Nexos*, y entre los intelectuales que incorpora se encuentra Héctor Aguilar Camín⁷⁷ (quien se hace cargo de la revista en 1982)... La década de los ochentas se inaugura con el agotamiento del modelo del desarrollo estabilizador, la crisis que conllevó y la nacionalización de la banca. Esta crisis pondría en un primer plano las demandas democráticas, con un contenido político que señalaba al gobierno como una administración mal ejecutada debido a los manejos corruptos e ineptos de los gobernantes, especialmente el del gobierno lopezportillista, esta emergencia democrática comportaba una interpretación empresarial de la crisis basada en una visión "antigobiernista y hasta antiestatista de la democracia"⁷⁸.

Los debates en la década de los ochentas se vieron concentrados en las revistas *Nexos* y *Vuelta*, que serían los principales centros de difusión cultural y política del ambiente intelectual en México. La década de los ochentas dio paso a nuevas reflexiones sobre el Estado, la sociedad, la economía, la democracia. La crisis que irrumpió en 1982 dio lugar a un agudo y continuado debate sobre los orígenes y efectos de la crisis, que incluía la preocupación por una abrumadora deuda externa⁷⁹, por una economía que se enfrentaba al reto de hacerle frente a un proceso global de apertura económica, y que implicaba un reajuste de las orientaciones de las políticas económicas hasta entonces seguidas. La modernización económica implicaba nuevos enfoques de articulación con las fuerzas productivas que superaran el modelo que para México había estado vigente desde hace cuarenta años. La imperiosa alternativa del modelo exportador impone una revaloración de los mercados como una vía de desarrollo que permitirá obtener los recursos necesarios para sustentar el crecimiento y modernización de la economía. Los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de Thatcher en Inglaterra daban la pauta para el reajuste económico en virtud de que el Estado extendido había llevado a déficits alarmantes a sus economías que había puesto a este rubro en una posición muy vulnerable.

Otro de los focos de atención de los intelectuales fue dirigido al proceso político en Centroamérica, las revoluciones salvadoreña y nicaragüense fueron campo de análisis en que se continuaba la polémica sostenida en los setentas sobre, por un lado, el intelectual independiente y el intelectual comprometido, y por otro, el valor de las libertades y los sistemas sociales que las protegen o las violan. Los parámetros de legitimidad se relacionaban con la clase o la ciudadanía. En el reinado aún de la guerra fría las políticas dominantes de Estados

⁷⁵ Monsiváis, Carlos. "La disidencia crónica", op. cit., p.69.

⁷⁶ Zermeño, Sergio, "Los intelectuales y el Estado en la década perdida", op. cit., p. 215. Paramio, Ludolfo, "Un socialismo en busca de identidad", *Nexos* (México, D.F.), núm. 82, octubre de 1984

⁷⁷ Para una lista completa véase Camp, Roderic, op. cit., p.197

⁷⁸ Idem., "Una política para la izquierda", reseña del libro de Carlos Pereyra *Sobre la democracia*, *Nexos* (México, D.F.), núm. ¿?, enero de 1991, pp. 82-3.

⁷⁹ Gabriel Zaid señalaba que para pagar la deuda es necesario el financiamiento a través de las exportaciones de donde se obtendrían recursos para afrontar los pagos. "Pagar la deuda", *Vuelta* (México, D.F.), núm 89, abril de 1984. p.5. Es necesario advertir la coincidencia sobre esta necesidad en el rubro de la economía en Héctor Aguilar Camín, que la tendría años después.

Unidos y la Unión Soviética, y detrás de éstos, los proyectos políticos del socialismo y regímenes liberales-democráticos, asomaban análisis que se interpretaban a través de la experiencia histórica de la intervención estadounidense en las políticas domésticas de los países latinoamericanos, por un lado; y por otro, se traducían en severas advertencias sobre las consecuencias de los movimientos revolucionarios de carácter socialista cuyo resultado histórico arrojaba una realidad en que los derechos humanos eran sistemáticamente violados, se limitaba la libertad, se fomentaba la burocracia, se practicaba la intolerancia y se ejercía ineficazmente la economía. En este rubro es importante destacar la presencia de Octavio Paz quien siempre antepuso los valores de la modernidad y la democracia a un sistema que se ofrecía como libertario pero que en la práctica asumía consecuencias contrarias. Los movimientos de liberación de Centroamérica eran apreciados por Paz y Zaid como la antesala a regímenes que, dada su comprobación histórica, desembocarían en el terror *por el carácter antipopular de sus luchas*⁸⁰, atribuyendo los movimientos armados a facciones cupulares luchando por el poder sin un apoyo masivo popular. En el caso de Octavio Paz el movimiento del 68 sería un ejemplo de ello, cuyos principios libertarios a la postre se convirtieron en prácticas terroristas que no se diferenciaban de las practicadas por sus verdugos, este riesgo es real y está implícito en todas las revoluciones.

Octavio Paz es el precursor en México de una crítica que ahora practican incluso algunos súbditos desestalinistas. Fue, junto con Revueltas, la primera voz mexicana en la tradición de los escritores que -desde una perspectiva liberal o socialista- han denunciado el fenómeno central de nuestro siglo: el totalitarismo (Krauze, 1984:28)⁸¹

En la visión de Paz la tradición occidental de la libertad política y la democracia, se desenvuelve de manera imperfecta pero también con cimientos estables que rigen la vida en el mundo occidental con Estados Unidos a la cabeza, pero eso no lo exime de la vacuidad espiritual forjada a través del intenso consumismo. También cabe destacar que con variaciones de grados las posiciones de los intelectuales que escriben en *Vuelta* asumen la misma posición ideológica. Tanto Krauze como Gabriel Zaid son herederos y portadores de la tradición liberal y de un escepticismo de los recursos ideológicos de un socialismo carente de crítica y de un sentido de la realidad política; forma política e ideológica que está concentrada en Paz como figura arquetípica de esta postura⁸². Después de tener en su juventud ilusiones con respecto al socialismo Paz descubre en los hechos históricos que las banderas de igualdad son el disfraz que da paso a una forma de gobierno totalitario, con sus consecuencias en los derechos de los individuos. De ahí el resquemor de Paz hacia las formas mesiánicas de salvación de muchas propuestas de izquierda, que no se cansaría nunca de denunciar y combatir

...Paz no ve únicamente una explicación histórica desmentida por los hechos, (también ve) una moral de impunidad y la intolerancia, una política jesuítica y una profecía incumplida⁸³

En esta línea la respuesta de la izquierda descansaba en la legitimidad de las revoluciones debido al *carácter popular* que en ellas había⁸⁴, las luchas armadas conllevaban una intención liberadora, es decir, una línea nacionalista. Pero la izquierda en cambio no reflejaba una homogeneidad en sus posturas. En sus análisis la situación centroamericana, por ejemplo, subyacen las disputas sobre una izquierda crítica y democrática y

⁸⁰ cf. Zaid, Gabriel. "Una lectura de la tragedia salvadoreña", en *Vuelta* (México, D.F.), núm 56, julio de 1981.

⁸¹ Krauze, Enrique, "Cara al siglo "Una lectura de Tiempo Nublado"", *Vuelta* (México, D.F.), núm. 90, mayo de 1984, p. 28.

⁸² Cfr. Aguilar Camín, Héctor. "Metáforas de la tercera vía", op. cit.

⁸³ Ibid., p. 25

⁸⁴ Véase el debate entre Gabriel Zaid y Carlos Pereyra y Héctor Aguilar Camín. *Nexos* núm. 45 y 47, 1981.

una izquierda apegada más a la tradición y a los recursos de los modelos socialistas existentes. Una izquierda variada en tanto que se aprecian una mayor cantidad de posturas. Pero más que destacar un debate *Nexos-Vuelta* habría que resaltar una amplia polémica entre las posiciones que consideran una estrategia de dirección ideológica y la otra inclinada hacia una mayor valoración de la democracia y de prevención contra acciones autoritarias, que bien podrían provenir de movimientos originalmente libertarios. Este es el punto de polémica en la apreciación de los movimientos insurgentes en Latinoamérica, especialmente de El Salvador. Si bien una parte de la izquierda adopta la postura de mermar libertades humanas para alcanzar el triunfo con la idea de que el bien colectivo es superior al individual (lo que son las bases, ciertamente, de un régimen totalitario), también los análisis de Paz y Zaid toman de manera poco profunda las variables de las estructuras de poder tanto en el plano internacional como en el nacional. Paz es muy tímido al no avanzar más allá de atribuir una incompreensión histórica de Estados Unidos hacia Latinoamérica, que si bien no puede pasarse por alto no puede tomarse como explicación causal de peso en el análisis de los problemas históricos de la región. De ahí que los movimientos de liberación nacional son descalificados *a priori* y posteriormente sólo se justifica y se consolida esta postura menguando la capacidad explicativa provenientes de variables como la condición de subdesarrollo de los países afectados, las oligarquías internas, la desigualdad social, la presencia e intervención de Estados Unidos en las políticas domésticas. Un análisis que no incluya de manera objetiva las variables anteriores corre el riesgo de cargar el peso del análisis hacia una postura denunciatoria más que explicativa⁸⁵. La revaloración de los principios liberales, la democracia, la desmitificación del paraíso socialista prometido, la advertencia intransigente sobre el riesgo real y muy probable de que los movimientos de liberación devengan en regímenes totalitarios, la incapacidad de las economías centralizadas para satisfacer los bienes básicos de la población y de ponerse a la vanguardia en tecnología; pone en primer plano la preocupación sobre el individuo y sus libertades; pero no contempla la trama de las algunas veces discretas, otras explícitas, pero siempre presentes, relaciones de poder basados en la posesión económica y de influencia política entre los grupos y los individuos, que en las prácticas sociales concretas entre los individuos limitan los ideales libertarios del liberalismo⁸⁶. Aunque los elementos tomados por Paz, Krauze, Zaid, son requerimientos indispensables de toda sociedad que se presume democrática y también son puntos de valoración para juzgar el grado de autoritarismo en una nación, no puede ser completa una visión con sentido humano de la relaciones entre los hombres y los pueblos sin considerar objetivamente los elementos anteriores que tienen que ver con las estructuras asimétricas de poder que subyacen en la posesión económica, la estructura económica en que se desenvuelve una nación, un análisis sobre las orientaciones de las políticas gubernamentales dentro de tal estructura, así como el desarrollo histórico específico de cada nación que configura las instituciones políticas, y la condición de subdesarrollo en que vivimos.

La identificación Estado populista y agigantado-centralismo-economía cerrada-deterioro económico-autoritarismo se confrontó con el modelo propuesto por la corriente neoliberal: Estado mínimo-economía

⁸⁵ Loc. cit.

⁸⁶ "Pese a su vestidura democratizante, la simple oposición sociedad civil vs. Estado, donde un polo es la libertad y el otro la opresión o el autoritarismo, no representa en México sino el alegato por el sostenimiento de los privilegios de una parte de la sociedad sobre el conjunto de ella". Aguilar Camín, Héctor. "A través del tunel". *Nexos* (México, D.F.) núm. 60, diciembre de 1982. p. 21.

exportadora-mercados abiertos-mejor bienestar-democracia liberal⁸⁷. "En los años ochentas -señala Agustín Cueva- el tema de la democracia en América Latina ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en la reflexión de los políticos y los científico sociales en el área, hecho nada insólito habida cuenta de las lucha de liberación que vienen dándose en América Central, así como de los procesos de *retorno a la democracia* que vive América del Sur"⁸⁸. El artículo de Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*⁸⁹, retoma la necesidad de revalorar las libertades democráticas como libertades conquistadas y no como meras dádivas del gobierno. En su planteamiento se traslucen reclamos liberales que tienen que ver con la visión negativa del gobierno en cuanto centro único de decisión de la vida política y social del país, exhortando a que la sociedad tome los espacios que le corresponde. También está presente la problemática que plantea el resquemor de un Estado que procure abarcar las actividades de los individuos, que conllevaría al riesgo de una burocracia exagerada con facetas de ineficiencia y corrupción. La eficacia y la fortaleza del Estado no descasan en su extensión. Otro punto destacable del análisis de Krauze es el de la libre competencia política como medio de enmienda, y que debe fomentarse desde el nivel municipal. Es pues, deseable y necesario recuperar la herencia liberal del siglo XIX, en un ejercicio político en que las libertades formales y la democracia burguesa son menospreciadas por una izquierda que no está acostumbrada a la democracia.

La ausencia de unidad ideológica y política entre los intelectuales sobre el carácter de la democracia es expresada por Rolando Cordera en su artículo *La reforma inconclusa de la izquierda mexicana*⁹⁰. La democracia tiene un valor instrumental que radica en la posibilidad de obtener el poder para la implantación del socialismo que conllevaría una democracia real y no sólo burguesa, según Cordera la izquierda está inclinada a una democracia de autogestión; *sin embargo* los calificativos de la democracia obstruyen más que cooperan para la realización del socialismo. Uno de los puntos cruciales en las ideas expresadas por Cordera es *la participación del Estado* en destrabar los limitantes del gozo efectivo de la igualdad. Esta participación del Estado debe incluir la utilización pública de las industrias clave, de una manera mayor y mejor. El énfasis en la participación estatal se basa en que no existe -siguiendo a Cordera- una fuerza comparable en el espacio político para llevar adelante el desarrollo nacional, sin que esto implique que los partidos no tengan peso en la política.

En el seno mismo de la izquierda el debate sobre qué debería ser el socialismo arroja resultados disímolos, pero en este intercambio de ideas subyace el interés por algunos intelectuales de izquierda de fomentar un socialismo cuyos ejes básicos descansan en el respeto humano, la justicia y con el criterio de democracia⁹¹.

⁸⁷ Véase. Fernández Reyes, Otto. "Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable", en *Sociológica* (México, D.F.), núm. 19. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. mayo-agosto de 1992, p. 36

⁸⁸ Cueva, Agustín, "¿Cuál democracia en América del Sur?", *Nexos* (México, D.F.), núm. 89, mayo de 1985, p.29.

⁸⁹ Krauze, Enrique, "Por una democracia sin adjetivos", *Vuelta* (México, D.F.), enero de 1984.

⁹⁰ Rolando Cordera, "La reforma inconclusa", *Nexos* (México, D.F.), núm. 75, marzo de 1984, pp. 5-11.

⁹¹ Gilly, Adolfo, "¿Qué socialismo queremos?", *Nexos* (México, D.F.), núm. 80, agosto de 1984.

Podríamos decir que las reflexiones y los debates sobre la democracia se van configurando en los rubros de la importancia electoral como vía de una libre competencia entre partidos políticos y una tendencia estatista que privilegia el papel del Estado en su tarea de justicia social, subestimando la democracia política⁹². Pero no toda la izquierda comparte esta visión. El replanteamiento de la democracia por parte de la izquierda retoma una resignificación de los procesos democráticos formales como elementos sustantivos en las posibilidades de un reordenamiento de la sociedad.

El asunto de la democracia es inseparable de la cuestión del socialismo. Justo porque en las sociedades capitalistas la democracia es siempre restringida o de plano erradicada, es preciso concederle un lugar central en todo proyecto de cambio social en la dirección mencionada⁹³.

Se ha difundido en la literatura socialista un concepto monstruoso: *democracia burguesa*. Dicho concepto esconde una circunstancia decisiva de la historia contemporánea: la democracia ha sido obtenida y preservada en mayor o menor medida en distintas latitudes *contra la burguesía*. El concepto *democracia burguesa* sugiere que el componente democrático nace de la dinámica propia de los intereses de la burguesía como si o fuera, precisamente al revés, un fenómeno impuesto a esta clase por la lucha de los dominados. Desde el sufragio universal hasta el conjunto de libertades políticas y derechos sociales han sido resultado de la lucha de clases⁹⁴.

Dentro de esta visión Carlos Pereyra atribuye un alcance bastante extenso a la capacidad organizativa de la sociedad para "imponer una reorientación global de la cosa pública en México", y otorga un peso menor a los gobernantes como elemento motivante de la democratización, vale decir: al Estado con su actual estructura autoritaria. Esto no excluye la importancia de las reformas, ni el menosprecio de los espacios democráticos que el Estado ha propuesto y accedido a reconocer, como las reformas de 1978 y 1986-7.

Sin embargo, algunos otros piensan que se subestima la capacidad de desarticular las iniciativas democráticas, puesto que la habilidad de articulación de la sociedad es muy débil y frágil, dado que carece de una identidad y de una historia forjada en las demandas de apertura y democratización, lo que permite al Estado canalizar las demandas hacia reformas políticas que se caracterizarían por inducir al aletargamiento y desarticulación del movimiento demandante, y por ubicar una legitimidad que engarce las demandas a través de la elites políticas⁹⁵.

La adopción en los ochentas y su continuidad en los noventas del modelo liberal ponen en la arena política nuevos protagonistas de la vida política. Estamos en un punto en que el contenido político y social de una propuesta de las formas de convivencia social está ligado a los grupos o clases que lo expresan, veamos el siguiente ejemplo

... la actitud de los empresarios mexicanos frente al Estado ha sido siempre la misma pero con la crisis se ha vuelto más beligerante, egoísta y agresiva. Les repugna la política populista de redistribución del ingreso, que en realidad, salvo en los años del cardenismo, ha sido más bien moderada. Se oponen por sistema a la existencia del sector público, viendo en él a un competidor contra el que se sienten indefensos, y rechazan la reforma agraria que desde su punto de vista ha sido la causante directa del desastre económico en el campo y un impedimento para hacer buenos negocios. Ven en el gasto público un factor de descapitalización, de

⁹² Gordillo, Gustavo, "Los terrenos de la sucesión", *Nexos* (México, D.F.), núm. 117, septiembre de 1987, p. 37.

⁹³ Véase Pereyra, Carlos, "La democracia suspendida", *Nexos* (México, D.F.), núm. 75, marzo de 1984, p.33.

⁹⁴ Idem., "Sobre la democracia", *Nexos* (México, D.F.), núm. 57, agosto de 1982, p.12

⁹⁵ Zemeño, Sergio. "¿Adiós al 68?", *Nexos* (México, D.F.), núm. 81, septiembre de, 1984, pp. 23-29; también ver "Los intelectuales en la década perdida", op. cit.

derroche de recursos escasos y de inflación. Su ideal sigue siendo un Estado ortodoxamente liberal, de *laissez faire*; el autoritarismo y la demagogia de la política oficial les ha permitido, sobre todo en estos tiempos de reforma política, ostentarse como campeones de la democracia y tachar al gobierno, cada vez que se hacen valer como grupo social, de ser antidemocrático⁹⁶

Si bien el lector puede o no estar de acuerdo con el tono asumido por Córdova lo que nos importa es remarcar la observación de la tendencia ideológica de los grupos que disputan el poder, y que alteran la dinámica de las relaciones sociales, De ahí que

Como es natural, el tipo de cambio deseado y propuesto -la definición de democracia- varía según el grupo que lo exprese. La izquierda desea volver a dar al Estado el papel de actor económico central y de productor directo de bienes y servicios que el gobierno actual rechaza por ineficiente e imposible. La derecha por su parte exige lo contrario: un aumento en el ritmo de la desestatización de la actividad económica, un mayor peso al sector privado y una reforma a fondo de la administración pública para disminuir, sino es que eliminar, su corrupción e ineficiencia tradicionales. Los disidentes del partido oficial pretenden un neocardenismo, es decir, un cierto retorno al nacionalismo y populismo que correspondía al modelo económico que hoy se está abandonando. Sin embargo, en un punto coinciden todos los proyectos de los partidos opositores y de un buen número de grupos y personalidades que al margen de los partidos son igualmente voceros de las demandas del cambio: la democracia política es un elemento *sine qua non* para llevar adelante y de manera pacífica el proyecto del cambio, cualquiera que sea este, pues sólo la democracia política puede dar una solución al nivel de conflicto que se ha gestado en el seno de la sociedad mexicana a raíz de la crisis económica⁹⁷

La idea de la imperiosa necesidad de un cambio en las estructuras políticas y económicas de México a partir de la crisis económica de 1982 fue asumida también por algunos intelectuales de izquierda, y que reordenaría su artillería analítica hacia la construcción teórica que sustentara la necesidad del cambio, de una modernización. Pero la década de los ochentas comportó también una reorientación del esfuerzo intelectual mexicano que hacía frente a una realidad social cada vez más significativa en términos de participación política, libertad, igualdad, y posibilidades políticas de triunfo. Bajo esta óptica fueron importantes las experiencias históricas de la URSS, los países de Europa del Este, el FMLN, Nicaragua sandinista, la experiencia del socialismo en Chile y (por supuesto) Cuba. Esta realidad social tuvo sus repercusiones teóricas y propositivas. Un ejemplo paradigmático es la discusiones entre Roger Bartra y Pablo González Casanova (*Nexos* 77,78,79), y Adolfo Gilly y otros intelectuales (*Nexos* 77,78,80). En los debates sostenidos por Roger Bartra y Pablo González Casanova sobre la libertad de pensamiento bajo los regímenes socialistas, y la función crítica del intelectual comprometido, respectivamente, subyace una disputa teórica y política. Mientras González Casanova piensa la verdad en términos ontológicos como forma de acercarse y construir la realidad social, Roger Bartra hace descansar su análisis en una teoría de la acción que privilegia la verdad en términos de resultados de las acciones entre los individuos.

Estas discusiones dejan ver un reacomodo de las coordenadas teóricas y políticas que buscaban una respuesta clara y propositiva frente al ejercicio autoritario del poder del Estado mexicano. El proyecto político descansó cada vez menos en la inconformidad de las estructuras sociales y políticas de poder existentes en la sociedad capitalista y dio paso a la verdad en términos de un sujeto hecho ciudadano en un mundo políticamente formal y estructuralmente desigual, limitado por las necesidades del mercado en vistas de un mejor bienestar. En términos de discurso político- ideológico podemos decir que el discurso de la revolución del Estado comprometido en la desigualdad, su rectoría, así como su carácter nacionalista parecía cada vez más

⁹⁶ Córdova, Arnaldo, "Ideología y cultura política", *Nexos* (México, D.F.), núm. 125, mayo de 1988, p. 30.

⁹⁷ Meyer, Lorenzo, "La democratización del PRI: ¿misión imposible?", *Nexos* (México, D.F.), núm. 126, junio de 1988, p. 31.

endeble frente a la propuesta modernizadora, cuya forma más acabada fue la abanderada por el grupo *Vuelta*, y, por otro lado, por Héctor Aguilar Camín.

De ahí que la legitimidad en las urnas, el manejo de la economía, la sociedad civil como actor en los cambios políticos, el proceso de modernización, tuvieron atractivo y cabida en los análisis de la sociedad, que se expresaron básicamente en la teoría de la transición democrática, que dominó la temática en los años de los noventas.

Si asumimos la relación entre producción intelectual y los cambios operados en el seno de las sociedades, entonces esta observación cobra importancia debido a los ajustes a nivel mundial y sus repercusiones en México.

Podemos señalar en suma, los ejes dominantes de los ajustes operados en el periodo de los noventas que afectaron las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica: el colapso del viejo sistema soviético; el fin de la guerra fría; la validación de la democracia y los libres mercados; la multiplicación de los centros de poder; y, la reestructuración de la economía a nivel mundial, lo que implica un mayor peso a las economías mundiales, sustituyendo la conveniencia de los mercados nacionales o regionales⁹⁸.

La relación entre estos cambios, los nuevos actores sociales, el papel del Estado, y la democracia como forma de gobierno, puede apreciarse en los cambios apreciados en las temáticas y variables analíticas que asumen las investigaciones sociales sino también en la formas de organización política de la sociedad, los partidos políticos y el Estado⁹⁹.

En el caso de Héctor Aguilar Camín el análisis de la democracia pasó de un reconocimiento de las desiguales relaciones de poder en un sistema político que estructuralmente favorecía a las clases más privilegiadas al reconocimiento del valor de la democracia formal como herramienta de cambio de gobierno sin atentar las asimetrías de poder implícitas en una sociedad capitalista¹⁰⁰.

¿Cómo operó el cambio teórico en Héctor Aguilar Camín, cuánto influyó la idea de modernización, y cómo alteró ésta su concepto de democracia?

⁹⁸ AA.VV. "El nuevo mundo", *Nexos* (México, D.F.), núm. 159, marzo, 1991, pp. 35-43.

⁹⁹ Farfán Hernández, Rafael, "Realismo, elitismo y democracia en América Latina", *Sociológica*, mayo-agosto, 1992. Año 7, número 19, pp. 79-107; y Fernández Reyes, Otto, "Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable", op. cit., pp. 31-53.

¹⁰⁰ cf. Aguilar Camín, Héctor. "A través del tunel", op. cit. y mismo autor "Lectura de la democracia mexicana". *Nexos* (México, D.F.), núm. 137, mayo de 1989.

Capítulo tres

La idea de democracia en los intelectuales mexicanos contemporáneos: el caso de Héctor Aguilar Camín

- De la utopía a la realidad imperante
- Las herencias teóricas
- Entrevista a Héctor Aguilar Camín

El despotismo que por naturaleza es temeroso, ve en el aislamiento de los hombres la garantía más segura de su propia duración, y ordinariamente pone todos sus cuidados en aislarlos. No hay vicio en el corazón humano que le agrade tanto como el egoísmo: un déspota perdona fácilmente a los gobernados el no amarle, con tal de que no se amen entre ellos. No les pide que le ayuden a conducir el Estado; es bastante con que no pretendan dirigirlo ellos. Llama espíritus turbulentos e inquietos a aquellos que pretenden unir sus esfuerzos para crear la prosperidad común, y, cambiando el sentido natural de las palabras llama buenos ciudadanos a los que se encierran en sí mismos.

Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*.

...entonces a lo que debemos aspirar es a la reconstrucción de las identidades sociales y atemperar un poco la febril actividad en el terreno de la influencia en el sistema político, de las representaciones, de eso que podemos calificar como “la democracia política” y que tan pocos beneficios trae a los excluidos como no sea una paz por la vía de la pulverización anómica y la desidentidad.

Sergio Zermeño. *Los intelectuales y el Estado en la década perdida*.

Sería conveniente iniciar el análisis de las coordenadas teóricas así como la producción intelectual de Héctor Aguilar Camín (HAC) ubicándolo como miembro de la generación a la cual el movimiento social del 68 y su posterior represión cultivó una crítica al autoritarismo del Estado mexicano. Aunque HAC no se vio involucrado directamente, la influencia del 68 se permeó en él atribuyéndose así una serie de valores que lo distinguirían de otras generaciones, cuyos templos y personalidades no fueron permeadas tan decisivamente por este hecho histórico.

Como estudiante yo pertenecí a una generación, la del 68, para la cual el PRI, en particular, el sector obrero, y el gobierno, en particular la presidencia de la república, fueron la encarnación misma del autoritarismo, la cerrazón y la violencia. Para esta generación que fue el primer heraldo trágico del México moderno, urbano de la clase media ilustrada e inconforme que hoy vivimos, Tlalotelco es la herida que no acaba de cerrar. Esta herida recuerda rasgos que son todavía centrales de la vida política mexicana: la dificultad de dialogar, la proclividad gubernamental y no gubernamental al monólogo, la tentación de la unanimidad y el monolitismo que, cuando no puede convencer, simplemente vence por los medios que sean necesarios¹⁰¹

¹⁰¹ Aguilar Camín, Héctor. “Historia personal del PRI”, *Nexos* (México, D.F.) num. 118, octubre, 1987, p. 13

Este perfil antiautoritario se vio reforzado cuando casi tres años después fue testigo (junto con Enrique Krauze) de la represión estudiantil del 10 de junio de 1971. Acorde con su inconformidad HAC publicó un artículo (en coautoría con Enrique Krauze) que se tituló “La saña y el terror”¹⁰², donde su experiencia personal de los hechos ocurridos, y deja ver la naturaleza antidemocrática del sistema político mexicano¹⁰³.

Pero los sucesos del 68 y del 10 de junio de 1971 no sólo cultivó un rechazo al autoritarismo en términos de valores morales sino que también en términos teóricos implicó una ruptura, fue un cambio de ver la historia y la realidad social mexicana. A diferencia de los intelectuales posrevolucionarios que contemplaron la realidad social mexicana, y sobre todo política, en referencia a los logros y objetivos de la Revolución Mexicana, la generación del 68 se desligó del análisis político en términos históricos, donde la Revolución Mexicana era el eje explicativo y la medida de los procesos sociales, como lo fuera para Vasconcelos, Gómez Morín, Silva Herzog, José Revueltas. De ahí que los de la generación del 68 no se vieron atados históricamente ni comprometidos teóricamente con la Revolución Mexicana, su realidad fue otra. Fue la de la Revolución concretada, y el 68 marcó sus prioridades. Ellos vivieron de manera traumática la expresión más acabada de una sociedad y un sistema político que era producto de la Revolución Mexicana, su diálogo con la Revolución no se orientó al señalamiento de los desvíos de los beneficios generales que prometió la Revolución, más bien se acercaron a la revolución en términos analíticos

... la historia muy pronto se volvió una pasión, porque yo venía de la experiencia traumática del 68 y para mí como para muchos de mi generación, había una pregunta obsesiva: ¿por qué sucedió esto?, ¿qué nos condujo a esta situación? Para el caso de la Revolución Mexicana, en particular, mi pregunta era: ¿por qué una Revolución cuyos héroes fundamentales eran populares, como Zapata y Villa, dio lugar a una sociedad tan desigual, tan autoritaria, tan poco benéfica para las clases populares?¹⁰⁴

Su formación como historiador a nivel de posgrado en El Colegio de México sería decisivo en no pocos aspectos de su formación intelectual¹⁰⁵, como puede apreciarse en la idea que tiene de la Revolución Mexicana, ya muy distante de aquellas que sostenían los intelectuales posrevolucionarios

¹⁰² Aguilar Camín, Héctor y Enrique Krauze. “La saña y el terror”, *La cultura en México*, supl. cult. de *Siempre!* (México, D.F.) num. 940, 30 de junio de 1971, p. II.

¹⁰³ “Quiénes participamos en el movimiento estudiantil de 1968 y vimos con nuestros propios ojos la matanza del 10 de junio de 1971, nacimos a la vida pública con una vocación definida: procurar un cambio en el estado de cosas que había llevado al sistema a cometer esos crímenes”. Krauze, Enrique. “Los intelectuales y el Estado: la engañosa fascinación por el poder”, *Proceso* (México, D.F.), núm. 1005, 5 de febrero de 1996, p.26.

¹⁰⁴ Aguilar Camín, Héctor. “Retrato después de la batalla”, en *Creación y poder “Nueve retratos de intelectuales”*. Toledo, Alejandro y Pilar Jiménez. México, Joaquín Mortiz, 1994, pp. 13-14

¹⁰⁵ “La generación intelectual del 68 se formó sobre todo en las facultades humanísticas de la UNAM y El Colegio de México y se lanzó a la arena pública en los periódicos y los suplementos culturales de la capital”. Krauze, Enrique. Loc. cit. También ver Camp, Roderic. “Después de la Universidad Nacional, la institución cultural más importante es El Colegio de México, el cual ejerce sobre la vida intelectual, y más recientemente sobre la vida política, una influencia desproporcionada a su tamaño y edad”. *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*. México, F.C.E. (©1985) 1995, p.233.

Mas allá de los hechos históricos definibles que su nombre denota, la Revolución Mexicana ha sido sobre todo un poderoso instrumento ideológico de dominación, un fetiche aglutinador de significados y adaptaciones retóricas, un fantasma continuamente catalogado y continuamente inexacto, que genera su propia confusión y su inagotable hermenéutica...

... el fetiche bogó contra la evidencia de sus resultados materiales a caballo de la óptica que él mismo propagó y de la que tardará un tiempo en deshacerse. A saber: que el capitalismo mexicano es el fruto de una revolución popular traicionada, como si dijéramos un producto de las desviaciones del proyecto original de la Revolución Mexicana y no su consecuencia histórica cabal¹⁰⁶

Y ese germen del capitalismo, de la visión moderna de la sociedad no era llevado por Zapata o Villa sino por el grupo de sonorenses que triunfó en la Revolución, y que desde entonces ubicaba a las clases medias como protagonistas en el proceso modernizador del país. La Revolución se erigió triunfal comportando una serie de valores, expectativas, hábitos y tradiciones no de la facción popular de la Revolución sino de las clases medias, quienes en términos concretos ganaron la Revolución¹⁰⁷.

Pero HAC tuvo que enfrentarse a un problema valorativo que a la postre definiría sus elecciones teóricas. Su interés en el tema de la desigualdad y la justicia no ofrecía muchas vetas intelectuales a las cuales asirse. De no ser el discurso gubernamental, la otra opción caía en la izquierda

Yo era una especie de nacionalista reformista con acento en los problemas de la justicia social, un hijo neto de las escuelas jesuitas, con una preocupación fuerte por la política y una preocupación también fuerte por las desigualdades y la pobreza. El único discurso que en México realmente planteaba el tema de la desigualdad y el tema de la justicia, aparte de la retórica del Partido Revolucionario Institucional sobre la política social, era el discurso de la izquierda. En ese sentido yo me sentía cerca de esas tendencias, no por el lado de los grandes aparatos estatales, ni por el lado de la revolución y la violencia¹⁰⁸

La influencia de los intelectuales de izquierda agrupados en el suplemento cultural *La cultura en México* y posteriormente en la revista *Nexos* tendría gran peso en su producción intelectual¹⁰⁹, en sus ideas sobre el Estado, la sociedad, los intelectuales y la democracia. En la lectura de "Metáforas de la tercera vía", una crítica al libro de Octavio Paz *El ogro filantrópico* HAC realiza un análisis que nos muestra el método literario de Paz de apreciación de la realidad y sostiene que la crítica contra los regímenes totalitarios conlleva una crítica parcial contra el socialismo y la izquierda en general, atribuyéndola al carácter de clase del ejercicio intelectual liberal.

"...la elección del enemigo es obvia y reiterativa. La independencia crítica de Paz se ejerce sólo contra el marxismo y sus derivados...; su anticomunismo es más fóbico y obsesivo que su anticapitalismo (if any), lo mismo que su versión de la URSS frente a la de Estados Unidos; su denostación de los intelectuales mexicanos y latinoamericanos simplemente carece de la contraparte que se esperaría en una conciencia libre e independiente: la crítica de los intelectuales de la derecha y de sus abrumadores medios de penetración masiva. La conversión del concepto de "ideología" en sinónimo de marxismo o izquierdismo idiota y analfabeto, no es

¹⁰⁶ Aguilar Camín, Héctor. "Ovación, denostación y diálogo", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. AA.VV. México, Nueva Imagen, 1991 (©1971), pp. 11-12.

¹⁰⁷ véase ídem. *La frontera nómada*. México, S.E.P., 1985.

¹⁰⁸ Idem. "Retrato después de la batalla", op. cit., p. 18

¹⁰⁹ Idem. *Después del milagro*. México, Cal y arena, 1988, p.18

el menor de los síntomas de esta elección que permite, por otra parte... olvidar la vigencia de la ideología empresarial capitalista...”¹¹⁰

En esta crítica es importante destacar la identificación de la crítica liberal de los intelectuales de derecha con la ideología empresarial. “La ingenuidad que subyace bajo esta convicción de Paz (de ampliar la obra de Marx a través de la crítica contra el totalitarismo)... no aparta su función objetiva, no exime a Paz de que el verdadero rostro de su trabajo crítico, independiente del príncipe y sus burocracias, termine siendo acrítico, partidario del Gerente y sus exacciones (así como de sus desembozados pistoleros ideológicos)”¹¹¹

La división entre el intelectual comprometido y las lucha por la justicia social, por un lado, y el intelectual independiente que encubría la dominación, puede verse claramente en la serie de artículos que aparecieron acerca de la lucha armada en El Salvador, y que protagonizaron Gabriel Zaid, Carlos Pereyra y HAC. Un artículo de Gabriel Zaid (“Una lectura de la tragedia salvadoreña”. *Vuelta*, núm. 56, julio de 1981) señala esencialmente a la lucha armada salvadoreña como un arreglo de cuentas entre cúpulas del poder. La respuesta de HAC no es por demás contundente: los análisis de Gabriel Zaid tienden un lazo de apoyo a “la Casa Blanca”¹¹². En la contraréplica HAC hace notar a Zaid que los datos en los que se basa también contienen una carga ideológica, “...no hay datos irrefutables sino discursos interesados del conocimiento”¹¹³. “Por primera vez en mucho tiempo hay en México por vía de un gran aparato de difusión (Televisa), el mayor y más influyente del país y de América Latina, una abierta militancia pronorteamericana y antinacional”... “En este sentido, su lectura de El Salvador no ha hecho sino ahondar las simetrías y coincidencias de su establo intelectual con el proyecto de la nueva derecha mexicana”¹¹⁴. Lo que me interesa destacar es que en esta etapa de la vida intelectual de HAC el conflicto se da entre los intereses oligárquicos y el contenido popular de las demandas, entre una ideología que encubre y es cómplice de la desigualdad (la derecha) y el compromiso intelectual con la igualdad a través de la crítica de izquierda.

La nacionalización de la banca mexicana en 1982 nos plantea para nuestro propósito en el tema de la tesis preguntas acerca de la acción específica de los diferentes sectores de la sociedad y la crítica intelectual que a raíz de ello surgió entre los intelectuales ¿Qué tanto las propuestas liberales se presentaban a los ojos de HAC como necesidades populares?, ¿en qué medida los medios materiales otorgan una ideología específica en de los discursos sobre la democratización?, ¿están exentas las oligarquías de un interés particular al demandar espacios para la sociedad civil?, ¿cuál es el papel del Estado en su interés de la preservación del interés nacional por sobre los particulares? Con la nacionalización de la banca “se instala... con fuerza en el horizonte de la transición del nuevo gobierno un alegato ideológico antiestatal, a nombre de la sociedad civil oprimida, en

¹¹⁰ Idem. “El ogro filantrópico. Metáforas de la tercera vía” en *La cultura en México* (México, D.F.) núm 900, suplemento cultural de la revista *Siempre!*, 6 de junio de 1979.

¹¹¹ Loc. cit.

¹¹² Aguilar Camín, Héctor. “Lecturas de Zaid y la Casa Blanca”, *Nexos* (México, D.F.), núm. 45, septiembre de 1981, pp. 4-5.

¹¹³ Idem. “Zaid y el empirismo burriciego de la nueva derecha mexicana”, *Nexos* (México, D.F.), núm 47, noviembre de 1981, p.61.

¹¹⁴ Loc. cit.

una perspectiva de crisis económica en la que será imposible no convocar el esfuerzo de los detentadores de ese alegato”¹¹⁵

...¿cuál es el verdadero rostro de la sociedad civil mexicana, ¿cuál es la realidad histórica de su independencia?

La defensa empresarial e intelectual de la sociedad civil y sus instrumentos tal como se hallan repartidos en el México de hoy es muy puntualmente la defensa de los privilegios y los instrumentos del gran capital...

Parce claro que en el orden de la sociedad civil nada está tan bien representado y tiene tanto peso como los intereses conservadores del México capitalista que la complicidad del mismo Estado ha creado... Su avance opositor sobre el presidencialismo y el autoritarismo del sistema ha sido, y lo sigue siendo, para bloquear y moderar decisiones que afectan sus intereses particulares...

Y no es en ningún sentido casual que ese alegato surja con toda su fuerza, incluso con refinamiento intelectual, precisamente en el momento en que ha sido barrido como grupo de presión el núcleo de familias que detentaban el capital financiero, eje a su vez del avance político de esa sociedad civil de la monopolización y el privilegio sobre los intereses del conjunto de la *sociedad real* ¹¹⁶ (cursivas son mías)

La contraposición entre la sociedad civil expresada por la oligarquía y la sociedad real conlleva una expresión ideología-política que tiene implícita un proyecto de nación definido de acuerdo a los intereses de cada clase. Y en el centro de esta polémica se encuentra el papel del Estado, sus objetivos, su función, sus prioridades. Siguiendo esta línea para HAC la expansión estatal a través de la nacionalización bancaria no implica un obstáculo para el desarrollo nacional, sino que sólo plantea una problemática administrativa.

Contra la idea simple de que la nacionalización de septiembre impone una nueva expansión centradora, autoritaria y absolutista del Estado, esa súbita incorporación de nuevos recursos subraya justamente la necesidad de descentralizar sus aparatos, regionalizar la banca y sus instrumentos, devolver a la gestión y a la ingerencia local las inversiones y programas federales que afectan... su economía y su territorio¹¹⁷

Podemos decir que las inquietudes iniciales de HAC se ubicaban en un proyecto nacionalista construido con un bagaje teórico de la izquierda. Su acercamiento con el liberalismo y la democracia era en términos de conflicto de clase y no encontraba contradicción entre un Estado que nacionalizara los instrumentos de la vida nacional y un proyecto viable de nación. La problemática se centraba entonces en “imaginar una verdadera tercera vía que rebase esa disyuntiva estrecha, un programa político que la resitúe (a la izquierda) como interlocutor frente al Estado y como opción política frente a la sociedad”¹¹⁸.

HAC señala que en ese periodo “creyó demasiado candorosamente en aquellas fórmulas del periodismo crítico y también, en gran parte, en aquellas utopías de la redención social de la izquierda revolucionaria, aunque yo, más que un marxista, fui simplemente y durante mucho tiempo un nacionalista una especie de nacionalista de izquierda. Creí que era posible tomar atajos, dar soluciones rápidas, perentorias a problemas ancestrales; creí que era posible la realización de una sociedad igualitaria y justa a través de mecanismo relativamente fáciles, como pudo haber sido la intervención estatal. Creí muchas cosas, pero sobre todo creí que era posible y deseable una transformación radical de nuestra sociedad...

¹¹⁵ Aguilar Camín, Héctor. “A través del tunel”. *Nexos* (México, D.F.) núm 60, diciembre de 1982, p.17.

¹¹⁶ op. cit., p. 21

¹¹⁷ op. cit., p.20

¹¹⁸ Aguilar Camín, Héctor. “Memorias de una expropiación”, *Nexos* (México, D.F.), núm. 58, octubre de 1982, p.27.

“...hubo efectivamente una muerte generacional en los modos amorosos, amistosos, políticos, que los años ochentas terminaron con esa perspectiva”¹¹⁹.

Efectivamente, dentro del primer lustro de los años ochentas las inquietudes de HAC abandonarían esta perspectiva y daría paso a nuevas coordenadas teóricas: ¿cómo lograr una propuesta teórica que conjugara la problemática de la desigualdad, de la justicia social, sin atender al modelo del Estado revolucionario? Es decir, ¿cómo construir un cuerpo teórico que comportara estos tres elementos alejándose del corporativismo, del autoritarismo, del discurso revolucionario nacionalista y del intervencionismo estatal?

La definición de un modelo y las propuestas políticas correspondientes desprendidas de aquél se irían configurando cada vez más claramente en la trayectoria intelectual de HAC, hasta quedar definido después de 1982, en el sexenio de Miguel de la Madrid, donde claramente expresa su modelo social y político conveniente para México, y donde subyace un diálogo histórico con la modernidad¹²⁰, que ha sido la coyuntura crítica que ha marcado los cambios cualitativos en la sociedad mexicana

... por modernidad entiendo un proceso histórico restringido: el acceso o la incorporación de México a Occidente, su occidentalización, primero bajo la impronta feudal de la conquista y la colonización española, luego bajo las leyes del mercado mundial y la intemperie capitalista en sus diferentes momentos de despliegue a través de los siglos XIX y XX. En este sentido... la conquista fue la primera “modernización” del territorio de lo que hoy llamamos México. Lo fueron también las reformas borbónicas, la reforma liberal del XIX hasta el porfiriato, el ciclo Revolución Mexicana hasta Cárdenas (la construcción del estado mexicano moderno) y el ciclo industrialización y desarrollo estabilizador -el Milagro Mexicano- que explotó en la crisis de la deuda y la recesión productiva de los ochentas.

Creo también... que en medio de la recesión y la postración del país, hemos iniciado otro ciclo de respuesta a los vaivenes del mercado y la modernidad de Occidente. Es decir otro proceso de modernización desde arriba: la apertura de la economía al mercado mundial, la exigencia de reconversión industrial, la vía exportadora como elemento dinamizador y equilibrador de nuestra relación económica y política con el mundo¹²¹

En la cuatro décadas del “milagro” la población de México se triplicó, el país se volvió urbano e industrial, se integró física y mentalmente como nunca antes, se educó dio una luz una sociedad moderna, desigual y refinada a la vez, astrosa y cosmopolita, más integrada que nunca a las solicitaciones de la aldea global y más conectada y más conectada que nunca a su propias peculiaridades regionales. El crecimiento espectacular de la escuela pública acabó de castellanizar a la población y estandarizó la conciencia histórica y cultural del país. Los medios masivos unificaron consumos, modas y símbolos. El crecimiento económico generalizó mercados de productos y empleos, al tiempo que la centralización autoritaria igualaba prácticas y valores de la cultura política, el lenguaje público y la cultura cívica

Las condiciones internacionales fueron las propicias a aquel modelo de desarrollo hacia adentro, con una economía protegida de la competencia externa y un sistema político capaz de absorber por vías corporativas, su competencia interna. Fue un exitoso modelo de crecimiento y estabilidad regulado estatalmente, cuyo timbre de orgullo nacionalista fue un cierto sentido de insularidad y autosuficiencia: orgullo parroquial de los propio y desdén condescendiente del mundo exterior

La década de los ochenta presenció la quiebra dramática del “milagro mexicano”. La revolución tecnológica y productiva que redefinió las prioridades y cambió los instrumentos de la economía mundial, a partir de los años setentas, hizo inviables poco a poco las economías estatalmente planificadas, e hirió de muerte, silenciosamente, los desarrollos nacionales orientados hacia

¹¹⁹ Idem. “Tiene límites la libertad de expresión”, *Uno más uno* (México, D.F.) 8 de mayo de 1991, p.11.

¹²⁰ véase Aguilar Camín, Héctor. “El canto del futuro”, *Nexos* (México, D.F.), núm. 100, abril de 1986.

“México y su modernidad” y “La transición mexicana”, mismo autor, *Nexos* núm. 119, noviembre de 1987 y *Nexos* núm. 124, abril de 1988.

¹²¹ Idem. “Los reflejos del corto plazo”, *Nexos* (México, D.F.), núm. 127, julio de 1988.

adentro. El mundo vivió una fuerte oleada de liberalización y desregulación de las economías, premió los desarrollos orientados hacia la competencia externa y, finalmente, asistió al fin de la Guerra Fría por la rendición del bloque socialista, en un cuadro de improductividad y crisis política, ante las evidentes superioridades globales de sus adversarios.

En el olcaje de tan vasta recomposición mundial y a la vista de la quiebra del modelo de desarrollo México inició a principios de los ochentas -como los liberales después de la Independencia, los porfirianos después de la Reforma, y los revolucionarios después de la Revolución- la búsqueda de un nuevo espacio propicio en el mercado mundial y en el equilibrio político resultante de un fin de época, el fin de la Guerra Fría.

En busca de ese lugar en las nuevas condiciones, México emprendió desde los ochentas lo que bien cabría llamar un adiós a la Revolución Mexicana: el intento de modernizar la estructura institucional creada durante los últimos sesenta años. Las raíces liberales del pasado parecieron volver por sus fueros, bajo la forma de una ofensiva cautelosa, pero frontal, contra las herencias corporativas posrevolucionarias. Desde principios de los ochentas los gobiernos mexicanos dedicaron sus esfuerzos a crear una economía abierta, después de varias décadas de conducir, exitosamente, una economía protegida. El Estado fue sometido a revisión en sus finanzas, propiedades, subsidios y prioridades políticas. Los compromisos de la reforma agraria, heredados de la era de Cárdenas a través del ejido y el reparto de parcelas, fueron replanteados en una perspectiva de nueva desamortización de la tierra. Las relaciones del Estado y la Iglesia fueron normalizadas a extremos que habrían horrorizado al jacobinismo norteño de la Revolución, tanto como a las certidumbres anticlericales de la reforma liberal. El sistema educativo, fuertemente centralizado, inició un proceso de descentralización, y el gobierno mexicano buscó reconocer y aprovechar, antes que obliterar y temer, la integración de México a Norteamérica, antigua fuente de amenaza o despojo y, a principios de los noventas, horizonte de oportunidades y mejoría¹²²

Estos rompimientos comportarían una dinámica política particular apreciable en cada momento de transición: *la participación crucial de las elites*. Además estos quiebres históricos habían sido precedidos por reajustes paulatinos y constantes en el diseño estructural a nivel político y alteraciones en el universo de los valores de la sociedad. Cambios que anunciaban la necesidad de adecuar las prácticas ante los nuevos requerimientos económicos, políticos y sociales, en línea directa con el establecimiento del capitalismo en el país. Estas premisas sustentan la construcción de una tesis que permite dar una coherencia explicativa sobre los cambios en México, sobre todo posrevolucionario. Estas premisas nos permiten ya dibujar las principales líneas teóricas que nutren el pensamiento intelectual de HAC, como es el proceso de modernización

La idea de la modernización y la transición

A pesar de que HAC reconoce que los intelectuales que alimentaron su idea de la modernización son aquellos que básicamente giran en torno de los principales centros de difusión cultural a través de las revistas *Nexos* y *Vuelta*¹²³ es posible apreciar las deudas teóricas de HAC con Samuel P. Huntington y los analistas orientados al pluralismo democrático y del elitismo competitivo. En lo que se refiere al caso de la modernización es posible encontrar una aceptación esencial de la tesis de Huntington en los referentes analíticos de HAC.

¹²² Idem. "La invención de México", *Nexos* (México, D.F.), num. 187, julio de 1993, pp. 58-9.

¹²³ "Por ello, aparte de las menciones académicas, sería casi un plagio no reconocer aquí también la influencia - amistosa o polémica, pública o íntima- de quienes han sido lectores secretos y aportadores involuntarios de ideas para este libro: Luis González y González, Edmundo O'Gorman, Enrique Florescano, Jorge Ceballos, José Antonio Álvarez Lima, Carlos Monsiváis, Soledad Loaeza, Adolfo Gilly, José María Pérez Gay, Rolando Cordera, Octavio Paz, José Woldenberg, Arturo Warman, León García Soler, Arnaldo Córdova, José Carreño Carlón, Carlos Tello, Rafael Segovia, Miguel Reyes Razo, Lourdes Arizpe, Carlos San Juan, Juan Molinar, Sergio Zermeno, Luis Linares, Hugo Hiriart, Manuel Villa, Arturo Cantú, Alejandra Moreno Toscano, Gustavo Gordillo, Enrique Krauze, Gilberto Guevara Niebla, Ludolfo Paramio, Alberto Ulloa, Jorge G. Castañeda, Nora Lustig, Lorenzo Meyer, Adrian Lajous, Angeles Mastretta, Y el que es, en la memoria de sus amigos, el mejor de todos: Carlos Pereyra". Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*, op. cit., p. 18.

El cambio económico y social -urbanización, crecimiento del alfabetismo y la educación, industrialización, expansión de los medios masivos de comunicación- amplían la conciencia política, multiplican sus demandas, ensanchan su participación. Estos cambios socavan los fundamentos tradicionales de la autoridad y las instituciones políticas tradicionales, y complican tremendamente los problemas de la creación de nuevas bases de asociación e instituciones políticas que unan la legitimidad a la eficacia. Los ritmos de movilización social y el auge de la participación política son elevados; los de la organización e institucionalización políticas, bajos. El resultado es la inestabilidad. El principal problema de la política es el atraso en el desarrollo de las instituciones políticas que deben respaldar los cambios económicos y sociales¹²⁴

Esta tesis sobre el cambio en las sociedades es aplicada al caso mexicano por HAC. Su análisis de la vida política y social a través de la óptica sostenida por Huntington está expresada en varios artículos, y el estudio más abundante está en su libro *Después del milagro* (1988)¹²⁵. La tesis central de todos estos análisis sostiene la misma idea que Huntington había señalado para las sociedades en cambio: el proceso de urbanización, la influencia de los medios masivos de comunicación, la modificación del sentido y los valores en la conducta de los individuos, la incapacidad de un sistema político corporativo tradicional para gobernar una sociedad que se transforma inconteniblemente. Es decir, la relación entre desarrollo material y la forma política de las sociedades. Todos estos procesos, en la visión de HAC, han ido madurando paulatinamente en la medida que el proyecto capitalista ha ido extendiéndose y profundizándose en México, y cuyo paradigma cronológico, que decidió a los gobernantes a emprender un reajuste en la orientación política y económica, fue 1982.

La temática de los cambios está orientada básicamente a tres rubros: la economía, la política y el espacio de los valores.

La economía

La crisis de 1982 mostró el agotamiento del modelo económico seguido hasta entonces, el llamado “Milagro Mexicano”, que se componía de una economía protegida, subsidiada, cerrada a la competencia externa, con un Estado fuertemente interventor y rector de la vida económica.

That is why 1982 was the turning point. The mexican governing class was forced to adopt what they call, at the time, “structural reform”. Structural reform was bound to undermine the very basis of the mexican establishment. It sought to eliminate subsidies and protectionism, to open the economy to the foreign competition, and to reduce the omnipresence of the state. This program of reform was intended to place Mexico in the real world at the moment when “new economic miracles” were being performed by countries with highly competitive, export-based economies¹²⁶

La reforma estructural implicó pues, la adopción de una economía que privilegiaba y ponía como motor del desarrollo la privatización y la economía de mercado bajo la visión monetarista, con déficit en cero y finanzas públicas sanas. En términos concretos significó adoptar las medidas neoliberales que economistas como Hayek y Friedman proponían como remedio a los males causados por el Estado interventor.

¹²⁴ Huntigton, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. Argentina, Paidós, 1991, p. 16.

¹²⁵ Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*, op. cit.

¹²⁶ Aguilar Camín, Héctor. “Mexico: Shock and Change”, *Voices of Mexico* (México, D.F.), january-march, 1996, num. 34, pp. 20-21. También ver Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*, p.22 “La fecha que inicia la nueva era del Estado es justamente la de su última expansión histórica: el 1° de septiembre de 1982 día en que el presidente José López Portillo nacionalizó la banca”.

Cuando vino la crisis, después del 82, la crisis de pagos, la crisis de crédito, la crisis de inflación, entonces nos dimos cuenta, al menos yo, de que en verdad el Estado no podía más y que no era parte de la solución sino parte del problema... Entre más intervenía el Estado, peor era la ineficiencia económica del Estado. Entre más protegida era la economía, peor era la productividad y peor la calidad de los productos. Y entre más patriarcal era el gobierno, había menos soluciones duraderas a los problemas fundamentales¹²⁷

El abandono de la rectoría económica del Estado dejando en manos de la sociedad -es decir, empresarios- el crecimiento y fomento de la economía no sólo se traduce en un reajuste de los recursos y tareas de las empresas y de la relación laboral, implica también un reordenamiento en términos de poder y de presencia ideológica que pone en una posición favorable a las cúpulas empresariales y a los tecnócratas para definir el rumbo del país¹²⁸. Implicó también la expansión de una vertiente ideológica que basaba los motivos humanos en una idea estereotipada de la conducta del mercado competitivo, y cuya extensión no estaría ajena al espacio de la política. Dentro de esta perspectiva teórica ya existe la contradicción entre industrias estatales y un proyecto de nación que favorezca el desarrollo, a diferencia de su análisis realizado con motivo de la nacionalización bancaria en 1982.¹²⁹

HAC reconoce que el mercado es un mecanismo insuficiente para atender cuestiones sociales, por lo que el Estado debe desempeñar tareas sociales que el mercado no comprende, a fin de regular y subsanar las desigualdades surgidas del modelo.

Estamos entrando a un esquema en donde la sociedad y las fuerzas productivas reales van a ir marcando la pauta y el gobierno tendrá sobre todo una función reguladora y compensatoria, de atención a las cosas que no atiende el mercado, en particular los problemas de la seguridad, la legalidad, la igualdad, la educación, la salud y en general los temas del desarrollo social¹³⁰

Se desprende que las tareas sociales del Estado estarían sometidas a una racionalidad que se incline por compensar las desigualdades. Sin embargo, HAC pasa por alto el compromiso sistémico del Estado con el capital, que lo limita en la adopción de las políticas a seguir¹³¹. El Estado autoritario, al ser menos vulnerable ante la falta de legitimidad y más vulnerable ante los cambios económicos puede poner en práctica políticas económicas que se traducen en “severos ajustes” que lo orillen a abandonar o limitar las tareas sociales que le corresponden, pero que también impliquen una visión diferente de la política y la sociedad.

El proyecto económico de corte neoliberal esbozado por HAC tiene la intención de adoptar la racionalidad y la eficiencia como principios rectores de la vida social. Pero en el cuerpo teórico del neoliberalismo se presenta la necesidad de “despolitizar” la economía, de reducir la capacidad negociadora de sindicatos y organizaciones sociales. La organización de la sociedad debe pretender un esfuerzo conjunto ajeno a la idea de conflicto asumiendo en la sociedad una ciudadanización que desdibuja los intereses de las clases. Sin embargo

¹²⁷ Aguilar Camín, Héctor. “Retrato después de la batalla” en *Creación y poder*, op. cit., pp. 20-21

¹²⁸ Montesinos, Rafael. “Empresarios en el nuevo orden estatal”, *El Cotidiano* (México, D.F), septiembre-octubre de 1992, núm. 50, p. 111.

¹²⁹ véase supra.

¹³⁰ Aguilar Camín, Héctor. “Retrato después de la batalla”, op. cit. p. 21.

¹³¹ véase Offe, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. México, Alianza Editorial, 1991. También ver Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

La organización no es neutral. Independientemente de los objetivos concretos que les sean asignados tienden a fomentar dos procesos. Por un lado facilita la despolitización de la sociedad de manera que los grupos sociales ya no se constituyan en voluntades colectivas y, en cambio, sean articulados según “funciones” eficientes para la sobrevivencia de la organización. Por otro lado permite la desocialización de la política de modo que las decisiones de autoridad ya no conciernen a las condiciones materiales de vida.¹³²

En un planteamiento semejante los criterios de racionalidad y eficiencia sustituyen los criterios éticos de la política. La realidad imperante obliga a tomar las decisiones necesarias sin hacer hincapié en cuestiones morales. El carácter neutral de la ciencia o la realidad que habla a través de los hechos sustituye a la conciencia del político. De ahí que el análisis “realista” y “factual” para llegar a la conclusión de hacer frente a un “presente obligatorio” como lo es la modernización tenga una lectura basada en los hechos. Pero apelar a los hechos no niega el contenido ideológico de la “realidad examinada”, los hechos pueden hablar un idioma predeterminado comportando una carga ideológica, y la aceptación del análisis de la sociedad depende no del criterio de validez científica como de la fuerza política con que se impone sobre las demás agrupaciones que se disputan el poder. Entonces el criterio de “lo mejor”, lo “más conveniente” no deja de pasar por las clases que triunfaron políticamente en México; y como vimos anteriormente, estas clases fueron las cúpulas empresariales y los políticos tecnócratas¹³³.

Aunque HAC no confía “en que el capital mexicano pueda ser el motor del desarrollo futuro mexicano”¹³⁴, su idea de una “sociedad más abierta, más competitiva, más moderna: una democracia occidental en una economía -desigual y excluyente- de país industrial medio”¹³⁵, y su apuesta por poner a México a la altura de los “nuevos milagros económicos”, así como la visión positiva “...de una economía abierta, con un Estado menos interventor, apertura comercial a los productos externos, mayor estímulo a las fuerzas del mercado, menos regulación, menos subsidios, cero déficit y finanzas públicas sanas”¹³⁶; todo esto se traduce en el campo de la política en términos bastantes cercanos al proyecto neoliberal.

Las prioridades sociales del proyecto neoliberal se enfocan a la cimentación del orden y la libertad, basados en una idea del individuo egoísta y racional, que puede rastrearse desde los epicúreos, pasando por Maquiavelo, Hobbes, Helvecio, Bentham; donde la felicidad general no es otra cosa que la suma de las felicidades individuales. La agregación individual de felicidades se convierte automáticamente en el bienestar general. El neoliberalismo abandera la fórmula individualista, la cual se ve obstruida en la persecución de las aspiraciones (la felicidad individual y, por lo tanto, el bienestar general) del individuo por la intromisión estatal. La tarea es devolver la autonomía al individuo limitando la intervención estatal a la seguridad de los individuos y la nación, y proponiendo el libre intercambio de bienes en el mercado como eje regulador entre los individuos.

Una democracia que proviniera de esta matriz conceptual estaría estructurada de la siguiente manera:

¹³² Lechner, Norbert. “El proyecto neoconservador y la democracia”, en *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. México, siglo XXI, 1986, p.229

¹³³ Montesinos, Rafael, op. cit., pp.108-114.

¹³⁴ Aguilar Camín, Héctor. “Reformas si presiona la sociedad”, *La Jornada* (México, D.F.), 4 de julio de 1988, p.10.

¹³⁵ Idem. “Los reflejos del corto plazo”, op. cit., p.10

¹³⁶ Idem. “Retrato después de la batalla...”, en *Creación y poder*, op. cit., p.20

Principios justificativos:

El principio de la mayoría es una forma efectiva y deseable de proteger al individuo del gobierno arbitrario y, por lo tanto, de mantener la libertad.

Para que la vida política, al igual que la vida económica sean una cuestión de la libertad e iniciativa individual, el gobierno de la mayoría, con el fin de funcionar de una forma más justa y sabia, debe circunscribirse al imperio de la ley.

Características fundamentales

Un estado constitucional (modelado por los rasgos de la tradición política anglosajona, que incluya una clara división de poderes)

Imperio de la ley

Intervención mínima del estado en la sociedad civil y en la vida privada

Una sociedad de libre mercado lo más extensa posible.

Un liderazgo político efectivo guiado por los principios liberales.

Reducción al mínimo de la excesiva regulación burocrática.

Restricción del papel de los grupos de interés (los sindicatos, por ejemplo).

Reducción al mínimo (erradicación si fuera posible) de la amenaza del colectivismo de todo tipo¹³⁷

Existen coincidencias mayores entre este tipo de democracia y la planteada por HAC.

Hasta ahora hemos pensado que el gobierno y el Estado deben ocuparse fundamentalmente de cosas que tienen un énfasis social, económico, educativo y otras cuestiones muy centrales de la vida pública: la ecología, la cultura, etc. La violencia de estos tres meses nos regresan a la necesidad de que el estado replantee y todos recordamos que su tarea primordial es garantizar la paz y la convivencia pacífica en un marco de seguridad, y respeto a la ley entre los ciudadanos. Creo que este replanteamiento de las prioridades del estado es el camino más notable, y el más deseable que pudiéramos derivar de estos meses¹³⁸

Ante los... rasgamientos de la paz y de la ley que azotan la república desde finales del año pasado... hay que volver a lo básico, y lo básico del Estado es garantizar la paz, contener la violencia, aplicar la ley, perseguir y castigar el delito¹³⁹.

La idea del Estado en HAC evolucionó de considerarlo como eje del desarrollo del país, en términos cercanos a la socialdemocracia, para finalmente tener una forma muy cercana a la visión liberal, destacando la estabilidad como prioritaria. La explicación de este último giro puede apreciarse cronológicamente a partir de 1994 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo que propició una revaloración del orden institucional como base esencial para cualquier reforma que se pretendiera llevar a cabo.

Pero sería falso pretender que sólo de los postulados liberales enarbolados por la economía se ha configurado directamente todo el diseño democrático de HAC. También debemos atender el rubro de la política.

La política

La teoría de la modernización está basada fundamentalmente en la tesis que señala que la rapidez del cambio social y la movilización política tienden a desacoplarse de la estructura política tradicional bajo la cual veníanse

¹³⁷ Held, David. *Modelos de democracia*. México, Alianza Editorial, 1992, pp.302-303

¹³⁸ Aguilar Camín, Héctor. "México ante la adversidad", *Nexos* (México, D.F.), mayo de 1994, núm. 197, p.32.

¹³⁹ Idem. "Volver a lo básico", *Proceso* (México, D.F.), núm. 913, 02 de mayo de 1994, p. 51.

gobernando, debido a la lentitud de ésta última para modificarse y estar a la altura de las nuevas demandas. El 68 fue un anuncio de que había nacido y se desarrollaba inevitablemente una realidad social diferente a aquella sobre la cual se habían erguido las estructuras políticas de la Revolución Mexicana. La supervivencia de estas estructuras, aun a costa de su identidad originaria, depende de qué tan bien y qué tan rápido logren adaptarse a la nueva realidad política, social y económica que se vive en México y el mundo.

...frente o junto a esta gran transición demográfica, cultural y social, México vive también una ardua y profunda transición política...esta transición consiste en el paso de un sistema corporativo a uno de ciudadanos emergentes, de un sistema de presidencialismo omnímodo a un sistema de presidencialismo normativo y de una realidad de partido dominante a una de partido mayoritario¹⁴⁰.

México se encuentra en el tránsito de un sistema político corporativo insuficiente para una sociedad emergente, y un sistema moderno, por construir todavía, pero que ineludiblemente debe incluir “el claro mandato ciudadano: un sistema de partidos competitivos y elecciones que permitan la alternancia en el poder”¹⁴¹.

Ahora bien, si el sistema político en descomposición es el tradicional, y la meta es una democracia moderna ¿cuáles son los parámetros de evaluación de los progresos en la transición política? Es necesario advertir el criterio central de la democracia según HAC para adentrarnos en los parámetros de la evaluación. Es preciso tomar en cuenta la importancia que tiene -en su visión histórica y como proyecto político- la victoria de los sonorenses sobre las demás facciones -sobre todo villistas y zapatistas- en la Revolución Mexicana, que implicó junto con el triunfo militar, el triunfo político, y definió esa tensión histórica entre caudillos e instituciones, entre las luchas armadas por el poder y la transmisión pacífica del poder. El germen del proyecto modernizador y la consolidación de un orden institucional fueron los grandes logros de la Revolución Mexicana¹⁴².

Pero también a partir de Huntington podemos apreciar que la viabilidad del cambio exitoso descansa en el orden, mismo que es un valor ligado a condiciones sociales y políticas objetivas que comportan la legitimidad, la organización, la eficacia, la estabilidad, que se sustentan en organizaciones políticas que comportan burocracias eficientes, partidos políticos bien organizados y un alto grado de participación política¹⁴³. La preservación del orden está relacionada con el logro de instituciones políticas “sólidas flexibles, coherentes”. Los países que carezcan de un gobierno con las condiciones antes mencionadas se ven seriamente amenazados por la inestabilidad. Una de las grandes deficiencias de estos gobiernos es “un déficit de

¹⁴⁰ Idem. “El canto del futuro”, *Nexos* (México, D.F.), abril de 1986, núm. 100, p. 20

¹⁴¹ Idem. “Imperativa una reforma electoral”, *La Jornada*, 30 de julio de 1988, p.10

¹⁴² Cfr. Aguilar Camín, Héctor. *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*. México, S.E.P., 1985.

¹⁴³ Desde la perspectiva histórica Huntington nos muestra su herencia teórica hobbesiana. “En el plano histórico, las instituciones políticas surgieron de la interacción y el desacuerdo de las fuerzas sociales y el gradual desarrollo de los procedimientos y dispositivos de organizaciones para resolver esos desacuerdos. La disolución de una pequeña clase dominante homogénea, la diversificación de las fuerzas sociales y la creciente interacción entre ellas, son condiciones previas para la aparición de organizaciones y procedimientos políticos, y para la eventual creación de instituciones políticas”. Huntington, Samuel, op. cit., p.23.

comunidad política, de gobierno eficaz, representativo y legítimo” (cursivas son mías) (Huntington, p.13). Así, las metas que debe perseguir cualquier gobierno que pretenda ser moderno ya están definidas.

Siguiendo esta lógica la modernización política para HAC se concreta en un “sistema de partidos creíble y una democracia moderna: occidental, burguesa, formal”¹⁴⁴. Más clara en términos de aspiraciones es la siguiente cita: “Pero a los ciudadanos no nos interesa mucho cómo le hacen los partidos políticos para elegir a sus candidatos... Lo que importa para los ciudadanos es tener opciones a la hora de escoger quién habrá de gobernarnos”¹⁴⁵.

De ahí la importancia de la reforma electoral, junto con la conformación de un sistema de partidos creíble y contra el poder tradicional presidencial, un poder equilibrado, con los contrapesos efectivos del poder Legislativo y Judicial.¹⁴⁶

No es difícil encontrar la influencia teórica del pluralismo democrático y del elitismo competitivo¹⁴⁷, sobre todo de la corriente de los socialistas liberales Rosselli, Bobbio, Bovero, respecto a la democracia, planteándola de forma procesal, es decir, como un conjunto de reglas acordadas por todos y que permiten la lucha pacífica por el poder, sometiéndose al principio de la mayoría. También hay que apreciar la pertinencia de los pactos entre los actores políticos que posibiliten una comunidad política capaz de mantener la estabilidad en una transición de un sistema tradicional a uno moderno, vale decir del autoritarismo a la democracia, y cuyas ramificaciones teóricas se extienden también a las reflexiones de los analistas de la transición democrática.

De la primera vertiente retomaré al más representativos de ellos, Norberto Bobbio, en su definición de democracia, la cual está

...caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos¹⁴⁸

Sobre la democracia, HAC señala que

...de la democracia hay que pedir transparencia en la elección de los gobernantes mediante elecciones claras aceptadas por el consenso mayoritario: absoluta claridad y acuerdo sobre las reglas de cómo, cuándo, y a quién se elige. Nada más¹⁴⁹.

¹⁴⁴ Aguilar Camín, Héctor. “Reformas si presiona la sociedad”, op. cit., p. 10

¹⁴⁵ Idem. “Imperativa una reforma electoral”. *La Jornada* (México, D.F.), op. cit., p.10

¹⁴⁶ La importancia que cobra la reforma electoral aunada a la reforma en las demás medidas liberales de equilibrios y contrapesos del poder a riesgo de convertirse en elecciones sin democracia puede apreciarse claramente en su artículo después de las elecciones presidenciales de 1994. “Compuerta” en *Cuadernos de Nexos*, supl. pol. de *Nexos* (México, D.F.), núm. 201, septiembre de 1994, pp. 7-14.

¹⁴⁷ véase Held, David. *Modelos de democracia*. México, Alianza Editorial, 1992. pp.199-224 y 225-248.

¹⁴⁸ Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. México, F.C.E.,1991, p.14.

¹⁴⁹ Aguilar Camín, Héctor. “Lectura de la democracia mexicana”, *Nexos* (México, D.F.), mayo de 1989, núm. 137, p.29.

Los actores políticos, las reglas del juego y los acuerdos que sobre ellas logren los actores, son el eje fundamental de la vida democrática, que está sustentada, a la vez, en la vida política centrada en la idea del Estado moderno como regulador de la convivencia social por medio de las leyes. Este marco normativo señalará las formas de participación política, donde los partidos políticos son las fuerzas políticas por excelencia que se disputan el voto ciudadano en el mercado político.

Con un enfoque más jurídico que sociológico Bobbio supone las distintas formas de coerción limitadas por acuerdos legales. El *control del poder* se regula a través del imperio de la ley; de ahí que la legalidad y legitimidad recaiga en las normas acordadas y establecidas siguiendo el principio de la mayoría.

Si bien el aprecio por la democracia política formal es lugar común entre HAC y las ideas de Bobbio, no lo es su alcance (Bobbio señala un horizonte socialista a través del uso de la democracia formal), ni lo es su suficiencia no sólo en términos cuantitativos sino cualitativos (Bobbio sugiere extender la democracia a los espacios tradicionalmente limitados a las decisiones particulares y no democráticas, como las fábricas), es decir, de una politización sana de la sociedad que dé paso a formas de participación menos atadas a las elites políticas, que daría un carácter sustancial a la democracia formal¹⁵⁰. Los principios liberales, indispensables para la democracia, pueden resultar bastante exigüos¹⁵¹ dentro de la dinámica concreta de las relaciones entre los hombres en una sociedad estructurada dentro de la lógica de la dinámica capitalista, de forma que las desigualdades reales que impiden gozar plenamente de las libertades políticas están presentes y se reproducen. Y dentro de esta dinámica, la libertad individual goza de más alternativas entre los ricos que entre los pobres, y coartar esa libertad para el beneficio común (medida de igualdad) afecta más a los ricos que a los pobres, de ahí,

¹⁵⁰ *Consideremos también aquellos países que podemos definir como democráticos, esto es Brasil, México, Argentina, donde se celebran elecciones regulares y donde hay instituciones representativas. Y bien, debemos darnos cuenta que allí la democraca puramente formal no está en condiciones de transformar los "no hombres" en "hombres": allí se muere de hambres y de enfermedades, los derechos son sólo formales... Y el hecho de que en estos países (del Tercer Mundo) se produzcan acciones de guerrilla y exista una violencia endémica demuestra la insuficiencia de las dictaduras, por un lado, pero también de las democracias puramente formales, por el otro.* Bobbio, Norberto. "Ahora la democracia está sola", Anderson, Perry; Norberto Bobbio et al. Socialismo, liberalismo, socialismo liberal. Venezuela, editorial: Nueva sociedad, 1993, p. 110.

¹⁵¹ *Hasta aquí la acción socialista tenía un carácter esencialmente económico. Era probablemente necesario que fuese así, porque es utópico charlar de moral, autonomía espiritual, deberes, adhesión y respeto a los métodos democráticos cuando se dirige uno a gentes que viven miserablemente, logrando apenas, por un trabajo agotador, satisfacer las necesidades primordiales de la vida. La condición sine qua non es la conquista permanente de un grado relativo de bienestar. La miseria es la gran enemiga ni más ni menos de la riqueza privilegiada. Los pueblos miserables fueron siempre los esclavos de los poderosos. El hambre equivale la sordidez moral, y los llamados de los morlistas pasan fatalmente por sermones.* Rosselli, Carlo. Socialismo liberal. Madrid, Pablo Iglesias, 1991, p. 95.

en parte, que las luchas en el espectro político de la derecha se hayan identificado más con la libertad que con la igualdad¹⁵².

En la línea recuperada por HAC de la matriz teórica que plantea a la democracia como procedimiento para la elección de gobiernos se desprende que las normas y los acuerdos, las elecciones, la división de poderes, tienen una importancia fundamental en la transición política mexicana, y sirven de parámetro para la valoración del avance hacia una sociedad democrática. Siguiendo esta lógica tendremos que aceptar que no tiene importancia el nivel de participación electoral, una vez que los hombres delegan las tareas políticas a los profesionales a la vez que los partidos son los voceros de las demandas de los ciudadanos, la escasa participación puede verse no como síntoma de inconformidad sino como deseable, toda vez que la gran afluencia de demandas puede entorpecer un apropiado nivel de gobernabilidad.

La abstención electoral ha aumentado, pero hasta ahora no de manera preocupante; por lo demás la apatía política no es de ninguna manera un síntoma de crisis de un sistema democrático sino, como habitualmente se observa, un signo de perfecta salud: es suficiente interpretar la apatía política no como un rechazo al sistema, sino como benevolente indiferencia. Además, a los partidos que viven y prosperan en un sistema político caracterizado por la gran abstención, como los partidos norteamericanos, el hecho de que la gente no vaya a votar no les da ni frío ni calor; incluso, mientras menos gente vote, menos presiones reciben¹⁵³.

Pero tal punto de vista pone en entredicho el principio de la mayoría, si votara el cuarenta por ciento de los electores y sus votos se dividen entre los partidos contendientes ¿qué significado tendría el principio de la mayoría?, ¿cuáles son las bases que legitiman un sistema semejante? Sobre este tema David Held se pregunta...

...¿podemos estar de acuerdo en que un sistema democrático competitivo supone legitimidad?; ¿legitima el voto ocasional, un sistema político? ...Pero la dificultad de esta concepción de la legitimidad... radica en que no logra distinguir entre las distintas razones para aceptar u obedecer, consentir o estar de acuerdo en algo.. Podemos consentir o aceptar porque:

1. No hay otra elección (siguiendo órdenes o la coerción)
2. Nunca se ha pensado en ello y se hace como se hizo siempre (tradición)
3. Nos da igual una cosa que otra (apatía)
4. A pesar de que no nos gusta la situación (no es satisfactoria y está lejos de ser ideal), no podemos realmente imaginar las cosas de otro modo y aceptamos lo que parece ser el destino (consentimiento pragmático).
5. Estamos a disgusto con las cosas tales como son, pero a pesar de ello las acatamos, con el fin de garantizar un fin; consentimos porque a largo plazo nos conviene (aceptación instrumental o acuerdo condicional)
6. En las circunstancias actuales, y con la información disponible en el momento llegamos a la conclusión de que es "bueno", "correcto", "adecuado" para nosotros como individuos o miembros de una colectividad: es lo que nosotros genuinamente *debemos* o *deberíamos* hacer (acuerdo normativo).

¹⁵² *En general, cada extensión de la esfera pública por razones igualitarias, pudiendo ser sólo impuesta, restringe la libertad de elección en la esfera privada, que es intrínsecamente no igualitaria, porque la libertad privada de los ricos es inmensamente más amplia que la de los pobres. La pérdida de libertad golpea naturalmente más al rico que al pobre, al cual la libertad de elegir... se le niega habitualmente, no por una pública imposición sino por la situación económica interna de la esfera privada.* Bobbio, Norberto, Derecha e izquierda. "Razones y significados de una distinción política". Madrid, Taurus, 1995, p. 158.

¹⁵³ Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*, op. cit., p.55.

7. Es lo que en circunstancias ideales -con, por ejemplo, todos los conocimientos que quisiéramos, todas las oportunidades de descubrir las circunstancias y requisitos de otros- habríamos aceptado hacer (acuerdo ideal normativo)¹⁵⁴

En efecto, la legitimación del poder por medio de una democracia que sólo hace hincapié en los procesos y acuerdos normativos descuida todo el entramado y dinámica del poder que no está presente en dicho proceso. De ahí que los logros alcanzados en menguar los desequilibrios sean fácilmente vulnerables a la dinámica del poder y restauren en mayor o menor medida el poder ejercido por las elites.

En una transición, esto es, en un proceso general de dismantelamiento del autoritarismo y de creación de un régimen democrático la liberalización y la democratización pueden aparecer como procesos secuenciales e incluso paralelos; lo importante es que han sido vistos relacionados entre sí y mutuamente condicionantes. No obstante cada uno muestra rasgos propios que pueden ser la base de una diferenciación profunda y, por consiguiente, de una evolución independiente

Liberalizar un sistema autoritario supone cambios de largo alcance, por ejemplo, los que se derivan de la disolución de los mecanismos de control de la participación y de la consecuente pluralización. Este paso puede ser necesario para dismantelar el autoritarismo, pero no es suficiente porque no garantiza automáticamente un mayor control de los gobernados sobre los gobernantes, ni siquiera una mayor competencia por el poder. Una de las características definitivas de las liberalizaciones es que la elite en el poder conserva el control sobre el proceso de cambio, de manera que aun cuando éste pueda ser respuesta a demandas desde abajo también es un proyecto orientado desde arriba.

Así, la liberalización puede ser una alternativa para elites autoritarias que quieren mantenerse en el poder y que responden a las demandas de apertura política con la ampliación de espacios a la libre acción de los individuos y grupos, de ahí que la liberalización amplía las bases sociales de la estructura política¹⁵⁵.

Los logros obtenidos en la apertura de espacios no se ven envueltos en la dinámica de un proceso sostenido, y más bien se someten a situaciones coyunturales que desactivan la presión sobre el régimen autoritario. Las acciones encaminadas al sostenimiento de dicho régimen tienden a fortalecer el pilar sobre el que se erige todo régimen autoritario: la desmovilización, es decir, la disolución de lazos de participación política *entre* los ciudadanos.

...los sistemas autoritarios sólo pueden prevalecer en un ambiente de desmovilización política, entonces resulta que tras la "rebelión de las urnas" de 1988, la tradicional apatía ciudadana está retornando a México. Pero este retorno no es algo inesperado sino resultado consciente de la acción estatal¹⁵⁶.

Las empresas desmovilizadoras actúan con una resonancia mayor si tomamos en cuenta la fragilidad de los movimientos sociales mexicanos que carecen de una tradición organizativa e ideológica definidas.

Las expresiones políticas de la sociedad civil son constantemente reprimidas, dismanteladas, reconducidas, bifurcadas, cooptadas, incorporadas. A partir de esta opción... del sistema, surge otra dificultad: siendo el Estado un actor gran poderoso los movimientos sociales de los sectores medios tienden a estar compuestos por alianzas de abanicos amplísimos cuyos contrastes en ocasiones son tan pronunciados como los que separan a la burguesía del proletariado. Es natural que después de un movimiento de este tipo y antes incluso, se manifiesten fisuras, cuando no abiertas posibilidades, entre los integrantes de la alianza. La continuidad de ese actor colectivo queda entonces destruida la memoria política, institucional e ideológica muere en cada coyuntura¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Held, David, op. cit., pp. 219-220.

¹⁵⁵ Loaeza, Soledad. "La incertidumbre política mexicana". *Nexos* (México, D.F.) junio de 1993, núm. 186, p. 48. También ver. O'Donnell y Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. T. 4. "Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas". Buenos Aires, Paidós, (©1986) 1988, pp. 23-27.

¹⁵⁶ Meyer, Lorenzo. "El límite neoliberal", *Nexos* (México, D.F.) junio de 1991, núm. 163, pp.29-30.

¹⁵⁷ Zermeno, Sergio. "¿Adiós al 68?", *Nexos* (México, D.F.) noviembre de 1984, núm. 85, pp. 24-25.

Un planteamiento que presente un interés en la participación política a la vez que tiene un gran empeño en la desmovilización social puede encontrarse en las tesis básicas del elitismo competitivo que constriñen el interés de los individuos a una preocupación sobre quién resolverá sus problemas en el espacio de la política, es decir, los individuos se plantean la pregunta acerca de quién representará mejor sus intereses. El interés de HAC sobre la democracia está fuertemente comprometido con esta vertiente teórica. Pero además, una participación justa y equitativa es planteada por la implicación de las elecciones y por el equilibrio de los poderes que aseguran la participación de grupos de interés en la arena política; enfoques muy marcados en el pluralismo democrático que HAC ofrece como modelo democrático teórico deseable para México.

Pero para poder alcanzar este tipo de democracia las elites deben tener la capacidad de negociar la transición política a través de pactos. Tanto la gradualidad como los pactos en el proceso de transición tienen la finalidad de alcanzar un alto grado de comunidad política, es decir, que no existan facciones divididas y enfrentadas y que por lo mismo debiliten a las instituciones políticas y les ofrezca poco margen de maniobra - o ninguno- para transformarse. Los pactos permiten la institucionalización o la continuación de la institucionalización de la vida entre los hombres; no recurrir a los pactos es poner en riesgo lo que en México ha tenido grandes costos históricos: la transmisión pacífica del poder y el arraigamiento del proceso capitalista.

En su opinión sobre los cambios recientes en México HAC señala en una entrevista

...Me parece que las cuentas económicas están bien, pero los beneficios no han bajado a la vida cotidiana, al bolsillo de la gente. No se han generado más empleos, que hacen falta. Por otra parte, en materia política, me parece que el gobierno no ha avanzado suficiente en la apertura de los canales democráticos y en la negociación de una transición pactada.

-¿Una transición pactada de qué hacia qué?

-Una transición pactada hacia lo que venga. Me refiero a que todos los participantes acepten las mismas reglas del juego y que las diferencias que pueda haber en el desarrollo del nuevo proyecto no conduzcan a una ruptura política, en cualquier situación que se presente... Me parece que ya sería hora de que hubiese un pacto, en el sentido de que cualquiera que fuese la situación política del país, haya un acuerdo sobre el rumbo a seguir.

-¿Un acuerdo de qué tipo?

-Un acuerdo de para dónde va el país. Las viejas fórmulas no sirven, no funcionan. La solución del futuro no es volver a nacionalizar la banca y la industria eléctrica, volver a tener un Estado interventor, ni volver a soltar sin respaldo el gasto público. La única solución es hacer eficiente nuestro Estado, para que corrija las cosas que la economía de mercado no puede corregir. No ha habido en estos de claro éxito político y económico, la habilidad necesaria para pactar ese consenso básico de la transición en que estamos. ¿En qué transición estamos? En la transición de un modelo de desarrollo cerrado, de gran intervención estatal y fuertes subsidios, a un modelo de desarrollo abierto, de menos intervención estatal, más acción del mercado y una nueva inserción internacional, que incluye un acercamiento a América del Norte. Me parece un cambio dramático de 180 grados en la historia de México. Creo que esto no se ha explicado lo suficiente a la sociedad. Se le han dado demasiadas expectativas sobre logros rápidos, que ahí están pero no han bajado a la gente, y no se ha preparado el acuerdo político nacional para que, en cualquier eventualidad, haya por lo menos ese consenso¹⁵⁸.

El interés de los cambios está en las formas de gobierno y no en los contenidos éticos sobre la sociedad y la política. Dentro de esta lógica a un régimen autoritario le preocuparía una sustentación legítima que lo desligue inmediatamente de la responsabilidad política: la legitimación a través de la votación, del proceso

¹⁵⁸ Aguilar Camín, Héctor. "Retrato después de la batalla", op. cit., pp. 28-29.

electoral y de acuerdos alcanzados; pero pone especial cuidado en canalizar la participación política a espacios manejables y circunscritos a reglas y compromisos sometidos a intereses de los actores políticos, descalificando y minimizando la movilización social fuera de estos espacios. La legitimidad de estos espacios se reduce al mero acuerdo normativo sin tocar los aspectos morales en aras de un avance democrático realista.

...la transición deberá ser gradualista sin rupturas violentas, a través de reglamentaciones negociadas o pactos que no son de naturaleza democrática pero cuyos efectos pueden llevar a la democracia. Esto último implica tener que renunciar a todo concepto heroico y fundamentalista de la política, para introducir en su lugar, uno distinto, más “realista” y cauto basados en logros y reformas puntuales y no en metas trascendentes e inalcanzables¹⁵⁹.

Esta orientación democrática está dirigida a los actores políticos por excelencia de la modernidad: los partidos políticos y las clases medias urbanas, pero no toma en cuenta la gran masa de marginados y miserables que viven en México, cuya cultura política está formada a través de experiencias diferentes donde la política, el poder y la legalidad asumen representaciones que forman una estructura de significados desmotivante. La racionalidad supuesta en las elecciones (la fuerza del voto) presupone (como señalé anteriormente) una expansión de la lógica del mercado al plano político, donde las decisiones racionales atraviesan por un marasmo de desigualdades de poder ejercida constantemente por la extensa red corporativa estatal, que imprime lógicas diferentes al estereotipo del mercado.

Si a esto aunamos los requerimientos ideológicos del neoliberalismo que reclaman una ausencia de contaminación política en los proyectos económicos, la política se reduce a un mero ejercicio administrativo desprovisto de cualquier carácter ético, sea libertario o igualitario.

La apertura de espacios legales en materia electoral o judicial no garantizan por sí la democracia o una mejor equilibrio en las relaciones de poder en la sociedad, y si en cambio corren el riesgo de convertirse en medios de legitimación. Aunque HAC hace notar que sin mejoras económicas y políticas el voto puede perder su significado legitimatorio, lo cierto es que a partir de 1994 hizo énfasis en el carácter instrumental de la igualdad, con miras de hacer prevalecer el orden institucional.

El problema de la lucha contra la pobreza ha sido hasta ahora, a lo largo de la historia, que se plantea como una cuestión de filantropía o una obligación abstracta, humanista, de justicia. Deberíamos empezar a plantearla como un asunto de seguridad nacional, vinculado centralmente al problema del mantenimiento de la paz, la tranquilidad y la capacidad de la convivencia pacífica entre los mexicanos...Hay que plantearse el combate de la desigualdad como un imperativo no sólo de justicia, sino de la posibilidad misma de convivencia¹⁶⁰.

HAC señala con certeza la problemática que plantea los cambios económicos y tecnológicos en la sociedad y su relación con la política, pero se apresura al afirmar que sólo existe un tipo de democracia posible.

Al contemplar en el proceso de modernización una razón inherente, es decir, de progreso, HAC encuentra un significado lógico y una serie de regularidades cuyo desenvolvimiento no tiene que ver con la justicia o la injusticia sino con causas sociales. Una matriz conceptual semejante requiere de una democracia

¹⁵⁹ Farfán, Rafael. “Realismo, elitismo y democracia en América Latina” en *Sociológica* (México, D.F.) año 7, núm. 19, mayo-agosto, 1992, p. 101.

¹⁶⁰ Aguilar Camín, Héctor. “México ante la adversidad”, op. cit., p. 33

realista que apele a los hechos como eje explicativo del comportamiento político de los individuos en las modernas sociedades de masas.

La democracia no resuelve todos los problemas. Sólo da respuesta al muy importante de cómo elegir a la gente que nos gobierna. Pero no resuelve los problemas de la injusticia, del atraso del empleo o de la movilidad social. Su eficacia está en el ámbito de la representación política y de la forma en que se elige a quienes gobiernan¹⁶¹.

La fuente teórica que provee de herramientas analíticas puede ubicarse en la corriente del elitismo democrático. Podemos rescatar al menos dos observaciones. En primer lugar hemos de señalar de que a pesar de que a la luz de las experiencias dictatoriales la democracia formal ha tenido una importante revaloración como bastión de libertades y derechos fundamentales, esta no ha logrado dar una respuesta satisfactoria en lo referente a la conjunción de libertades formales y desigualdades en el ejercicio del poder de la vida cotidiana. En segundo lugar, en el marco explicativo de HAC el individuo no es el eje de la construcción política sino las elites políticas que diseñan el proceso democrático a través de pactos corporativos en los que el individuo promedio no tiene mayor injerencia más que la legitimidad otorgada a través del voto.

Al pasar por alto la forma de convivencia cotidiana y ubicar la democracia en el espacio de lo político-público, así como en elecciones esporádicas (cada seis años) como herramientas de decisión de la mayoría, y también de pensar la lucha política en el *inter* de una elección y otra sometida a leyes que presuponen a todos con los mismos derechos, donde la igualdad jurídica da por sentado la igualdad de recursos; se excluye la relación entre lo público y lo privado, sobre todo las relaciones desiguales de poder generadas por las diferencias sexuales y raciales, y las decisiones supranacionales que someten a un país a decisiones no tomadas por la “mayoría”, como las líneas dictadas por el Fondo Monetario Internacional.

Al depositar en las elites políticas el mayor peso de la participación política, HAC no arroja luz sobre formas de participación entre los ciudadanos que no sean aquellas que ofrece el pluralismo clásico y el elitismo competitivo. Como vimos anteriormente la democracia puede tener una valoración instrumental en cuanto proporcionadora de orden, pero la democracia formal no da respuesta alguna sobre las consecuencias, es decir, sobre el resultado del orden logrado (Offe, p. 73). Y pensar en una movilización social encajonada en la participación electoral esporádica o remitirla a espacios legales con poca efectividad real, limita las vías de experimentar nuevas posibilidades de convivencia social al margen de lo impuesto institucionalmente, y minimiza las formas novedosas de participación social combinando las instituciones existentes y la participación políticas sin ellas.

La descalificación a priori de formas alternativas de democracia lo constriñen a pensar en las clases medias urbanas como el arquetipo del individuo moderno, cuya preocupación principal descansa más en las luchas proteccionistas (la democracia como protección contra la tiranía) que participativas (la democracia como participación política que fomente el potencial y las capacidades de los individuos) desestimando toda la tradición teórica democrática creada hasta ahora, y marginando de su espacio analítico las masas no-modernas en México, que definen sus relaciones de poder en sus sociedades sin apelar enteramente al discurso democrático que sugiere la modernidad, y encontrando canales participativos que no se apegan a los canales desplegados por el Estado.

¹⁶¹ Idem. “Lectura de la democracia mexicana”, op. cit., p. 28.

En cuanto al elitismo competitivo hemos visto que los espacios democráticos logrados son muy vulnerables al manejo arbitrario de un poder aún no controlado ni disminuido lo suficiente como para negociar en posiciones más o menos igualitarias con la oposición política. Sin embargo, el manejo ideológico de la apertura de estos espacios democráticos en los regímenes autoritarios tiene (inevitablemente) una función legitimadora que puede señalar a un régimen autoritario como democrático por cumplir con elecciones regulares, aunque en las prácticas cotidianas se fomente la desmovilización social a través de la desactivación *de facto* de los canales oficiales de participación; fomentando la apatía mostrando la fragilidad de la acción ciudadana ante los abusos del poder; poniendo en posiciones vulnerables ante el chantaje electoral a grupos de ciudadanos, ya sea debido al manejo de recursos económicos, represivos, culturales y educativos; y sobre todo, que permanezca, aun con las libertades logradas, el control de las elites políticas. Y al apostar por una transición gradual, a largo plazo se corre el riesgo de prolongar demasiado el proceso modernizador. Si la transición debe ser gradual, sin rupturas, privilegiando el orden, ¿no se está sacrificando a grupos que por su opción política no puedan entrar en la lógica del advenimiento del reino de los cielos (democracia y justicia) en un futuro incierto?, ¿cómo pedirles que esperen cuando la violencia estatal los extermina físicamente o los nulifica políticamente? La democracia de HAC se muestra grandemente impedida en ofrecer opciones a los grupos que conviven alejados de la cultura política oficial (partidos políticos), y cuyos valores no coinciden con el arquetipo racional y egoísta que demanda el elitismo competitivo.

Anexo

Entrevista a Héctor Aguilar Camín

—*En sus escritos he encontrado una importante participación de las elites en la historia de México. ¿Podemos considerar que el proyecto de modernización es históricamente necesario, e históricamente necesario impulsarlo desde arriba?, ¿cuál es su opinión al respecto?*

—La modernización es una muy vieja pasión del país. Desde las reformas borbónicas del siglo XVIII las elites de este país han tratado de modernizarlo, de acercarlo más a corrientes de desarrollo y las corrientes de las ideas, esto coincide con un gran momento, un gran primer momento de aparición del mercado mundial, de la mundialización de la experiencia humana, y con la aparición de grandes revoluciones en las ideas, de las sensibilidades. Desde que México nace al mundo moderno con la independencia, nace en el retraso y en la necesidad de modernizarse, desde ese momento México forma parte, una parte quizá desdichada o malograda de esa búsqueda de esa modernidad, de la que siempre vamos como atrás. Y si una de las grandes tensiones de México desde entonces es el de unas elites modernizantes y una sociedad que resiste con sus tradiciones, tal parece, puesto todo junto, que aun con las modernizaciones fallidas del país le han dejado más cosas que sus resistencias; con lo cual no quiero celebrar ni apoyar las exclusiones que implica los procesos de modernización.

Pero me parece que México ha ido tratando de ponerse a la altura de la modernidad de Occidente, entre otras cosas porque no hay alternativas, hay alternativa en cómo, hay alternativa en los ritmos, hay alternativa

en las modalidades nacionales que esa modernidad puede alcanzar. Pero no hay alternativa a la emergencia, por ejemplo de los imperios que derrotan al imperio español, no hay alternativa. Y los mexicanos lo viven todos los días del siglo XIX. La población sufre el contrabando la inseguridad, la imperfección de las comunicaciones y la presencia de esas potencias emergentes que están modificando las maneras de producir, las maneras de pensar, las maneras de fusionarse de las distintas economías... No hay manera de sustraerse a la influencia y a veces por momentos a la hegemonía, cuando no al saqueo, de esas realidades mundiales que están encabezando la modernidad.

La modernidad de México ha sido una modernidad desdichada, coja, llena de exclusiones y llena de deformidades. Y sin embargo, ahí, en la implantación de las tradiciones liberales, totalmente a contracorriente de la sociedad mexicana del siglo XIX, en la primera fase de industrialización del desarrollo capitalista del porfiriato, en la política de los años 20's posrevolucionarios, luego en el gran debate que se dio y que ahora no recordamos entre si México debía ser un país industrial o un país agrario en los años cuarentas y cincuentas, y la decisión final de ser un país industrial, me parece que se han tomado decisiones modernizadoras que han hecho a este un país con todas sus dificultades más capaz de vivir en el mundo moderno que lo que hubiera sido un país tradicionalista. En ese sentido yo soy un partidario de la modernización, porque por más mal que nos vaya siempre nos dejará en mejores condiciones de lidiar con la realidad del mercado mundial.

Vale más cambiar por propia decisión, por complicado que eso sea, que ser arrastrados por el cambio, como les pasa a tantos países. Una de las cosas que hay que reconocer de las elites mexicanas es que han tratado de ponerse por propia decisión, por sus propias decisiones, asumiendo su propia soberanía, a caballo de un nacionalismo bastante fuerte y defensivo; incluso ser las vanguardias nacionales efectivas del cambio mundial. Eso es algo que me gusta de las elites mexicanas de la historia reciente de México...

Pero si uno mira la estructura del cambio más que los destinos políticos individuales de los actores, uno va ha encontrar que este país, a partir del sexenio de Salinas y antes con el De la Madrid realmente ha tenido cambios que lo han puesto en condiciones mucho mejores...

—Parece que los proyectos económicos o políticos por más generosos que se puedan presentar pasan primero por los intereses particulares de esta estructura patrimonialista que es el PRI

—Esa es la gran contradicción de la reforma de la modernización de Salinas, como la de Juárez en su momento y la de Porfirio Díaz, es que quiere un país moderno y lo construye y quiere construirlo con los instrumentos de un país arcaico, con los instrumentos de un país no modernos. Y en esa contradicción están todas las explicaciones de las contradicciones y las ineficacias políticas y sociales y económicas de la reforma salinista; querer hacer una reforma del Estado que acabe con el clientelismo y el patrimonialismo burocrático a base del poder indeseado de la presidencia.

—Me da la impresión de que usted pone una voluntad de las elites ajena al interés mismo de estas estructuras patrimonialistas

—Es que sí hay una buena parte de la reforma que desafía muy seriamente los intereses establecidos, por ejemplo, para que pueda surgir una clase empresarial capaz de competir internacionalmente hace falta

desplazar una clase empresarial que se fincó y se desarrolló bajo señas del proteccionismo y del subsidio, entonces la decisión de abrir las fronteras para que la competencia internacional venga y puedan construirse en México empresas competitivas internacionalmente significa la muerte, la desaparición, la quiebra de muchas empresas que sobreviven por el subsidio y por el proteccionismo y que no tienen capacidad internacional de competir. La desaparición de esas empresas implica la desaparición también de un tipo de clase empresarial.

Al mismo tiempo, la modernización política implica elecciones libres, las elecciones libres implican la desaparición de la hegemonía del PRI, hegemonía sobre la que están fundados los intereses, desde los más minúsculos de la vida local, hasta los más altos de la presidencia de la república, y una elecciones limpias quieren decir un riesgo real para esos intereses que medran o que viven del antiguo orden en el que la hegemonía del PRI permite todo: poder, prestigio, dinero, clientelas. En cuanto entra el imperativo de las elecciones libres como parte de un país moderno no se puede ser un país abierto a la información, a las mercancías del exterior y ser un país cerrado políticamente, es imposible. No se puede ser un país de gente preparada, educada, de ejecutivos con capacidad de moverse en el mundo y tener un sistema arcaico político, corporativo. No se puede, es una contradicción histórica.

—*Y sin embargo, tenemos Tabasco y tenemos Guerrero*

—Naturalmente, y tenemos mucho más que eso. Las propias realidades de la injusticia, las propias realidades de la miseria y la desigualdad, que no tienen nada que ver con un país moderno. Pero es la lucha justamente y la convivencia en el tiempo y en el espacio de esos dos intereses lo que hace realmente complicado y contradictorio el proceso de modernización. El instrumento para llevar a cabo la modernización, para desafiar ciertos intereses, para privilegiar ciertos intereses de la modernización y desplazar ciertos intereses de la inercia en México, el (instrumento) que usó Salinas fue el poder tradicional de la presidencia, el poder contundente de la presidencia. Pero al hacer esto estaba ratificando un instrumento viejo para hacer ciertos cambios nuevos. Pero ese instrumento viejo lo obligaba también a servir a ciertas clientelas viejas. Entonces cuando llegó propiamente dicho el riesgo de la vieja estructura priísta tuvo muchos problemas para poder controlar a la estructura priísta y acabo en muchos aspectos cediendo a ella.

La reforma política era muy difícil de negociar porque implicaba en todos los casos pérdidas para un solo contendiente que era PRI. Los priístas no son, aunque lo parezcan, una masa inerte que se pliegan a todas y cada una de las decisiones de la presidencia. Sí, se pliegan mientras sus intereses vitales no estén en juego, cuando están en juego no hay presidente que aguante. Y esa es una vieja historia de la resistencia y de la desobediencia negociada como le llama Fernando Escalante de los conflictos de las elites en México. Por otra parte, el PRI, su forma autoritaria, su forma patrimonialista, su forma caciquil, su forma violenta a veces de resolver los problemas de México, fue una forma muy exitosa, mundialmente hablando, comparativamente en el mundo el PRI fue una solución política para un país en desarrollo de bajo costo y alto rendimiento. Esto tuvo, desde luego, el carácter autoritario, pero fue un autoritarismo que estuvo lejos de ser en ningún momento dictatorial o ideológico, o tener como principal instrumento la represión, fue un autoritarismo benigno, incluyente de represión selectiva, feroz, como todas las represiones.

Y finalmente, el PRI, por estas características representó mucho más intereses reales de la sociedad mexicana. Cambiar eso implica una serie de resistencias reales, pero también una serie de consideraciones

estratégicas de cuál es el ritmo al que hay que cambiarlo, cuál es la medida en la que el cambio debe darse para no destruir una cosa que sirvió mucho sin tener en las manos el repuesto que va a sustituir eso.

Una de las experiencias más fuertes para Salinas fue la experiencia de Gorbachev en Rusia. Gorbachev dijo dos cosas, vamos a reformar, y abrió todas las válvulas y el resultado fue que no hizo la reforma económica ni hizo la reforma política. Es el sentido de la historia soviética que se había declarado por *default* en 1989 como perdedora en la guerra fría. No quedaba otro remedio que se ajustaran a las formas democráticas y de mercado vigentes en Occidente. Pero Gorbachev no hizo ni la reforma económica ni la reforma política, se le deshizo en las manos el imperio soviético. Y al final el costo pagado por cada una de las partes de ese conglomerado de la Unión Soviética ha sido muy alto.

El problema entonces fundamental no es qué queremos, sí queremos la modernidad sino cómo la conseguimos al menor costo. Toda modernización implica el desplazamiento y la exclusión, cómo hacer que esa situación sea la menos dolorosa y cómo compensar los daños que deja la modernidad a pesar de lo(s) beneficios) que deja a su paso.

—*Para usted, ¿qué es el poder?*

—El poder a final de cuentas es la resultante de una negociación. El presidente de México es un hombre muy poderoso, comparativamente con otros sistemas políticos, es un hombre que tiene menos limitaciones que otras autoridades. Es un hombre que tiene muchos más poderes discrecionales, es, desde luego, la entidad más poderosa, con mucho... no hay competidor que pueda ganarle en un pleito uno a uno. Pero está lejos de ser un poder arbitrario o que no esté fincado en la negociación. Está lejos de ser un poder que pueda usar indiscriminadamente y de un modo inconsulto sus recursos de coerción, sean económicos, sean legales, físicos. Tenemos todos los días en la ciudad de México, ciudadanos que violan la ley. Hay delincuentes que violan la ley y gentes que protestan violando la ley afectando derechos de terceros. Aunque el primero sea mucho más serio, profundo e importante que el segundo. Pero estoy violando la ley. Desde el año del 68, que quedó sellado en la conciencia nacional el rechazo al gobierno por el uso de la coerción física, y lo vimos en el caso de Chiapas; en medio de una guerra declarada la presencia y la salida (de los cuarteles) del ejército fue intolerable para prácticamente todos. La guerra fue simplemente inaceptable. Y en eso hubo un consenso, unos por una razón, porque simpatizaban con los zapatistas y no con el gobierno, otros simplemente porque no querían (la guerra)..., pero el consenso nacional fue que el ejército no es para reprimir.

Los recursos físicos de este presidente, que no puede meter a los granaderos para dispersar una manifestación, ni puede usar su ejército para combatir una insurrección, es un poder teórico que puede usar una vez, dos veces, no mucho más que eso. Porque cada una de las cosas, hoy y antes, hoy más porque está sujeto al escrutinio público, tiene un costo. El costo de la discrecionalidad con que el presidente Salinas toleró o no vio o no quiso ver los negocios de su hermano, es mucho más caro, mucho más alto para él que las penas legales que el hermano merecería por esas fechorías. Ese gran poder presidencial, visto por nosotros los ciudadanos, es enorme, pero el poder visto desde él, para las tareas que tiene que hacer... no tiene poder suficiente para la misión de gobernar.

—*¿Cuándo tiene un pueblo el derecho a resistir a sus gobernantes?*

—Siempre. Creo que el principio fundador de la modernidad política es probablemente el de la soberanía popular. Ha sido el recipiente, el origen de todo poder y toda ley, de todo acto que celebra un Estado es el pueblo... La raíz moderna de la política es que el pueblo es el depositario de su soberanía y puede revocarla en cualquier momento por las vías constitucionales (la Constitución es fruto del pacto), puede revocar ese pacto en cualquier momento, por las vías institucionales o por la vía de la rebelión. Cuando el soberano deja de ser el monarca impuesto por voluntad extrahumana, voluntad divina, entonces la voluntad de quien manda empieza a ser fruto de un acuerdo entre los distintos cuerpos entre la soberanía popular.

—Usted ha mantenido una herramienta interpretativa sobre los cambios que ha experimentado México, basado en la idea de modernización que conlleva una idea de la democracia como una herramienta de elección de gobernantes, con base en esta línea teórica, ¿cree usted tener alguna deuda teórica con Huntington?, ¿cuál ha sido la influencia de la corriente pluralista y del elitismo competitivo en su idea de democracia?

—Sí, para mí fueron tres enseñanzas básicas en referencia a los instrumentos con los que yo trato de entender la política. Y los tres se los debo a Rafael Segovia que fue mi maestro de ciencias políticas en el Colegio de México. El primero fue este asunto de Robert Michels y la ley de hierro de las oligarquías, es decir, cómo los sindicatos y los partidos, y en general las organizaciones, tienden a conservar el poder y a reproducir sus burocracias. Más allá de cualquier consideración de tipo democrática o de renovación institucional, el hecho (que es lo que estudió Robert Michels) de que toda institución representativa tiende, si no tiene reglas externas y capacidad de rendir cuentas, tiende a generar férreas oligarquías. La democracia no es algo connatural a los procesos políticos, lo que es natural a los procesos de organización política es la burocratización y la oligarquización. La democracia es un producto deliberado para contrarrestar esa tendencia fundamental, esa tendencia natural de la organización política.

El segundo tiene que ver con Max Weber y la moral del político y la moral del científico, la moral de la responsabilidad y la moral de la convicción, y el hecho escandaloso y fundamental desde Maquiavelo de que la moral pública, la moral del político tiene presupuestos y debe rendir cuentas por cuestiones completamente distintas de la de la moral privada. Lo que en la moral privada puede ser un pecado en la moral pública puede ser una virtud. Y que lo que la moral privada ve con horror de lo que es muchas veces la vida pública a veces es la condición de la virtud en la vida pública. En la vida política tenemos que existe una contradicción de los valores de la vida política y los valores de la vida privada. Es una contradicción.

La tercera tiene que ver con Huntington; y antes en Marx, pero no con la claridad que estaba puesto ahí. Con el profesor Segovia vi que (vaya una tautología) lo que produce el cambio es el cambio. No hay posibilidad de cambio en sociedades estancadas, en que la modernización es el origen de la inestabilidad política, más que la injusticia más que la opresión, más que el estancamiento de las sociedades por condiciones de desigualdad o de inmovilidad económica y social, es justamente la mejoría de la economía, la mejoría del cambio social lo que produce inestabilidad política, y a veces hunde a sociedades que de otra manera hubieran tenido estabilidad.

Las tres son cosas paradójicas, que van en contra de lo que uno pensaría de lo que es normal. Uno pensaría que lo normal es que la gente se reúna y decida libremente: No, no es normal. Lo normal es que se reúna y genere oligarquías. (Uno podría pensar que lo normal es) que un político piense como los demás, no. Lo normal es que un político piense distinto de como piensan los demás, sus valores son distintos de como piensan los demás... Uno diría que en sociedades pobres, marginadas, tiende a ver inconformidad, y no es así, la inconformidad surge del cambio, y son los agentes sueltos de una sociedad en transformación los que son los agentes de su desestabilización política. Creo que estas tres cosas están profundamente en la base de la manera en como yo entiendo y veo la política.

Pero no creo tener una formación teórica para mirar la política sino en términos históricos.

—¿Y cuál ha sido la influencia del pluralismo y del elitismo competitivo en su idea de democracia?

—No sé cuál es la categoría de cada uno de ellos. Creo que de los cambios importantes que se han dado es que la competencia, el pluralismo electoral, ha efectivamente diversificado a las elites que compiten por el poder. Una de las cosas que hizo el PRI fue disciplinar y formar a todos los mexicanos que tenían ambiciones políticas. Algunos de esos pocos de los que tenían ambiciones políticas quedaron fuera de la estructura del PRI, cuando el PRI entró primero en escisión en 1987 con la Corriente Democrática y Cuauhtémoc, y luego en un entorno mucho más competitivo, mucho menos seguro para el PRI, dígame lo que se diga, también hemos visto aparecer una pluralidad de elites políticas, de políticos profesionales que ya no necesitan formarse en el PRI para hacer su carrera y aspirar al poder. Tenemos las dos cosas. Tenemos una pluralidad mayor de las fuerzas políticas y elites mucho más competitivas. Hegel decía: un partido político no existe hasta que se divide. Efectivamente no puede haber verdadera competencia democrática dentro de un sistema de un solo partido. La competencia democrática sólo se da entre partidos distintos, y donde hay, en la competencia entre esos partidos, la posibilidad real de la alternancia en el poder.

De hecho la prueba de fuego de la democracia son las elecciones. No porque este proceso demuestra que las elecciones son limpias sino porque eso demuestra que los consensos fundamentales de una sociedad están tomados y que no importa quien gobierne, (porque) quien gobierne no va a salirse de esos consensos, va tener énfasis hacia alguna parte del espectro político, pero en lo fundamental va a respetar los consensos fundamentales de su sociedad, no los va a desafiar. De manera que en ese momento la democracia se vuelve casi una manera de elegir a aquellos gobernantes que mejor funcionen como administradores de los intereses de la sociedad. A veces un poco más hacia la izquierda, otras veces un poco más hacia la derecha, pero al final lo que la sociedad está juzgando no es un proyecto político radicalmente distinto de otro proyecto político, sino que está juzgando qué tan bien gobierna uno y qué tan bien gobierna el otro. Entonces, las elecciones y la democracia se vuelven una manera de premiar la eficiencia y la calidad de los gobiernos, más que una manera de cambiar radicalmente un proyecto de nación.

Esta entrevista fue realizada por el autor de la tesis el 15 de agosto de 1996.

Conclusiones

Las conclusiones nunca dejan de ser pretensiosas como asombrosas (gratamente asombrosas), ya que nos muestran que somos capaces de elaborar conocimientos, y que mucho de ese conocimiento no tenía algo que ver con nuestras hipótesis planteadas al comienzo de la investigación.

A lo largo de este trabajo me acompañó la hipótesis planteada en mi diseño de investigación en que la democracia dependía de procedimientos básicos, y la aplicación de ésta dependía de su apego a normas definidas y al respeto de tales procedimientos (una idea enteramente del liberalismo inglés). También en la hipótesis figura un elemento cronológico que marca el inicio en que esta idea de democracia fue cobrando una forma más definida y acabada en Héctor Aguilar Camín, y que puede ubicarse a partir de 1982, toda vez que la crisis de finales de 1982 en México dio por concluido definitivamente un modelo de desarrollo económico y una política de corte populista.

Una vez terminado el trabajo, los planteamientos hipotéticos no dejan de ajustarse al resultado de la investigación, sin embargo, por lo que pude encontrar en mi estudio, mis planteamientos iniciales no contemplaron con amplitud la íntima relación entre proyecto político y el papel del intelectual, tampoco hice hincapié en la importancia que tienen las *élites* políticas en el proyecto de democracia planteado por Aguilar Camín, también pasé por alto el impacto social de semejante idea en los diferentes sectores de la población. Puedo decir que mis hipótesis iniciales tienen un grado de intuición sobre el tema y un alcance muy limitado, y que un desarrollo del mismo me ha brindado ángulos muy valiosos para tener un más amplio y profundo desarrollo del papel del intelectual y las ideas en el mundo de la política.

Hablar de Héctor Aguilar Camín y su idea de democracia es hablar de una nueva generación de intelectuales que no tienen referencias con la Revolución Mexicana más que en términos de estudio, es una generación que ha desmitificado la Revolución Mexicana en cuanto ideal de desarrollo y de justicia social, los referentes teóricos e ideológicos de las generaciones anteriores de intelectuales sobre la revolución cedieron paso a una realidad social y política asfixiante que se manifestó con los sucesos del '68 y de 1971, y que serían los principales referentes en esta nueva generación de intelectuales para apreciar la realidad de México. Sin embargo, la ruptura no fue completa, una constante permaneció, y era la idea de la participación estatal en el cambio social, idea muy arraigada en los intelectuales posrevolucionarios (el nuevo aparato estatal era producto de la lucha revolucionaria, y por lo tanto participe ineludible de la reconstrucción nacional). Este cambio de orientación teórica e ideológica en Aguilar Camín en un primer momento fue llenado por la izquierda. Aguilar Camín nunca compartió la estrategia de la revolución y nunca se comprometió

con el marxismo; esto representaba un problema en términos de acción política, ya que su crítica no podía pasar más allá de la denuncia, y sus referentes de cambio se depositaban en una idea de justicia social que hasta entonces sólo había llevado el PRI (más mal que bien) y que la izquierda identificaba con la revolución. Salvar esta situación tuvo que ver con un punto que pasé por alto en los capítulos anteriores, y que fue la influencia de Carlos Pereyra en la izquierda y en Aguilar Camín. Carlos Pereyra liberó del sentimiento de culpa a la izquierda al señalar al reformismo como un elemento ligado a la conquista del socialismo vía la democracia, y dadas las condiciones imperantes en México, las reformas conquistadas no sólo debían verse como migajas políticas de la burguesía sino como un triunfo de la sociedad civil, y también como un recurso válido para la acción política.

Para aquellos que no estaban comprometidos con el marxismo como lente ideológico y político, la propuesta de Pereyra representaba la ventaja de mantener la bandera de la justicia social (vía la democracia) sin romper con las instituciones estatales vigentes. Los “traidores reformistas” de izquierda había encontrado por fin su filosofía política. De ahí una empatía con la corriente del socialismo liberal que maneja la corriente socialista italiana encabezada por Norberto Bobbio.

Los ochenta dieron paso a una nueva revaloración de la realidad mexicana y mundial. Los aires del neoliberalismo proveyeron de nuevas teorías al análisis de la sociedad y la política, los conjuntos conceptuales del elitismo competitivo, del pluralismo democrático y la transición democrática convergieron muy bien con la idea reformista que Aguilar Camín había recogido de Pereyra.

Esta transición teórica de Aguilar Camín no perdió la referencia estatal en la participación para el cambio social y político en México, lo que configuró su idea de democracia a partir de estos nuevos parámetros teóricos y sin apartarse de los canales oficiales de participación política.

Para Aguilar Camín, la participación política atiende a un sector de la población de carácter acentuadamente urbano, que puede operar en las instituciones desplegadas por el Estado y donde el sistema puede tolerar resultados que le son adversos. Pero a la par de este sector y este tipo de participación en que está implícito el pacto de acuerdo en los procedimientos existe un México marginal que sistemática y conscientemente es desarticulado en sus intentos de organización, y que menguan la experiencias de diferentes formas de distribución del poder y de convivencia, provenientes de la sociedad.

Esto nos lleva a preguntarnos (en el capítulo uno se esbozó el tema) en qué condiciones sociales y de cultura política es posible la formación y el papel de intelectuales con tales características. La comunidad intelectual en México, de una u otra forma y en diversos grados, han tenido que ver con el gobierno, y en la medida que las alternativas de cambio social se depositen en los canales oficiales (partidos políticos, elecciones, puestos públicos) esta tendencia no variará mucho, y afectará inevitablemente la propuesta de cómo debe ser la democracia.



Fotografía: Ricardo Morales

Héctor Aguilar Camín durante la entrevista con el autor.



Fotografía: Ricardo Morales

El autor en entrevista con Héctor Aguilar Camín